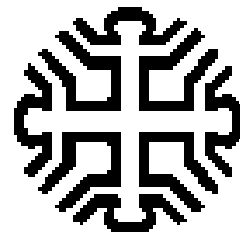


LOS JOVENES EN LOS 90'

(trans)formación de la subjetividad a través de la practica politica





“El puente fue copado por los universitarios”¹

Los jóvenes en los noventa: (trans)formación de la
subjetividad a través de la práctica política

Las tomas de las Facultades de la UNC en 1995

por **Hernán Federico Aringoli**

Legajo 80.191

Directora: Dra. Vanina A. Papalini

¹ Título de la portada del Diario Río Negro, 9 de mayo de 1995.

INDICE

• INTRODUCCIÓN.

<i>Introducción.</i>	pag/5
<i>Presentación del problema y objetivos de la investigación.</i>	pag/8
<i>Consideraciones metodológicas.</i>	pag/11

• CAPITULO 1. *Juventud(es).*

<i>1.1 Hacia una definición conceptual: ¿De qué hablamos cuando hablamos de juventud?</i>	pag/15
<i>1.2 Surgimientos de nuevos escenarios.</i>	pag/20
<i>1.3 Posmodernidad y consumo: Subjetividades de fines de siglo.</i>	pag/23
<i>1.4 Jóvenes y participación: Nuevas y viejas agregaciones juveniles.</i>	pag/25

• CAPITULO 2. *Los años noventa: la oposición a las reformas educativas.*

<i>2.1 Acercamiento al contexto social y político nacional y regional.</i>	pag/29
<i>2.2 Acercamiento a las características socio-demográficas de la población estudiantil.</i>	pag/32
<i>2.3 Las tomas de las Facultades en la Universidad Nacional del Comahue.</i>	pag/33
<i>2.4 Participación estudiantil.</i>	pag/35

• CAPITULO 3. *Contexto social, político y cultural. La mirada de los actores.*

<i>3.1 Representaciones del contexto político y social.</i>	pag/38
<i>3.2 Consumo y cambios culturales. Río Negro y Neuquén.</i>	pag/43

<ul style="list-style-type: none"> CAPITULO 4. La participación política de los jóvenes. Modos, espacios y motivos. 	pag/55
<ul style="list-style-type: none"> <ul style="list-style-type: none"> 4.1 Modos y espacios de participación. 	pag/56
<ul style="list-style-type: none"> <ul style="list-style-type: none"> 4.2 Motivos de la participación. 	pag/65
<ul style="list-style-type: none"> CAPITULO 5. La participación política de los jóvenes. Objetivos e intensidad. 	pag/69
<ul style="list-style-type: none"> <ul style="list-style-type: none"> 5.1 Objetivos de la participación. 	pag/69
<ul style="list-style-type: none"> <ul style="list-style-type: none"> 5.2 Intensidad de la participación. 	pag/75
<ul style="list-style-type: none"> CONCLUSIONES. 	
<ul style="list-style-type: none"> <ul style="list-style-type: none"> <i>Nuevos márgenes para lo político.</i> <i>Los jóvenes y la reaparición</i> <i>de la política en los noventa.</i> 	pag/81
<ul style="list-style-type: none"> BIBLIOGRAFÍA. 	
<ul style="list-style-type: none"> <ul style="list-style-type: none"> <i>Bibliografía.</i> 	pag/89
<ul style="list-style-type: none"> <ul style="list-style-type: none"> <i>Corpus documental.</i> 	pag/91
<ul style="list-style-type: none"> ANEXOS. 	
<ul style="list-style-type: none"> <ul style="list-style-type: none"> Anexo I: Selección de Entrevistas. 	
<ul style="list-style-type: none"> <ul style="list-style-type: none"> Anexo II: Documentos estudiantiles. 	



INTRODUCCIÓN

La juventud fue recortada y definida como tal en el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas sobre las que se asentaba la sociedad en la que se inscribió. Pero es en el período que le siguió a la segunda posguerra mundial cuando los jóvenes aparecerán como un segmento social visible, asociados a los nuevos géneros musicales, la transformación de la vestimenta y, por sobre todo, expuestos a un discurso cada vez más omnipresente que detenta la exclusividad de asignarles un significado: hablamos de las industrias culturales. Sin embargo, en el mismo periodo y contra lo que sería una celebración consumista de lo juvenil, se visibiliza otro modo de ser joven. En este sentido parecen transcurrir, en forma paralela, dos modos de definir y aceptar lo juvenil.

Por un lado aparece el “producto juvenil”, que exhibe lo que sería una perpetua alegría y se orienta al disfrute estético alejado de las responsabilidades que podrían desprenderse del mundo del trabajo. Por otro surge, casi como respuesta o reelaboración a aquello que dio visibilidad a los jóvenes, un desarrollo de prácticas y discursos críticos que se cobijaron bajo el gran paraguas de la contracultura. Las coincidencias entre ambos, aunque en veredas opuestas, están signadas por su punto de partida común. Ambos surgen de su vinculación con los objetos y símbolos de la propuesta cultural dirigida con exclusividad hacia ellos, que los define y donde se combina el rechazo a lo viejo y la confianza en lo nuevo. Las divergencias acontecerán en las representaciones que unos y otros terminaron por reelaborar respecto de la “nueva época”. En la misma trama cultural mientras que unos veían al poder paternal y los valores de la familia tradicional como estructuras a derribar y barreras a vencer; otros pensaban en cambiar el mundo desde el arte y las transformaciones radicales en los modos de vivir, convicciones que posteriormente se trasladarán al plano de la lucha política.

Rock and Roll y un extravagante nuevo vestuario, la exigencia de libertad familiar y el consumo particularizado, comienzan a identificar lo que antes no podía ser despegado del mundo adulto. Lo que era un tránsito hacia a la adultez y que ocurría a las sombras de los mayores, aparecerá como un espacio de posibles libertades y participación en la toma de decisiones personales y grupales. Sin embargo al mismo tiempo existe un camino y lugar asignado, rodeado de objetos materiales y simbólicos que se parecen bastante al “modelo para armar” de la identidad juvenil mundial. El “*rebelde sin causa*”, derivado de la película interpretada por el ícono de “lo” juvenil, James Dean, plantea aquella situación de malestar, sin explicación aparente para los adultos, donde aquellos sujetos, utilizando todos los objetos que hacían a un joven,

rechazan lo que acontece en el mundo de los mayores y van en busca de un algo, sin definiciones, pero alejado de todo lo que representaba aquel mundo de responsabilidad, moral y valores añejos.

Aquella rebeldía sufrió rápidamente distintas mutaciones, no sólo en su representación sino también en su definición y generalización, en tanto aparece como la resultante de una tensión que refundó la definición de la juventud. Por un lado, lo juvenil, se cristalizó rápidamente en la apariencia acabada de un uso estético, acompañado de distintas expresiones y prácticas personificadas por las nuevas estrellas de la cultura de las imágenes, del cine y la televisión. Mientras que la segunda generalización extendida, describe lo juvenil como aquella búsqueda de una concepción de vida desplegada en las artes, no siempre tan alejadas del mercado de bienes culturales. Pero por sobre todo, en los setentas, la rebeldía fue definida, en distintos países, como el enemigo interno a combatir.

La contracultura desplegó un ideario transformador apoyado en distintas disciplinas artísticas, que exigía cambios en el sistema de valores dominante y condenaba la vida cotidiana de los trabajadores explotados y el consumo, que aparecía como escape del padecimiento de las sociedades de posguerra. Un comienzo puede encontrarse en la literatura de la generación Beat, el rock, las experiencias con drogas, la liberación sexual, la vida en comunidades, todas estas como respuestas a la vigilancia moral del momento. Se piensa a aquellos años como el momento de las *tres fugas*. La primera, social, que implica dejar los valores de aquellas sociedades desechas de posguerra; otra física, en la que era necesario despojarse de lo material para emprender un viaje físico y; por último, una mental, en la experimentación con drogas (Tecglen, H. 1988).

Las décadas siguientes a la posguerra pueden pensarse como el paso de la rebeldía, a los años de la política y por último, el momento de la guerrilla. La vertiente política de los jóvenes, en una cercana vinculación con la contracultura, tuvo ribetes propios en nuestro país aunque en permanente relación con lo que ocurría en otras capitales del mundo. El involucramiento en las actividades políticas mantuvo como precepto fundamental la transformación social y la confianza en lo nuevo por crear.

Pero serán los años sesenta y setenta cuando aquella atmósfera de demandas y reclamos se sumerja en las universidades para agitar las banderas de la libertad, la imaginación y el amor, sostenidas en un clima de radicalización creciente entre los jóvenes, quienes definitivamente ganan centralidad en las actividades políticas y artísticas desplegando una parte importante del ideario de transformaciones. Así, la mayoría de los acontecimientos que la historia reciente describe con jóvenes a la vanguardia, indica de qué manera éstos fusionaron en sus primeras filas a los jóvenes

estudiantes en una estrecha relación con la vertiente política de los distintos movimientos juveniles. Las referencias obligadas son los hechos ocurridos en el *Mayo francés*, la *Primavera de Praga*, los acontecimientos que culminaron con la matanza en de plaza Tlatelolco en México, el *Otoño caliente* italiano, la cultura *hippie* y el *Cordobazo* argentino.

En nuestro país se instaló en el discurso oficial la sospecha de que aquella *rebeldía* era sinónimo de *amenaza interna*, lo que impuso la represión, tortura y muerte. Una generalización que se objetivó en el asesinato y la desaparición de miles de jóvenes argentinos, entre ellos, muchos estudiantes universitarios. Con la vuelta de la democracia y la continuidad y consolidación de un capitalismo transnacional, lo juvenil vuelve a ser definido en un nuevo entramado de tensiones. Las políticas estatales, las relaciones de producción -como las formas de reproducción del sistema- y la ya ineludible presencia del discurso mediático, recrean el universo de las representaciones de lo juvenil. La reeducación de los jóvenes en la vida democrática propuesta para el período, se nutrirá de una creciente desconfianza en las instituciones políticas y una progresiva apatía en la participación política y social, en relación con los años anteriores.

En el umbral de los noventa, con la progresiva retirada del Estado en su papel de garante de las condiciones mínimas de subsistencia de la población, el abandono de la cuestión pública y la hegemonía del discurso más pulido de la industria cultural -apoyada en las nuevas tecnologías de comunicación-, la publicidad definirá a la los jóvenes como miembros de una cultura universal y tribal al mismo tiempo, en la que aparecen como sujetos de la reproducción del sistema dominante.

Se trata del desvanecimiento de las instituciones que tradicionalmente definieron a los jóvenes y el establecimiento definitivo de la relación con el consumo como espacio identitario anclado en el individualismo. Los jóvenes son reificados como receptáculos consumistas debido a que se los considera como sectores que se encuentran en constante movilidad. Esta dinámica propia de su constitución es tomada como elemento cultural vendible o de consumo: en los noventa la propuesta que los define firma el certificado de defunción de las respuestas de tipo colectivas que fueron parte del repertorio del pasado inmediato.

El movimiento estudiantil universitario argentino ha podido inscribir su presencia en la historia mundial a través de notables ejemplos de actividad, organización y enfrentamiento. En su apogeo, se caracterizó por su constante involucramiento en los asuntos públicos del país, por intermedio de un tipo de práctica que compromete la participación e intervención a través de la organización de protestas, reclamos y exigiendo respuestas a carencias que sobrepasan su existencia

inmediata. En este sentido, nuestra búsqueda se centrará en el análisis de aquellas expresiones organizativas de la juventud que, en los noventa, podrían denominarse tradicionales o *residuales*, esto refiere, según Raymond Williams (1980), a aquellas prácticas del presente que retoman algunos rasgos del pasado donde han surgido y reactualizan su historia en una especie de continuidad que atraviesa los cambios culturales de la época y que aún modificados, siguen siendo eficaces.

Presentación del problema y objetivos de la investigación

El tema general de la investigación plantea el estudio de los jóvenes de los noventa en la Argentina. Este grupo será abordado desde una óptica particular: el análisis de sus prácticas políticas. La entrada que proponemos no es la más frecuente: el estudio de los jóvenes suele centrarse en sus gustos y consumos, en su estética y sus relaciones sociales. Sin embargo, creemos que este punto de mira inhabitual posibilita un acceso a la formación y la transformación de la subjetividad y que permite entender al grupo específico casi como un caso desviante en relación a los principios más extendidos de las agregaciones juveniles en el periodo y al tipo de respuesta producida en el entorno social. Hemos circunscrito esta investigación al análisis del caso del Movimiento Estudiantil Universitario de la Universidad Nacional del Comahue. Las razones no son sólo metodológicas o de factibilidad, sino que también tenemos en cuenta su relevancia: se trata de un actor colectivo particularmente significativo en la consideración de las acciones políticas de los noventa.

La indagación propone como punto de partida a la problemática de la cultura de fines de siglo XX, donde lo juvenil pasa a ser definido y representando cada vez más de manera excluyente por los discursos de las industrias culturales. Aquí será la publicidad la narrativa más acabada en normar el universo simbólico de lo juvenil, a través del consumo. Así, los jóvenes aparecen definidos casi exclusivamente en torno a prácticas signadas por el intercambio y la diferenciación estética, que darían sustento a las nuevas agregaciones juveniles. Estos grupos aparentemente toman distancias de las formas de agregación “tradicionales” o residuales, tales como el Movimiento Estudiantil.

La antropóloga mexicana Rossana Reguillo indica que es en este contexto donde adquiere relevancia la pregunta por las formas de organización de la juventud, en tanto éstas refieren a la manera de concebir el mundo que transitan y el modo en que se asumen ciudadanos (Reguillo, 2000). Siguiendo el planteo de la autora, coincidimos en que el análisis de las prácticas nos permitirá reconocer los modos en

que se actualiza la interiorización de la subjetividad circundante, que guía la organización de la experiencia: “Analizar, desde una perspectiva sociocultural, el ámbito de las prácticas juveniles, hace visible las relaciones entre estructura y sujetos, entre control y formas de participación, entre el momento objetivo de la cultura y el momento subjetivo” (Reguillo, 2000:16).

En este sentido, a través del presente trabajo, intentaremos desarrollar el cruce de las representaciones dominantes de lo juvenil, por un lado, y la descripción y el análisis de la participación política de los jóvenes en la Argentina de los noventa, por otro, para construir un espacio de observación privilegiado que haga visibles ciertas tensiones culturales ocurridas en torno a los modos de definir lo juvenil y las apropiaciones y negaciones que los jóvenes hacen de ésta, su propia imagen. O sea que en la construcción de este cruce y su análisis intentaremos develar el significado que adquiere la participación política para los jóvenes de los noventa y el peso o la huella subjetiva de la política en su formación como sujetos. Este enfoque, que privilegia la consideración de las fuerzas en disputa, permitirá desnaturalizar las definiciones más reductivas de lo juvenil y nos acercará la respuesta a la pregunta por la existencia de posibles espacios de transformación o resistencia a ese universo material y simbólico que los define como jóvenes.

Las tomas de los edificios públicos y en particular de las Universidades no parecieran ser una invención del movimiento estudiantil universitario de los noventa. Estas formas de protestas tienen casi un siglo de ejercicio, aún observando únicamente el caso argentino. Pero fue en la década de los sesenta cuando toda una generación que se encuentra en las universidades se pone a la cabeza de las grandes revueltas en casi todo el mundo.

El desarrollo de éstas y otras prácticas se inscribieron en un horizonte de sentido que comenzó lentamente a desvanecerse a través de las transformaciones operadas en las relaciones de producción, el desarrollo de las fuerzas productivas y las tecnologías, la atmósfera cultural y el papel del Estado. Estas prácticas interpelaban al conjunto de los procesos constitutivos de su contemporaneidad y parecían formar parte del proyecto emancipador de la Modernidad; tal vez por ello, llegada la década de los noventa, parecieran quedar completamente obsoletas. Es imprescindible comprender estas prácticas en relación con su contexto, pues allí se establecen sus imprescindibles interlocutores. Su dilución guarda relación con la desaparición del Estado, la crisis de lo público, la generación de grandes bolsones de pobreza, la flexibilización laboral y la amplificación de la incidencia de las industrias culturales, transformaciones que en su conjunto exhiben el panorama necesario para comprender el sentido de las interpelaciones de la época.

Ante el deterioro de las instituciones que tradicionalmente trazaron los ejes de sentido en las relaciones sociales, la dimensión cultural de las sociedades quedará más expuesta al desarrollo y la presencia de los discursos surgidos de las industrias culturales. Las reelaboraciones de las coordenadas temporales y espaciales mediante la instauración de un “efecto de verdad” apoyado en la inmediatez y la universalidad, permitieron la aparición de una nueva subjetividad epocal, materializada en un eslogan que reza como única máxima “vivir el presente” y que se apoya en la arquitectura de los ideales hedonistas. Se trata de la propuesta posmoderna, que contiene una fuerte impronta narcisista donde “cada uno se hace responsable de su propia vida, debe gestionar de la mejor manera su capital estético, afectivo, psíquico, libidinal, etc” (Lipovetsky, 1995). Es el predominio de la vida privada por sobre el interés colectivo que ha derivado en su trivialización y replegamiento (Muñoz, 2005).

En la síntesis del periodo, el consumo ocupa un espacio privilegiado en el que es posible leer la propuesta dominante para la reproducción de las relaciones sociales. El consumo es entendido aquí tanto como modo de acceder al sentido de la época, como una práctica que permite la autorreproducción de los sujetos. Lo juvenil aparecerá fuertemente asociado a las prácticas de consumo bajo una doble dimensión: como objeto y sujeto del consumo. Como objeto, en tanto la juventud es representada como un bien consumible, un espacio y tiempo de diversión, belleza y plenitud física, que se da por fuera de las responsabilidades. Y, como sujetos, en tanto su participación en las sociedades se asocia al acceso a los bienes que reflejan estatus social, una relación que se da individualmente.

La presente investigación, entonces, tiene por objetivo general indagar en la (trans)formación de la subjetividad de los jóvenes a luz de la descripción y análisis de las prácticas políticas referidas al movimiento estudiantil universitario argentino en la década del noventa.² El caso particular a analizar se refiere a las tomas de las Facultades en la Universidad Nacional del Comahue durante el año 1995.

Especificamos nuestros objetivos de investigación en torno al estudio de las prácticas y el examen de las significaciones, de manera tal que nos proponemos a) describir y analizar las prácticas políticas de los jóvenes: la participación y las formas de organización particulares que presenta el movimiento estudiantil universitario del Comahue en el caso de las tomas de Facultades en 1995; b) interpretar la significación de la oposición a las reformas de la educación, particularmente contra la sanción de Ley de Educación Superior N° 24.521, ejercida por los estudiantes del Comahue que

² Utilizamos el paréntesis en la formulación del objetivo general en tanto consideramos la posibilidad de que la práctica política de los jóvenes, no sólo aparezca como una experiencia formativa de las subjetividades juveniles, sino que además encarne una propuesta transformadora o disruptiva, que toma distancia de las instancias hegemónicas que intentan definirlas.

participaron de las tomas; c) analizar las posibles persistencias, reelaboraciones e irrupciones de las representaciones de la juventud que surjan de la experiencia citada. Para comprender los sentidos en juego, se vuelve imprescindible una contextualización por lo cual los objetivos deben contemplar también: d) analizar las representaciones que circulan de la juventud en el contexto histórico social, económico y cultural del periodo mencionado (1990-2000) y e) contrastar las formas hegemónicas de representarlos con la autorrepresentación que los jóvenes tienen de sí mismos en relación con sus experiencias concretas, entre las que se incluye la huella subjetiva que deja la práctica política y sus prácticas de la vida cotidiana.

Consideraciones metodológicas

Esta investigación se rige por las lógicas de las metodologías cualitativas que permite retener el sentido de la información analizada. En términos de las técnicas utilizadas, fundamentalmente se utilizaron *entrevistas en profundidad y análisis de documentos*.

Para seleccionar informantes, se realizó un muestreo *intencional-teórico* sin pretensiones de generalización. Es importante recordar que la investigación se plantea como exploratoria y, por lo tanto, los criterios teóricos de la selección son aún laxos, procediéndose en términos de saturación de categorías. Además, el muestreo *teórico* nos permite recolectar, codificar y analizar los datos, de tal modo que, a medida que transcurre la investigación, la conformación de la teoría nos permita prestar más atención sobre algunos datos y descartar otros, identificar los lugares y momentos donde encontrarlos y cuándo finalizar la tarea.

El corpus documental que conforma el soporte empírico está compuesto por diferentes fuentes: a) registros periodísticos que noticiaron los hechos ocurridos, con especial referencia a las medidas desarrolladas por los estudiantes durante los meses que duró el conflicto del año 1995 (ediciones anteriores en prensa escrita) y b) volantes, panfletos y publicaciones varias realizadas por los estudiantes antes, durante y a posteriori del momento citado.

Los registros periodísticos fueron compendiados a modo de base referencial histórica, lo que nos permitió, además de visualizar la presencia del caso en la agenda mediática, extraer una cronología de los hechos y acontecimientos del periodo seleccionado, oficiando también a manera de escenario acotado de las acciones desarrolladas. La lectura de los volantes, panfletos y publicaciones realizadas por los estudiantes para expresarse antes, durante y posterior al conflicto permitió acercarnos

a las significaciones en relación al conflicto.

En cuanto a la realización de entrevistas, la definición del número de casos se alteró en relación al inicialmente previsto, de acuerdo a la saturación y la calidad de la información obtenida, el tiempo de realización y el presupuesto. El tipo de recorte no se enfoca desde la cantidad ni permite, bajo las leyes del azar, realizar generalizaciones, pero aporta un tipo de registro fundamental para obtener una muestra rica en información, ya que se centra en la comprensión de significados. En este caso el tamaño de la muestra fue inferior al que hubiésemos obtenido de haber optado por el probabilístico, pero la intencionalidad de la investigación estuvo puesta sobre la interpretación fundada en el rango -resaltado en la diversidad- más que la cantidad.

Los encuentros se pautaron y se concretaron individualmente. Debido a la extensión geográfica de la Universidad del Comahue, la selección de informantes se realizó de acuerdo al criterio de diversidad geográfica, tomando una muestra amplia que contempló los asentamientos más representativos del Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Todas las conversaciones fueron registradas en grabador con formato digital y con la autorización de los entrevistados. Se realizó un solo encuentro con cada informante, basado en un cuestionario semi-estructurado. Se completaron nueve entrevistas en profundidad.

Utilizamos el análisis de discurso de Strauss & Corbin como denominación amplia de la metodología escogida para abordar el corpus seleccionado. En este sentido, la bibliografía específica que guió el análisis y la codificación de los datos obtenidos fue tomada de los autores Anselm Strauss y Juliet Corbin (2002). Nos centramos en un conjunto de herramientas analíticas y tareas presentadas por los autores para construir teoría fundamentada. Las herramientas analíticas escogidas, descritas como pasos complementarios y no sucesivos e indispensables, son las que los autores plantean como *microanálisis* o análisis línea por línea, la *formulación de preguntas* y *las comparaciones*.

El *microanálisis* o análisis línea por línea se presenta como un exhaustivo escrutinio de los datos donde “los investigadores descubren nuevos conceptos y relaciones novedosas y construyen de manera sistemática las categorías en términos de sus propiedades” (Strauss y Corbin, 2002: 79). Aquí es importante agregar que el examen y la interpretación cuidadosa del corpus no se realiza sobre toda la extensión de entrevistas y documentos, sino que permite profundizar en los pasajes identificados como relevantes a los fines y tiempos de la investigación. Esta técnica permite separar los datos y trabajar con cierto grado de profundidad sobre cuadros, palabras, frases, párrafos u otros segmentos del corpus.

La segunda técnica que utilizamos se desdobra en dos operaciones. Por un lado, *realizar preguntas* a los datos que sirvan para la formulación teórica que estamos construyendo. Los autores explican la existencia de “múltiples niveles de preguntas – abstractas y teóricas, sustantivas y mundanas. El esfuerzo por responder a algunas de ellas requiere actividades muy complejas, mientras que otras pueden responderse de manera rápida y fácil” (Strauss y Corbin, 2002: 82). La otra operación refiere a *hacer comparaciones*, estas nos permitieron comparar un incidente con otro en busca de similitudes y diferencias (dimensiones) para poder clasificarlo. Strauss y Corbin proponen el desarrollo de *comparaciones teóricas*, estas surgen y son útiles cuando tenemos frente a nosotros un incidente que no sabemos como nombrar o clasificar por que no alcanzamos a precisar sus propiedades y dimensiones:

“Usamos comparaciones teóricas en el análisis con el mismo objetivo que en la vida diaria. Cuando estamos confundidos o no logramos conocer el significado de un incidente o acontecimiento presente en nuestros datos, o cuando deseamos pensar de manera diferente en un acontecimiento o en un objeto (rangos de significados posibles), acudimos a las comparaciones teóricas (...) Las comparaciones teóricas son herramientas (una lista de propiedades) para observar algo con alguna objetividad más bien que darle un nombre o clasificarlo sin un examen profundo del objeto en cuanto a sus propiedades” (Strauss y Corbin, 2002: 88).

Una vez planteadas las herramientas analíticas, al modo de extensiones de las capacidades de los investigadores, se plantean las tareas a realizar como *denominar conceptos, definir y construir categorías* en términos de sus *dimensiones y propiedades*. El proceso amplio de codificación, ya iniciado con las herramientas analíticas, se centra en el descubrimiento de conceptos y la definición de las categorías y refiere a una tarea que no tiene pasos excluyentes y tampoco necesariamente sucesivos.

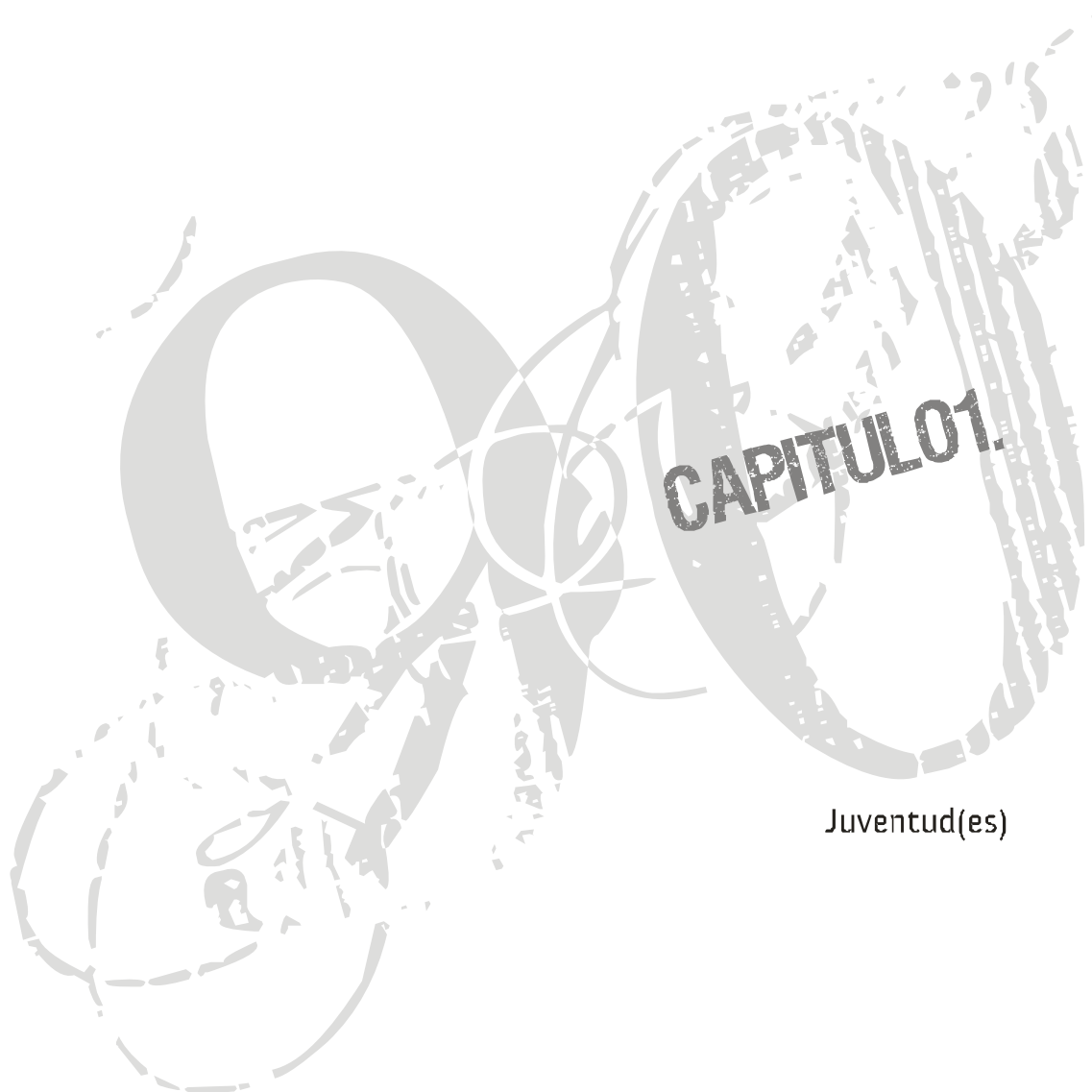
Los autores definen como *codificación abierta* al momento de la *identificación* de los fenómenos donde se les otorga una etiqueta común. El agrupamiento, en un nivel mayor de abstracción, de varios conceptos similares, que representan al fenómeno, se describe como la confección de las categorías que contendrá la teoría. Éstas estarán confeccionadas de acuerdo a las dimensiones y propiedades que se vayan descubriendo. “Para ser más claros, mientras las propiedades son las características generales o específicas o los atributos de una categoría, las dimensiones representan la localización de una propiedad durante un continuo o rango” (Strauss y Corbin, 2002: 128).

Luego, en la denominada *codificación axial*, se trabaja para *construir* las categorías en relación a sus propiedades y dimensiones, para posteriormente

vincularlas a las subcategorías y finalmente a lo que los autores llaman *paradigma*. Esto último responde a las preguntas contextuales del fenómeno y sirven para involucrarlo en el proceso y hacer emerger su relación con la estructura.

“Porque la estructura o las condiciones establecen el escenario, o sea, crean las circunstancias en las cuales se sitúan o emergen los problemas, asuntos, acontecimientos o sucesos pertenecientes a un fenómeno. El proceso, por su parte, denota la acción/interacción, en el tiempo, de las personas, organizaciones y comunidades, en respuesta a ciertos problemas y asuntos” (Strauss y Corbin, 1998: 139).

Para la *codificación selectiva* se presenta el proceso que *intenta refinar* la teoría a través del hallazgo y desarrollo de un concepto explicativo central o categoría central. Aquí el último paso del análisis tiene que ver con una comprensión global que incorpora como un elemento fundamental la lectura de la información a la luz de su contexto. Llamaremos a este momento “interpretación”. Con este paso se cierra la tarea de investigación que acometemos.



CAPITULO 1.

Juventud(es)

Juventud(es)

Los estudios sobre la juventud han proliferado en las últimas décadas dentro de distintas disciplinas de las ciencias sociales como la sociología, la psicología, las ciencias de la comunicación y la antropología. Comenzaremos por establecer un mapa de la cuestión, planteando brevemente una gran división que nos permitirá mencionar las dos concepciones centrales más extendidas que han intentado interpretar el fenómeno. Avanzaremos luego en una propuesta teórica, presentando la conceptualización que orienta esta investigación y señalando la distancia con otras posiciones teóricas. Esto permitirá delimitar nuestro enfoque respecto del concepto de *juventud*, en tanto construcción de una herramienta analítica que nos sea de utilidad para acercarnos de la manera más ajustada posible al objeto de estudio planteado.

En el siguiente apartado repasaremos el surgimiento de los nuevos escenarios que hacen visibles nuevas e inéditas formas de nombrar lo juvenil. Para esto mencionaremos algunas de las transformaciones ocurridas en las últimas décadas y que configuraron las sociedades de fines de siglo.

En un tercer momento, expondremos las características que aporta la propuesta posmoderna en las transformaciones culturales finisecular. La instalación del consumo, como práctica significativa anclada en las operaciones de deseo y seducción, que perfilan la subjetividad del momento como un individualismo universalizante que atraviesa las relaciones sociales. Se trata de un narcisismo que parece abandonar lo público por lo privado, lo colectivo por lo individual y la imagen por los valores.

Finalmente nos preguntaremos por las nuevas agregaciones juveniles, sus características y modos de vincularse. A partir de recuperar la importancia de la pregunta por las formas de estar juntos de los jóvenes, intentaremos marcar los acercamientos y las distancias entre la agregación que representa nuestro caso de estudio y las contemporáneas.

1.1 Hacia una definición conceptual: ¿De qué hablamos cuando hablamos de juventud?

La primera y quizá más extendida de las concepciones que intentan explicar qué es la juventud, ha sido rotulada críticamente por algunos autores por ser portadora

de una “perspectiva adultocéntrica” (Balardini, 2002). Esta refiere a la juventud como un tiempo o periodo social en que los individuos realizan su tránsito hacia la adultez (Margulis y Urresti, 1996). Es el tiempo de moratoria social, un lapso comprendido entre la adolescencia hasta la independencia familiar, donde los jóvenes se encuentran libres de ciertas responsabilidades como el trabajo, la familia propia y el sostenimiento económico. Emparentada con esta perspectiva se presenta la cuestión etárea.³ El dato etáreo aparece como una referencia estadística que marca el ingreso y la salida a cada etapa y que reflejaría a los jóvenes como un conjunto homogéneo de sujetos. Sin embargo este planteo escinde y oculta las fisuras y desigualdades sociales, económicas, políticas o culturales que atraviesan al conjunto (Bourdieu, 1990).

Desde esta concepción “adultocéntrica” puede pensarse que la condición de juventud estaría reservada a los hijos de las clases más acomodadas, ya que dicha explicación no puede decir qué sucede con aquellos sujetos que teniendo la misma edad, comparten sólo alguna, o ninguna, de las instancias que definirían el rol de joven –debido a que trabajan desde temprano o tiene hijos o no van a la escuela, etc.- Sin embargo es importante retener que la propuesta del ser joven que se lee entre líneas en esta construcción, refiere a la definición de la juventud que, en parte, describen los discursos hegemónicos.

La segunda perspectiva que exploramos en este apartado desarrolla la concepción de “culturas juveniles”. Esta perspectiva se pregunta acerca de los procesos identitarios de los jóvenes y se posiciona de manera predominante frente al universo de bienes simbólicos y materiales destinados a este segmento. La interacción entre los jóvenes y los bienes de consumo parece reflejar, en gran medida, la sustancia de indagación. Al referirse a las “culturas juveniles” se las define como el conjunto de expresiones y prácticas socioculturales por las que heterogéneas agregaciones juveniles procesarían su identidad en el marco de las características que el contexto les imprime (Reguillo, 2000). Algunos desarrollos en este sentido han sido cuestionados bajo el estigma de “culturalistas”, en tanto aparece latente el riesgo, como presentaremos a continuación, que se cierne al considerar únicamente la existencia de los jóvenes en el plano de la dimensión cultural, o sea, restringiéndolo al campo simbólico.

El cuestionamiento central apunta a señalar que, si bien la juventud aparece como un producto simbólico consumible ofrecido por el mercado, la búsqueda identitaria se basaría, casi exclusivamente, en el intercambio y la portación de

³ En 1983, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) define como jóvenes a aquellos hombres y mujeres que tenga entre 15 y 24 años.

particularidades y afinidades estéticas. Sin embargo, y atendiendo a las consideraciones identificadas, la potencialidad del enfoque radica, por un lado, en la posibilidad de hacer emerger en toda su dimensión la propuesta hegemónica que intenta definir a los jóvenes en el periodo. Sabiendo, además, que se trata de la serie de discursos que han ganado centralidad respecto del resto de los vectores que intentan definir la juventud, lo que permite darle especificidad al enfoque de la indagación. Por otro lado, la aparición de prácticas y expresiones de los jóvenes, indican su actividad concreta en un momento y espacio determinado, lo que da cuenta del terreno de la negociación. Una tensión que se encuentra atravesada por distintas determinaciones de tipo estructural y superestructural, donde, si bien la juventud aparece como una definición, una construcción, existe inevitablemente un espacio de lucha en que ésta terminará por aceptarse, reformularse o negarse.

Sin descartar totalmente la caracterización de la primera concepción, entraremos en contacto más estrechamente con esta última línea, pero utilizaremos el presente apartado para presentar los ajustes que consideramos necesarios a los fines de no caer en una especie de “totalitarismo cultural”.

Podemos continuar intentando responder la pregunta que titula el apartado, ya que tiene una respuesta teórica y otra desde el sentido común, aunque en ambos casos existe una referencia física, un sujeto susceptible de ser nombrado con las características de *lo joven*. Por esto, cuando hablamos de los jóvenes, hacemos referencia a un grupo concreto -sin que esto alcance para considerarlos como una unidad social-, pero también a un universo de representaciones que se le asigna a la condición de ser joven. Si bien el surgimiento de la juventud como segmento identificable aparece en occidente en el contexto de la segunda posguerra directamente relacionado a un núcleo de bienes materiales y simbólicos para el consumo, lo que tradicionalmente reguló las características de la condición de joven fueron las instituciones tradicionales de socialización, como la escuela y la familia, el mundo del trabajo y las normas jurídicas. Estos discursos, como dijimos al comienzo del apartado, son los que buscaron definir la especificidad de la juventud en un principio, a la vez que se apoyaban cronológicamente en el dato etéreo.

La edad como criterio exclusivo para distinguir a los jóvenes encierra no pocos peligros. Sin embargo, el paso por algunas de las instituciones que nombramos -la escuela principalmente- relaciona el dato numérico, socialmente convenido, con la entrada y la salida de éstas. Por otro lado, y sobre el mismo dato, las concepciones biologistas hacen mención al desarrollo orgánico del sujeto, lo que representaría un momento de plenitud física. Si bien la definición etérea no parece ser una referencia totalmente válida para indicar ingreso y egreso de la juventud, tampoco es posible

desecharla absolutamente en tanto nos ayuda a acercarnos a la comprensión de nuestro objeto de estudio. En este aspecto es Pierre Bourdieu quien, al señalar la edad como un dato sociológico manipulable, despliega una aguda observación que permite desarrollar los reparos necesarios a tener en cuenta para acercarnos teóricamente al asunto. El autor niega la posibilidad de pensar a los jóvenes como un grupo constituido sin fisuras “que posee intereses comunes, y referir estos intereses a una edad definida biológicamente” (Bourdieu, 1990: 164 - 165).

Sin embargo la referencia etérea ha estado incorporada desde el comienzo en los discursos que buscan clausurar las representaciones de los jóvenes. En la génesis de lo que hoy podemos mencionar como jóvenes, está el surgimiento de la familia burguesa, con la propiedad privada y el desarrollo de las fuerzas de producción capitalista. Se propone a la juventud como la etapa de moratoria social en la que aquellos jóvenes varones de las clases acomodadas se vinculaban a la educación formal, distanciados aún del proceso de producción. Citando a Philippe Ariès, Sergio Balardini se posiciona en el surgimiento de una nueva relación histórica que nace con la sociedad preindustrial y se confirma en la era industrial donde la juventud aparece como la necesidad de individuación de la clase burguesa:

“(…) La juventud fue la respuesta al desarrollo productivo de la sociedad burguesa. El individuo burgués tuvo que desarrollar sus potencialidades individuales para encarar la vida productiva y política y para administrar sus propios intereses en ésta vida. La juventud se desarrolló en el sistema escolar, que se volvió el principal agente del ‘desarrollo de las potencialidades individuales’”(Balardini, 2002).

Sin embargo, como indicamos antes, la noción de juventud aparecerá definitivamente ligada al desarrollo de las industrias culturales. Será en los años que le siguieron a la Segunda Guerra Mundial, cuando se instala un mercado de bienes simbólicos y culturales para consumo exclusivo de un sector social específico. El historiador argentino Sergio Pujol describe la aparición de la juventud, como segmento “relativamente autónomo” en nuestro país, a partir de la irrupción de las industrias culturales, cuyos discursos pusieron en escena un “producto juvenil” (2006). Hasta entonces no había existido una escisión entre el consumo cultural de los adultos y el de los jóvenes. Los discursos de las industrias culturales fueron constituyéndose cada vez más como espacio de referencias simbólicas y construcción de lo juvenil, mientras los espacios tradicionales de pertenencia se deterioraban simbólicamente y materialmente.

Reguillo plantea tres condiciones constitutivas, *dispositivos sociales de socialización*, que configuran a los jóvenes en las sociedades contemporáneas: *la capacitación como fuerza de trabajo, el discurso jurídico y las industrias culturales*. Sin

embargo afirma la centralidad de esta última dimensión frente al deterioro de las otras dos:

“... mientras las instituciones sociales y los discursos que de ellas emanan (la escuela, el gobierno en sus diferentes niveles, los partidos políticos, etc.), tienden a cerrar el espectro de posibilidades de la categoría ‘joven’ y a fijar en una rígida normatividad los límites de la acción de este sujeto social, las industrias culturales han abierto y desregularizado el espacio para la inclusión de la diversidad estética y la ética juvenil [...] lo cultural tiene hoy un papel protagónico en todas las esferas de la vida [...] se ha constituido en un espacio al que se han subordinado las demás esferas constitutivas de las identidades juveniles...” (2000: 51- 52)

Las transformaciones sobre las que emergió un nuevo modelo imperante en la categorización social de los jóvenes, sirvieron también para reconfigurar las posibilidades teóricas de aprehender el problema de la juventud. Para nuestra investigación partimos de identificar a nuestro objeto de estudio –los jóvenes- desde una *perspectiva amplia* que definimos como *histórica y relacional*. En este sentido sostendremos la distinción que propone a la juventud como una *condición construida*, asignada y, por tanto, negociada, producto de los procesos históricos, y que ancla su sentido a través de las instituciones que la definen, sin que esto sea condición suficiente para negar al sujeto que refiere.

Antes de finalizar será necesario retomar el interrogante que abre el apartado, ya que si la pregunta sobre qué es la juventud encuentra un principio de resolución a través de la definición de la misma y, a la vez, ésta resulta una condición asignable, vale preguntarse quiénes son susceptibles de ser nombrados así. Sin descartar por completo la edad, como expusimos en el apartado, en tanto no resulte una clave explicativa en sí misma, resaltamos la distinción entre *juventudes* y *juventud*. La primera, a diferencia de la segunda, permite hacer una referencia amplia que explicita el conjunto de condiciones específicas que atraviesan a los sujetos -designados por la categoría- en las instancias de apropiación de los sentidos del momento. Así como de un tiempo a otro las condiciones de socialización son distintas, ciertamente también, al interior de cada sociedad existen desigualdades de clase, culturales, políticas y económicas. Mario Margulis y Marcelo Urresti (1996) proponen un enfoque que permite acercarse a los jóvenes y establecer características para que puedan ser identificados como tales y que no se confunda, dicen, aquellas situaciones de desigualdad que permiten que haya jóvenes *no jóvenes* y *no jóvenes*, jóvenes. Sin negar las condiciones materiales de existencia y el contexto que se analiza, los autores proponen que es el *capital vital* –capital energético- lo que comparten en común el segmento demográfico que puede denominarse como jóvenes. Sin embargo, planteado la noción de *juventudes* aclaran que, confrontando con la concepción

tradicional donde sólo habría lugar para una juventud, mediática y al alcance de las clases medias y altas, el acercamiento al fenómeno debe realizarse desde una triple perspectiva: la *edad*, como capital energético, el capital vital; la *generación*, como período de socialización, “en tanto memoria social incorporada” y; la *clase social*. A lo que agregan el *género* y la *familia* como espacio central en la asignación del rol social.

Para reforzar nuestro planteo tomaremos una cita de Reguillo desde donde es posible pensarse la existencia de las *juventudes*, donde se destaca además la actividad de los jóvenes en tanto sujetos sociales:

“... los jóvenes, en tanto sujeto social, constituyen un universo social cambiante y discontinuo, cuyas características son resultado de una negociación –tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente...” (Reguillo, 2000: 50).

En este sentido, pensaremos a los jóvenes en su condición de sujetos, con plena capacidad para negociar con las instituciones que intentan definirlos y delimitar los sentidos de la época. A la vez que tendremos que describir los contextos y variables, los nuevos escenarios, desde las que el sujeto es joven, como reflejo de los espacios sociales que indican las condiciones materiales y simbólicas del fenómeno en un periodo concreto.

1.2 Surgimientos de nuevos escenarios

Las condiciones que conformaron las bases materiales y simbólicas de los noventa pueden rastrearse en el conjunto de las transformaciones ocurridas sobre finales de los cincuenta y principios de los sesenta. El conjunto de las instancias de socialización, gestadas en el proyecto de la Modernidad, aquellas que garantizaban un horizonte de sentido para las sociedades del siglo XX, sucumbirán ante un nuevo desarrollo de las fuerzas productivas y los cambios en el papel del Estado. La caída del mundo bipolar de los imperialismos políticos y militares, es acompañada por el desarrollo exponencial de los discursos de las industrias culturales que penetran las fronteras nacionales vaticinando lo que devendrá una mundialización de la cultura e instalándose, no sólo como fuente para la creación de nuevos recursos económicos, sino como instancias masivas de producción de sentido. La cultura, como espacio de las significaciones, fue siendo colonizada cada vez más por los discursos mediáticos,

que avanzaron hasta instalarse como una propuesta hegemónica en el espectro de sentidos de la época.

Al promediar los años setenta, la incorporación de nuevas tecnologías en los medios de producción desarticula las convergencias en las fuerzas productivas y modifican las relaciones y la estructura social. La microelectrónica aparece como el soporte para el aumento de la plusvalía relativa, produciendo una reducción del trabajo intensivo. Van desapareciendo las características del modo productivo que se basaba en el incremento de la producción y el mercado único de consumo, que aumentaba los volúmenes de lo producido a menores costos para obtener sus ganancias. El tipo de producción que basaba su desarrollo en la mano de obra y que por tanto aglutinaba a grandes contingentes de obreros en las fábricas, que les otorgaba un poder de negociación decisivo sobre la continuidad del proceso, comienza a mutar.

En simultáneo, el Estado, que había ampliado sus instituciones siendo fuente de empleo e interviniendo a través de políticas económicas, para regular los ciclos depresivos del mercado, garantizando la colocación de la producción industrial, redefinió y minimizó sus funciones. Por otra parte, aunque antes garantizara y avalara un conjunto de derechos sociales tendientes al bienestar de la población, presentará, también en este sentido, su indeclinable renuncia. Las políticas neoliberales irrumpen en la escena del capitalismo occidental, consolidándose con los triunfos electorales de los conservadurismos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Este conjunto de políticas redefinió las relaciones sociales mediante el desmantelamiento del Estado de bienestar y la apertura y desregularización de todos los mercados. El capitalismo financiero pasó a ser la forma acabada de la globalización económica apoyada en la expansión de las tecnologías de la información y la comunicación. La transnacionalización de los capitales comienza a fluir por el globo optimizándose sin tener que cargar con los costos sociales en cada territorio. La reorganización del trabajo y la transición a un capitalismo de servicios será un factor que afectará en el desmantelamiento de la movilización obrera y las formas simbólicas sustentadas por el trabajo.

En nuestro país, estos cambios económicos significan el fin de la demanda interna como motor del crecimiento económico junto al abandono de la protección estatal de la industria nacional por intermedio de la restricción de las importaciones. También será el momento de las privatizaciones de las empresas de servicios públicos y la retirada del Estado de la cuestión pública y como garante de los bienes sociales, el recorte del gasto público y la supremacía del mercado como regulador, como única lógica estructuradora de la realidad. El ciudadano de los derechos civiles, políticos y sociales, forjados con el Estado nación y, posteriormente, en el Estado de Bienestar,

terminará naufragando en el discurso de las industrias culturales tratando de hallar un sustento aunque, con el tiempo, las únicas ofertas que perduren sean las que lo interpelen como sujeto de consumo. La condición de ciudadano en nuestro país comienza a agrietarse tal como lo describe Lewcowicz al exponer la mutación de la sustancia subjetiva del Estado. La reforma constitucional de 1994 modifica el apartado dogmático de nuestra carta magna y deja al descubierto la instalación del nuevo Estado que *administra* –únicamente- *los derechos del consumidor*. El lazo social que materializaba el Estado-Nación pierde su sustancia subjetiva anclada en el ciudadano y le otorga jerarquía constitucional al consumidor. (Lewcowicz, 2004).

Sí el conjunto de instituciones que daban sustento simbólico a lo social en los sesenta y principios de los setenta se apoyaban en lo público; en los noventa, como observatorio del definitivo funcionamiento de las nuevas reglas de mercado, el dominio del significado se pretende exclusividad de lo individual y privado. Este núcleo de cambios, es central para entender el nuevo escenario sociocultural que presenta el fin de siglo para nuestro país.

Los cambios operados sobre las instituciones tradicionales de pertenencia, que dotaban de sentido y organizaban el mundo, son las que parecen quedar lesionadas de muerte y observan, inertes, el devenir de un espacio de nuevas prácticas y subjetividades, giradas a propuesta del consumo, como mandato de los discursos emanados de las industrias culturales. Son también los cambios de las coordenadas temporales y espaciales, mediante la instauración de un efecto de sentido consistente en la inmediatez y la ubicuidad, que rediseñaron el perfil de la subjetividad epocal, evangelizando con un ideario posmoderno -que abordaremos en el próximo subtítulo- donde los principios modernistas del progreso y la revolución parecieran haber sido definitivamente reemplazados por ideales hedonistas. En este mismo sentido el historiador Sergio Pujol va a decir que “la contracultura argentina es inseparable de aquello contra lo que se levantó: la celebración mercantilista de la juventud como nueva categoría de mercado” (Pujol, 2006: 308). Es que con los años se irá consolidando la asociación de lo juvenil a las prácticas de consumo, pero bajo una doble dimensión, en la que los jóvenes se convierten en objeto y sujeto del consumo: ellos aparecen representando las características de sujetos de la reproducción de las condiciones sociales predominantes.

Finalmente para repasar lo expuesto, concientes de no ser exhaustivos y casi enumerándolos, planteamos tres dimensiones en transformación: los cambios en las formas del capital y el trabajo intensivo por la incorporación de tecnologías a los medios de producción; el papel del Estado y el deterioro de sus instituciones y; el desarrollo de las industrias culturales y su creciente penetración en las formas

simbólicas. Estos procesos en conjunto parecen delimitar el nuevo escenario donde se resuelve la emergencia de unas formas inéditas de nombrar a la juventud, donde las narrativas mediáticas desarrolladas aparecen consolidadas como las referencias simbólicas centrales en la definición del universo de significaciones que nutren el imaginario acerca de lo juvenil.

1.3 Posmodernidad y consumo: Subjetividades de fines de siglo

Como exponíamos al comienzo de este trabajo, nuestro análisis indaga sobre la dimensión cultural de la sociedad de fines de siglo XX en tanto se propone una sociedad esencialmente cultural. Las industrias culturales son la fuente de las narrativas que hegemonizan la producción, circulación y distribución de bienes simbólicos, mientras que las instituciones tradicionales sobre las que se apoyaban anteriormente los regímenes de verdad claudicaron o se sumergieron en un abierto retroceso tras los cambios operados en las últimas décadas. Se consolidaron como instancias masivas de intercambio simbólico y de formación de subjetividades donde se destaca la publicidad como uno de los relatos más visibles donde se consagró un sentido de lo juvenil, reforzando las interpretaciones de la sociedad posmoderna, bajo el signo de la individualización. A partir de allí el consumo, que es consumo simbólico, se presentará como el modo legítimo para las relaciones y los discursos sociales, donde el carácter marcadamente individual sería el sello de la época. Aquí el *deseo* representará una noción central para poder entender el consumo que, sin perder de vista la existencia de consumidores efectivos que sostienen el negocio de las empresas, se representa a nivel inconsciente de los individuos.

La perspectiva de Jean Baudrillard, dice Robert Bocoock, entiende al consumo como consumo de signos y símbolos, más que de objetos materiales. “De aquí que el consumidor pueda experimentar una sensación de vacío una vez adquirido un objeto. La anticipación del consumo se experimenta frecuentemente como un disfrute mayor que el propio acto de consumir”. El autor refuerza la definición del consumo como práctica significativa y advierte de los peligros latentes al mencionar que se presenta “como algo irrefrenable es por que es una práctica totalmente idealista que ya no tienen nada que ver (más allá de cierto punto) con la satisfacción de necesidades, ni con el principio de realidad” (Bocoock, 1993:102).

Frederic Jameson (1995), postula que el posmodernismo se explica como “la lógica cultural dominante de una formación económica”, y nos advierte también de la relevancia casi fundamental que adquiere la estética, donde la diferenciación entre

aparición y ser se presenta como indisoluble. Es la búsqueda incesante de la diferenciación estética, gravitadas por la pérdida de historicidad, la superficialidad y el simulacro, como el dato que agota la propuesta de la pauta cultural del período.

Por su parte, Blanca Muñoz analiza críticamente los desarrollos teóricos del posmodernismo y describe que se trata de un modelo cultural “que busca una falsa individualización a través de un consumo que se considera que ‘personaliza narcisistamente’ y le hace distinguirse de ‘los otros consumidores-receptores medios y mediatizados’”. Es la culminación de la sociedad de masas que “acabará resumiéndose en una imaginaria exaltación de un yo único e individual” donde “ese yo exasperadamente hiperindividualista, no obstante, resulta ser una construcción proveniente de los productos ideológicos de la industria cultural de consumo de masas” (2005:131).

Sin desatender los procesos objetivos, es en este sentido que la dimensión cultural adquiere centralidad en las sociedades contemporáneas. El sujeto que encarna los principios posmodernos es explicado por la crítica de Gilles Lipovetsky al indicar la emergencia de un nuevo estadio histórico del individualismo (Lipovetsky, 1995). El autor francés refiere al proceso de personalización como la lógica que reproduce las nuevas relaciones sociales estableciendo una fractura con la socialización disciplinaria. Se trata de operaciones que actúan ya no por coerción sino por el “máximo de deseo”, donde el valor fundamental deja de ser la subordinación individual bajo la racionalidad colectiva para proponer la realización personal y el individuo libre como valor cardinal.

Se trata de una mutación histórica de los objetivos y modos de la socialización a través de dispositivos abiertos y plurales. “Ya nadie cree en el porvenir radiante de la revolución y el progreso (principios modernistas), la gente quiere vivir enseguida, aquí y ahora, conservarse joven y no ya forjar el hombre nuevo” (Lipovetsky, 1995: 9).

La estrategia que opera en el proceso de personalización de las sociedades contemporáneas sería la *seducción*. Y ésta se visibiliza en la multiplicación y diversificación de la oferta, en sustituir lo homogéneo por la pluralidad, en tener más opciones para elegir más. Se trata de un modo de socialización que es inalienable de un nuevo tipo de control que escapa a los procesos rectores de la Modernidad.

En este sentido el narcisismo tiene como finalidad representar la realización plena de la vida privada por sobre lo que antes fueron valores superiores como el interés colectivo, para llevarlos hasta su trivialización y replegamiento

“El narcisismo es una consecuencia lógica de la sociedad de consumo. El narcisismo, entendido como el culto al yo, refleja la apatía, la indiferencia y el principio de seducción como nuevas formas de relación social”. (...) “En el

proceso post-moderno de consumo, los deseos de los individuos organizan el modelo general de la vida colectiva” (Muñoz, 2005: 148).

1.4 Jóvenes y participación: Nuevas y viejas agregaciones juveniles

Sergio Balardini, al analizar la participación política de los jóvenes a fines de siglo XX, observa que el tipo de intervención ocurrida en esos años se diferencia de las intervenciones que en décadas anteriores, como en los sesenta y setenta, caracterizaron a los movimientos juveniles. Explica que si bien existe una participación de los jóvenes, estas prácticas refieren generalmente a “acciones puntuales, con reclamos y denuncias concretas, de las que esperan cierta eficacia, relacionadas a su vida por cierta proximidad”, a lo que agrega que no se encuentran canalizadas a través de organizaciones tradicionales (Balardini, 2000).

Se trataría de intervenciones que se acercan cada vez más a los proyectos puntuales y acotados del devenir cotidiano y que en menor medida representarían intereses colectivos. Sin embargo el autor advierte que al bloquearse los “canales participativos auténticos” surge lo que denomina como “diversidad juvenil” (Balardini, 2002). En este sentido Reguillo plantea en “*Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*” que:

“Entre los jóvenes, las utopías revolucionarias de los setenta, el enojo y la frustración de los ochenta, han mutado de cara al siglo veintiuno, hacia formas de convivencia que, pese a su acusado individualismo, parecen fundamentarse en un principio ético-político generoso: el reconocimiento explícito de no ser portadores de ninguna verdad absoluta en nombre de la cual ejercer un poder excluyente (Reguillo, 2000: 14).

Parece existir coincidencia en decretar, si no una defunción de las formas tradicionales de las agregaciones de los jóvenes y sus modos de estar juntos, el indeclinable camino hacia su extinción frente a las nuevas coordenadas económico, político y culturales que permiten el surgimiento de lo que serían novedosos modos de agrupamientos de los jóvenes.

Ahora bien ¿qué formas y contenidos asume la participación de los jóvenes en las puertas del nuevo siglo? ¿Cuál es la sustancia que cohesiona a las “nuevas” agregaciones juveniles? ¿Es posible pensar aún en actividad las formas tradicionales de agrupamientos juveniles? ¿Qué relación guardan ambas?

La necesidad de pensar a los noventa como un escenario destacado para analizar las transformaciones de las agregaciones juveniles –y su relación con las transformaciones en las subjetividades de los jóvenes- remite más a la necesidad de

un recorte analítico que a la afirmación taxativa respecto de la aparición de prácticas del todo novedosas. Sin embargo, la propuesta que deja a los jóvenes como objetos y sujetos del consumo, los vincula a una relación casi excluyente que parece vaciar los términos de la experiencia y desplazarlos hacia los usos de bienes y las afinidades estéticas. Así, aquel conjunto de expresiones y prácticas socioculturales de las distintas agregaciones juveniles estudiadas bajo el rótulo de “culturas juveniles”, representarían en gran medida a los nuevos agrupamientos.

Ineludiblemente, la presencia dominante del dato estético, como característica excluyente, establece un distanciamiento de las agregaciones que podríamos denominar tradicionales, como pueden ser los movimientos juveniles⁴, y se presentan cada vez más como grupos o colectivos juveniles. Una creciente homogeneización en las prácticas y la consiguiente fragmentación en los usos de determinados bienes, predominantemente culturales y simbólicos, hacen visibles una inmensidad de pequeños grupos que algunos autores denominan como *neotribalismo*. Una referencia teórica clave es aportada por Michael Maffesoli al referirse al neotribalismo como parte de las nuevas formas de agregación social, más visiblemente juvenil. Se trata de pequeños grupos aglutinados en términos de una “comunidad emocional”, caracterizados por un por la fluidez, el trasvasamiento entre unos y otros (grupos), la dispersión y agrupamiento momentáneo (Balardini, 2000).

Balardini se refiere a esta diversificación actual y aclara que se presentan dos aristas relevantes: “(...) por una parte, un ‘multiculturalismo’ juvenil que expresa una búsqueda identitaria basada en la proliferación de las particularidades culturales, estilísticas y de consumo y, por otra, la consolidación de discriminaciones simbólicas jerarquizantes que tienden a generar un mecanismo de exclusión hacia los diferentes” (Balardini, 2002). Es el momento en que la producción masiva de formas estéticas irrumpe de manera inédita. Dice Frederic Jameson: “la producción estética actual se ha integrado en la producción de mercancías en general: la frenética urgencia de producir constantemente oleadas refrescantes de géneros, asigna una posición y una función estructural cada vez más fundamental a la innovación y a la experimentación estética” (Jameson, 1995: 17 y18).

En esta propuesta hegemónica, el consumo de los bienes culturales termina por ser, no sólo soporte de las expresiones en las identidades juveniles sino parte inalienable de éstas, donde se hacen visibles una inmensidad de pequeños grupos. Estas nuevas formas de acción y de constitución de actores sociales, que

⁴ Movimiento juvenil: supone la presencia de un conflicto y de un objeto social en disputa que convoca a los actores juveniles al espacio público. Es de carácter táctico y puede implicar la alianza de diversos colectivos o grupos. (Reguillo, 2000: 54 y 55).

abandonarían la referencia estructural como el elemento central de los proyectos de tipo histórico-políticos, parecen posarse en el nivel de las vivencias cotidianas arraigadas en la dimensión simbólica y cultural de las sociedades.

En este sentido, la importancia de pensar las formas de organizarse de los jóvenes, radica en avanzar hacia la comprensión de sus modos de estar juntos y de entender el mundo. Un análisis que nos acercará a la posibilidad de intentar pensar las formas de socialización con perspectivas hacia el futuro. Tal como plantea Reguillo, por más que en apariencia, las agregaciones juveniles contemporáneas, representen semejanzas con las propuestas realizadas por los discursos hegemónicos, en ellas es posible leer inscripciones políticas profundas al modo de interpelaciones a la realidad.

“La dimensión expresiva de las culturas juveniles no se reduce al comportamiento más o menos alocado de unos ‘no-niños, no-adultos’, en sus prácticas y lecturas del mundo radican pistas clave para descifrar las posibles configuraciones que asuma la sociedad” (Reguillo, 2000: 62).

En este sentido, nuestra indagación pretende correrse de lo que aparece como *novedad* y pensar, en ese mismo contexto, qué sucede con las formas de organizarse de los jóvenes que aparecen como tradicionales y que aún, podemos anticiparnos, no han sido agotadas del todo. Desde aquí vuelve a cobrar fuerza el interrogante particular que se pregunta por aquellas formas de organización de los jóvenes que, como decíamos en la presentación del problema de investigación, pueden pensarse como una forma *residual*.

“Lo residual, por definición, ha sido formado efectivamente en el pasado, pero todavía se halla en actividad dentro del proceso cultural; no sólo –y a menudo ni eso– como un elemento del pasado, sino como un efectivo elemento del presente. Por lo tanto, ciertas experiencias, significados y valores que no pueden ser expresados o sustancialmente verificados en términos de la cultura dominante, son, no obstante, vividos y practicados sobre la base de un remanente –cultural tanto como social– de alguna formación o institución social y cultural anterior” (Williams, 1980: 144).

Particularmente el movimiento estudiantil universitario en su conjunto, ni el de Comahue en particular, que es el caso que estudiamos, responden en sus principios de agregación y en el desarrollo de sus prácticas a lo que parecieran ser las condiciones o bases de agregación de los nuevos nucleamientos. Sí responderían más a ese “remanente cultural” que, anticipa Williams, es imposible de ser expresado o verificado en términos de la cultura dominante. Esta distinción nos permite anticipar una disrupción con las prácticas de la época en tanto se procesan de formas casi opuestas. Mientras en las que denominamos nuevas agregaciones el dato estético es

la referencia clave y cuestionable, en el Movimiento Estudiantil Universitario esta característica, cuando menos, no estaría entre las ponderaciones destacables.

“Desde el momento en que nos hallamos considerando permanentemente las relaciones dentro de un proceso cultural, las definiciones de lo emergente, tanto como de lo residual, sólo pueden producirse en relación con un sentido cabal de lo dominante. Sin embargo, la ubicación social de lo residual es siempre más fácil de comprender, ya que gran parte de él (aunque no todo) se relaciona con fases y formaciones sociales anteriores del proceso cultural en que se generaron ciertos significados y valores reales. En la ausencia subsecuente de una fase particular dentro de una cultura dominante se produce entonces la remisión hacia aquellos significados y valores que fueron creados en el pasado en sociedades reales y situaciones reales, y que todavía parecen tener significación porque representan áreas de la experiencia, la aspiración y el logro humanos que la cultura dominante rechaza, minusvalora, contradice, reprime o incluso es incapaz de reconocer”. (Williams, 1980: 146).

Sin embargo, como se explica más arriba, ambas coexisten y comparten el escenario social que describíamos. Por tanto sus prácticas difícilmente puedan abstraerse del periodo signado por la crisis estructural, por un lado, y las transformaciones superestructurales, por otro. En este sentido develar las formas y contenidos que asume el Movimiento Estudiantil Universitario puede conducirnos a considerar el peso de la dimensión política y la huella subjetiva en la conformación de los jóvenes como sujetos sociales.

Para esto será necesario dilucidar si sus prácticas, como observaba Balardini al comienzo del subtítulo, están limitadas a una reivindicación inmediata sobre la cuestión universitaria -en un sentido semejante a reclamos de usuarios del servicio educativo-, o si, reclamando una filiación más antigua que establezca otro tipo de articulaciones político-sociales, se encausan hacia un horizonte de transformaciones que nos permita pensar la existencia de prácticas autónomas de la juventud que, a modo de enclaves, se constituyan en auténticos espacios de resistencia contra las formas hegemónicas de significar el presente y a las políticas de representación de lo juvenil.



Los años noventa:
la oposición a las reformas educativas.

Los años noventa: la oposición a las reformas educativas

A pocas semanas de las elecciones presidenciales de 1995 se desata una de las más grandes protestas del movimiento estudiantil universitario argentino tras el retorno democrático en 1983. Se trató de la oposición al proyecto de ley para la Educación Superior, que terminó recibiendo sanción completa del Congreso el 20 de julio de 1995.

Esta oposición, que incluyó a los distintos sectores de la comunidad universitaria, enfrentó al movimiento estudiantil, en cruces directos, con el entonces presidente de la nación Carlos Menem. Si bien este enfrentamiento había comenzado en 1992 cuando el presidente, en una visita a la provincia de Tucumán, recordó a las “madres sobre la inconveniencia de que sus hijos participen en movilizaciones contra la política educativa, mencionando explícitamente las desapariciones en la dictadura militar” (Diario Río Negro, 03/06/1995), será durante los meses de mayo, junio y julio de 1995 cuando se agudizará la confrontación.

En este capítulo repasaremos el contexto regional que se erige como el trasfondo de la Toma de las Facultades de la Universidad Nacional del Comahue (UNC). La incidencia de las políticas neoliberales sobre el aparato productivo de Río Negro y Neuquén y la creciente conflictividad social serán los puntos centrales. Luego presentaremos un acercamiento socio-económico de los estudiantes del Comahue en el periodo de referencia. Esta breve referencia nos permitirá pensar cuestiones básicas del estudiantado local y su relación con sus pares nacionales.

En los últimos apartados abordaremos la descripción de los 14 días que duró la medida de fuerza tratando de reflejar los actores intervinientes y los hechos salientes que dan particularidad al caso. Allí también comenzaremos con el primer acercamiento a la descripción de la práctica.

2.1 Acercamiento al contexto social y político nacional y regional

La resistencia de los universitarios se da un contexto de crisis social y resurgimiento de protestas en el país. Una especie de reedición en las formas de manifestarse de décadas anteriores que incluyeron puebladas y cortes de rutas, hasta la aparición del movimiento piquetero de Cutral Co en Neuquén. Sobre este clima de

protesta emergen nuevas características en la organización de los reclamos, como lo es la toma de decisiones directas en asambleas, lo que implica saltar la estructura tradicional de sindicatos y gremios, cuestionando su dirigencia.

En Neuquén las indemnizaciones –tras la privatización de YPF- y las promesas del gobierno neuquino pudieron influir en el retraso de un estallido social que la provincia iba a tener en 1996/97. La privatización de la empresa significaba más que la pérdida de puestos de empleo, recorría a las ciudades en su vida social. La estructura de las empresas estatales significaba el centro para la vida de la comunidad ya que ofrecía y administraba la cobertura de salud, el acceso a la vivienda, alimentos, recreación y hasta los espacios deportivos (Favaro e Luorno, 2006).

Casi cuatro años bastaron para que se evidencie el fracaso de los micro-empresarios posprivatizaciones y, en conjunto con las manifestaciones de los docentes contra el ajuste de salarios, se precipita uno de los más agudos conflictos sociales de los últimos años, que incluyó a amplios sectores sociales. Junto con las reivindicaciones salariales se logra frenar, tras 35 días de conflicto y toma de colegios, la implementación de la Ley Federal de Educación (LFE)⁵.

En el Alto Valle de Río Negro, los “tractorazos” -corte de la ruta Nacional 22-, puestos en práctica por los productores desde 1993, se suman al conflicto de los docentes y empleados estatales que exigían el pago de los sueldos atrasados. Este reclamo implicó, en 1995, la intervención de la Gendarmería en las calles de las ciudades más importantes de la provincia como intento de contrarrestar una protesta que se masificaba en espacios públicos. Posteriormente, en una “segunda etapa (1995-1999) que corresponde a la asunción del nuevo gobierno [del mismo signo político]⁶, el nudo del conflicto pasa por la defensa de la Caja de Previsión Social (los gremios se oponen a que se traspase a Nación)” (Favaro e Luorno, 2006: 75). En este caso también consiguen que no se apliquen las modificaciones propuestas en el marco de la LFE.

El ajuste estructural apoyado en las políticas neoliberales fue central para la agudización de una estructura social en transformación. La caída real de los salarios, el desempleo -con una carga disciplinadora para los trabajadores-, la precarización laboral y la pobreza, se conjugaron con un crecimiento económico que poseía su generación en la intermediación financiera⁷. Uno de los segmentos sociales más afectados fueron los jóvenes. Esto ayudó a transmutar, en el último tiempo, la

⁵ Los puntos más cuestionados de la norma reflejan la descentralización presupuestaria, la modificación de las currículas y los alcances de la obligatoriedad.

⁶ El paréntesis es una aclaración nuestra. Tras el retorno democrático la Unión Cívica Radical ha gobernado la provincia ininterrumpidamente.

⁷ El sector industrial generó menos valor agregado a fines de los noventa que a principio de la década, marcando la curva descendente del sector y la posibilidad de generar empleo. Sólo la rama de servicios incrementó su participación en el producto bruto (Gastiazoro, 2004).

perspectiva analítica que observaba a los jóvenes, asociando a éste grupo con fenómenos de violencia, delincuencia, pobreza y marginación.

Según datos del INDEC provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares, para mayo del 95' había 1.199.000 desempleados más que en mismo mes de 93'. Las transformaciones en el aparato productivo tuvieron drásticas consecuencias para la producción industrial, donde también la paridad cambiaria hizo perder competitividad al sector, liquidando amplios espectros de la burguesía nacional y en particular la mediana y pequeña.

Alejandro Rofman analiza las transformaciones en la estructura productiva de las distintas regiones del país. En el caso de la explotación frutihortícola del Alto Valle de Río Negro y Neuquén “las variaciones se centraron en las modificaciones técnicas de la actividad productiva y en la presencia de nuevos agentes económico dominantes, desconocidos una década antes, con el consecuente desplazamiento de pequeños agricultores tradicionales y fuerza de trabajo reemplazada por inversiones en la fase industrial del proceso, lideradas por empresas multinacionales” (Rofman, 2003: 346).

Los nuevos agentes económicos a los que hace referencia el historiador son las empresas multinacionales que concentran la actividad exportadora.⁸ Con la convertibilidad el comercio de exportación resultaba más que redituable excepto para aquellos que no pudieran garantizar, por intermedio de una reconversión tecnológica, los estándares de calidad solicitado para el “comercio en fresco”⁹.

En este contexto “(s)i el productor no posee recursos estatales ni crédito barato y tampoco, a largo plazo, apoyo para obtener la rentabilidad adecuada, el deterioro de su producción en el mercado se refleja en varias consecuencias de tipo estructural y en muchos casos se transforma en irreversible” (Rofman, 2003: 367).

En el caso de las explotaciones hidrocarburíferas neuquinas, los cambios que acompañaron las privatizaciones desprendieron altos índices de desocupación y la desarticulación de la actividad comercial que rodeaba a la actividad de los procesos extractivos.

Este contexto es el marco referencial en el que se desarrollará la toma de la Universidad Nacional del Comahue en 1995. Si bien los reclamos que atravesaban la época parecían encausarse contra los resultados y las consecuencias de la aplicación de las políticas neoliberales en la zona, el reclamo de los universitarios se sintetizaba

⁸ “ [...] hacia finales de la década las diez primeras exportadoras alcanzaron el 80, 6% del total del volumen exportado de peras y manzanas, donde una sola -Expofrut- da cuenta del 32,1% de las ventas al exterior” (Rofman, 2003: 371).

⁹ Rofman explica que la tenencia de las tierras productivas tiene la siguiente composición: “Predomina notablemente la pequeña producción intensiva, con superficies de predios que tienen menos de 25 hectáreas y representan el 91% del total, mientras que los de mayor dimensión se reparten entre los que tienen entre 25 a 50 hectáreas -el 6% - y los que superan dicho límite, el restante 3%” (Rofman, 2003: 362).

en la defensa de la educación pública, por tanto también encontraba eco en el clima de época.

2.2 Acercamiento a las características socio-demográficas de la población estudiantil

Los universitarios de los noventa se gestaron en el seno de una generación nacida en una sucesión de dictaduras militares y en el declinar del Estado asistencialista. Onganía, Levingston, Lanusse y la vuelta de Perón al país. De niños fueron testigos de la muerte de Perón, el breve gobierno de Isabel de Perón y la toma del poder por parte de una de las dictaduras más sangrientas de toda América Latina. En su etapa escolar esperaban la vuelta democrática y posteriormente la llegada a sus estudios secundarios.

Llegarían a la universidad en medio de una desconfianza generalizada hacia los partidos políticos tradicionales y la generación de dirigentes de la época. Más aun, la retirada del Estado y la consolidación de una economía abierta de mercado con las privatizaciones, atemperamentaban el descontento social que denunciaba un crecimiento en la economía no reflejado en las necesidades de las mayorías empobrecidas.

La Universidad Nacional del Comahue poseía 13 mil estudiantes,¹⁰ según indica el anuario 1996 de estadísticas universitarias. La mayoría habitaban de algunas de las dos provincias en las que se asienta la casa de estudios. Las características de la población estudiantil no difieren en rasgos generales de sus pares nacionales. El 70% de los alumnos tenía entre 17 y 28 años, el mismo porcentaje eran solteros, y el 87,1% egresados de colegios secundarios públicos, mientras que sólo el 11,1% de privados.¹¹

Un aspecto interesante a tener en cuenta es la fuente principal de ingresos. El 25,9% sólo trabajaba, el 41,7% sólo recibía aportes de su familia, el 22,5% conjugaba el aporte familiar y el trabajo, mientras que sólo 1,4% tenía beca de estudio y el 4,7% combinaba éste beneficio y el aporte familiar. Si bien puede decirse que casi el 50% del total trabajaba, no menos cierto es que casi el 70% directa o indirectamente estaba en relación de dependencia con su familia.

¹⁰ Desde su nacimiento, en 1972, está asentada sobre distintas ciudades de las provincias de Río Negro y Neuquén. La sede central donde se concentra la administración, el rectorado y cuatro de las 14 facultades y escuelas, se encuentra en la ciudad de Neuquén capital. El resto de las unidades académicas están asentadas en un rango de casi mil kilómetros que va desde la costa atlántica hasta la cordillera en Río Negro, recorriendo todo el territorio neuquino.

¹¹ Censo de estudiantes de universidades nacionales 1994. Ministerio de Cultura y Educación y Secretaría de Políticas Universitarias, Consejo Interuniversitario Nacional e Instituto nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

En este sentido, la composición social de los universitarios del Comahue tenía correlato con una realidad nacional donde los jóvenes fueron los más afectados tras las transformaciones estructurales agudizadas en los noventa. Casi el 20% de los habitantes del país tiene entre 15 y 24 años, cerca de la mitad está fuera del sistema educativo y el 21% no estudia ni trabaja (Salvia, Diario La Nación). Esta situación es susceptible de ser trasladada y completar que la composición de la Universidad argentina se establece, a grandes rasgos, en tres niveles donde “las capas sociales con menores ingresos, que constituyen el 60% de los grupos familiares, aportan el 38 % de los estudiantes universitarios. El resto lo aportan las capas medias con un 22% y las capas altas con un 40%” (Scotto, 2004: 17).

El dato que los diferencia de la media nacional es el nivel de formación educativa de los padres. La formación de los padres de los estudiantes del Comahue está por debajo de la media nacional en todos los niveles. Aquí el dato es susceptible de ser acercado a la característica productiva de la región que refleja una actividad tradicional de sucesión familiar. La principal actividad productiva de la región es la fruticultura en Río Negro y las actividades hidrocarburíferas en Neuquén. Se trata de actividades primarias en una región con pocos centros urbanos de concentración poblacional.¹²

En este sentido, otro aspecto a remarcar es el origen de los estudiantes de la Universidad del Comahue, ya que el 69,5% no había cambiado de residencia por sus estudios y sí lo hizo el 26,6%. Esta última cifra debe atender la cuestión geográfica de la casa de estudios que se asienta sobre el territorio de Río Negro y Neuquén.¹³ En este sentido, la mayoría de los estudiantes del Comahue son habitantes de las provincias que la contienen y por tanto sus actividades o las de quienes los sostienen están atadas fuertemente a las transformaciones que sufre la región.

2.3 Las tomas de las Facultades en la Universidad Nacional del Comahue

Desde el retorno de la democracia la Federación Universitaria Argentina (FUA) está conducida por la agrupación estudiantil de la Unión Cívica Radical, Franja Morada. A mediados de los noventa muchos de los Centros de Estudiantes y Federaciones regionales se encontraban dirigidos por esta agrupación estudiantil. En

¹² Viedma, General Roca, Cipolletti y Bariloche en Río Negro, y la capital en la provincia neuquina.

¹³ Los asentamientos más distanciados son: hacia el este, Viedma (en Río Negro) a 500 Km.; hacia el oeste, Bariloche (Río Negro) y San Martín de los Andes (Neuquén) a más de 400 Km. Los asentamientos con mayor matrícula son las facultades de Derecho (General Roca, Río Negro, 45 Km), Ciencias de la Educación (Cipolletti, Río Negro, 15 Km) y la sede central de la UNCo, en Neuquén, donde se concentran las Facultades de Ingeniería, Economía, Humanidades y Turismo, entre otras.

el Comahue la situación no era del todo diferente y en la Federación y los Centros más importantes -Franja Morada- era parte de la dirigencia.

A diez días de las elecciones presidenciales donde fuera reelecto Carlos Menem, una asamblea de 500 estudiantes decide tomar la sede central de la Universidad Nacional del Comahue. La ocupación tenía como reclamo principal el inmediato retiro parlamentario del proyecto de ley para la educación superior.¹⁴ La iniciativa fue presentada por el entonces secretario de Políticas Universitarias, el justicialista rionegrino Juan Carlos del Bello, lo que agrega un elemento particular al conflicto.

La ocupación de los edificios duró 14 días y adquirió presencia mediática nacional ya que la toma, en principio, se “realizó a puertas cerradas” y fue la primera Universidad en el país que paralizó las actividades completamente.¹⁵ Desde la agrupación que conducía la FUA se habían alentado estas medidas hacia todo el país pero se pedía diferenciarla de la medida de Comahue por su carácter duro.¹⁶

El jueves 4 de mayo de 1995 estudiantes de la Facultad de Humanidades, reunidos en una asamblea en aula Pagoda, deciden tomar la sede central de la universidad ocupando el rectorado, las oficinas administrativas y las aulas comunes de este edificio. El reclamo incluye el pedido de una sesión extraordinaria para que el Consejo Superior discuta el proyecto de ley y el tratamiento de la reducción de 200 puntos docentes, responsabilizando de lo último al Rector Pablo Bohoslavsky. La medida nace con el apoyo del gremio docente –que lanza un paro total de actividades para el lunes siguiente- y el acompañamiento del reclamo por parte del gremio no-docente.¹⁷

Al día siguiente se acentúa el conflicto cuando no se deja ingresar al rector a su oficina y la posterior ocupación de las restantes facultades que tienen asentamiento en

¹⁴ La Ley de Educación Superior (LES), Nº 24.521, estableció nuevos parámetros para las universidades, entrando abiertamente en conflicto con sus fundamentos: acceso y permanencia, gratuidad, elección de autoridades, co-gobierno y autonomía.

¹⁵ Esta frase derivó en una serie de contestaciones vía solicitadas en el matutino Río Negro, donde las partes enfrentadas se disputaban el tipo de “universidad de puertas abiertas”.

¹⁶ “El consejero estudiantil por Franja Morada, Fabián Nancucheo, aclaró que acataba el mandato de la asamblea pero calificó a la medida como un error. Señaló que el grupo que promovió la toma se aisló y no cuenta con el apoyo del estudiante común”. Diario Río Negro, 10 de mayo de 1995.

¹⁷ Un comunicado de prensa de la Federación Universitaria Argentina firmado por Daniel Nieto, presidente del organismo, anuncia: “Ante la política del Gobierno y Rectores, de aplicar el Ajuste y la Restricción Presupuestaria y dado el Proyecto de Ley de Educación Superior que culmina en la destrucción de la universidad pública. Los estudiantes de la universidad Nacional del Comahue decidieron en asamblea general tomar en forma Activa y Pacifica las instalaciones de la misma el día 4 de mayo del corriente. Se suman a esta medida el día 5, el claustro docente y no-docente, exigiendo: 1) El retiro inmediato del Proyecto de Ley de Educación Superior del Congreso; 2) la derogación de la Ley Federal de Educación; 3) Que el Consejo Superior de la Universidad Nacional del Comahue, en sesión extraordinaria se expida a la brevedad sobre: a) La reincorporación del personal docente y no-docente despedido, b) el rechazo total y categórico del arancel y el ingreso restringido de estudiantes.

Por lo anteriormente expuesto, REPUDIAMOS categóricamente las amenazas y las ACCIONES PENALES, iniciadas por el Rector Pablo Bohoslavsky. Siendo esta obra, vuelta más en la persecución de las ideas políticas de los distintos claustros de esta universidad, la cual se traduce en actitudes claramente maccarthistas.

Exigimos el inmediato levantamiento de las acciones penales y cese de la persecución política a los integrantes de la Asamblea Permanente de Estudiantes, Docentes y no-Docentes de la Universidad Nacional del Comahue”.

Neuquén. Las autoridades de la universidad presentan el caso a la justicia como “usurpación de edificio público”, y se pide la presencia del juez federal Guillermo Labate en el edificio para constatar su estado.

A partir del lunes siguiente se toman las sedes rionegrinas de la Universidad – Derecho y Ciencias Sociales en General Roca, Ciencias de la Educación en Cipolletti y Ciencias Agrarias en Cinco Saltos-, mientras que el rector decide instalar sus oficinas en la sede de la Cooperativa eléctrica CALF, en Neuquén Capital.

Mientras la medida de fuerza de los estudiantes cobra espacio en los medios de comunicación, los claustros estudiantil, docente y no-docente convocan a una marcha para el martes 9 donde participaran cerca 2000 personas cortando el puente que une las provincias de Río Negro y Neuquén.

La ocupación se extendió hasta el 18 de mayo y varió en su intensidad y estrategias según las distintas sedes. La reunión del Consejo Superior llevada a cabo el mismo 18 rechazó por unanimidad “el proyecto de Ley de Educación Superior y solicitó su retiro al Congreso de la Nación. Además, se pronunció en contra del arancelamiento de las carreras de grado y –por mayoría- a favor de la continuidad del ingreso irrestricto” (Diario Río Negro 19/05/1995).

Aunque el conflicto no cesó a nivel regional, las tomas dejaron de ser la medida de los estudiantes y la situación se trasladó al plano nacional donde algunas de las Universidades más grandes del país continuaban con ocupaciones.¹⁸ La magnitud de la protesta se expresaría en las marchas federales del 7 y 21 de junio que alcanzaron la participación de más de 20 mil concurrentes y la adhesión de distintos sectores sociales y políticos, además de diversos gremios.

El miércoles 7 de junio, tras los disturbios de la semana anterior frente al Congreso, la Cámara de Diputados aprueba con quórum mínimo el proyecto de ley. Recién el 20 de julio, la Ley de Educación Superior, tendrá sanción completa.

2.4 Participación estudiantil

La metodología para la toma de decisiones adoptada por los estudiantes será la asamblea. Esta instancia se propone a nivel de Facultades y una posterior que reúne las propuestas de cada Facultad como coordinación general del conflicto. Los

¹⁸ El martes 6 de junio, un día antes de la aprobación en primera vuelta de la LES, un grupo de estudiantes del Comahue escarchan al entonces presidente Carlos Menem durante la inauguración de un puente en Río Negro. Diario Río Negro miércoles 7 de junio de 1995.

comunicados elaborados desde esos espacios son firmados como “Asamblea permanente de estudiantes, docentes y no-docentes de la U.N.C”.

Pero la forma de participación directa del conjunto de los estudiantes involucrados se da a través de las distintas “comisiones de trabajo”. Las reuniones de cada facultad incluían en el temario la creación de distintas comisiones para las actividades dentro las unidades académicas. Un comunicado de prensa enumera las “comisiones de trabajo: seguridad, prensa y difusión, comida, cultura, y estudio de la Ley de Educación Superior”. En este sentido, las actividades llevadas a cabo por los estudiantes que participaban de las tomas tenían fines operativos para el sostenimiento de la mismas y, además, adquiría el “lugar de lucha” de cada uno.

Los destinatarios de los comunicados y las actividades de los estudiantes eran centralmente los estudiantes y “la comunidad en general”. Por medio de informaciones de prensa repartidas como volantes y en distintos medios, hacían uso de la palabra para presentar sus medidas, invitar a sus actividades y proponer una “defensa conjunta de la educación pública”. También se registran carteles y afiches donde se apela a la defensa de la universidad pública, justificando la medida como necesaria ante la postura del gobierno de “ajustar la universidad”.

En contra de la “restricción y el arancelamiento” se invita a la comunidad a participar de las asambleas de una Facultad, repartiendo volantes en el centro de la ciudad. A los estudiantes que participan de la medida o no concuerdan con ella se les propone sumarse argumentando que “si luchamos podemos ganar”.

Otra característica fueron las respuestas constantes a la versión de los hechos publicadas por los medios a través de comunicados con declaraciones surgidas en las asambleas, o en el caso de la Facultad de Derecho por medio de la emisora radial universitaria que “funciona(ba) pero esta(ba) al servicio de los asambleístas, transmitiendo comunicados”.¹⁹

Así, la primera movilización llevó la consigna de la defensa de la educación pública y los universitarios confluyeron en una movilización junto a padres y docentes rionegrinos que reclamaban el cobro de haberes adeudados.

Una historieta realizada en una de las comisiones de trabajo se titula “espejo de la realidad argentina” y presenta una conversación entre una persona que invita a sumarse a la toma y otra que no sabe nada de lo que esta pasando. De esta forma se presenta la consigna de sumarse a la acción colectiva por un objetivo común.

La ocupación desde el primer día contó con la participación de propuestas artísticas que pasaron desde el coro universitario hasta bandas de rock de la zona. Este intento de “salir hacia la comunidad” se materializaba a través de visitas a las

¹⁹ Resolución de la asamblea estudiantil de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del 8 de mayo.

escuelas secundarias contando la experiencia, 'volanteadas' en el centro de las ciudades y el llamado a participar de las actividades programadas dentro de las instalaciones de la universidad.

Esta búsqueda de alternativas en los intentos de persuasión y en el funcionamiento general del grupo, era aportada por todos los assembleístas. Al interior se establecían algunas diferencias de identificación sin llegar a escisiones. Se pudo observar en registros de asambleas que, cuando tomaba la palabra un estudiante militante de una agrupación, sus posiciones eran atribuidas a su agrupación, mientras que el resto de los oradores sin pertenencia orgánica eran "assembleístas". Con esto queremos exponer las características que cobró la participación que, sin desconocer la militancia, abarca al conjunto del estudiantado.

Para finalizar podemos remarcar que la toma de los asentamientos de la Universidad Nacional del Comahue se trató de un conflicto político cuya intensidad, que comienza a develarse en la descripción de la protesta, que indica, en parte, la profundidad de la respuesta llevada adelante por los actores.

Si bien la protesta parece haberse estructurado bajo la condena a la posibilidad de un arancel o la restricción del ingreso, que atentaría directamente contra el ingreso libre y la permanencia dentro de las Universidades, existe una huella en ese planteo que permite ir entendiendo el peso del reclamo, en tanto pareciera seguir identificándose el acceso a la educación como un espacio de ascenso social y nivelación social. En este sentido y en el marco de las políticas neoliberales, condenar aquellos aspectos pareciera corresponderse con la oposición a la retirada del Estado sobre las responsabilidades en la cuestión pública. Es aquí donde la propuesta de resistencia planteada por los estudiantes parece sobrepasar el plano formal de su intervención inmediata, exponiendo un repertorio de acciones que tienen impacto en las distintas dimensiones del ámbito social. Por lo tanto parecen guardar una importante relación con las características que asumió la forma de organización en su apogeo.

En este sentido, la elaboración de una respuesta colectiva y la dimensión que adquiere la práctica analizada constituyen aspectos a remarcar. Aún cuando sea prematuro para el análisis, la vigencia de la participación política como una respuesta colectiva en un periodo donde se clausuraba o desaparecían del repertorio de las prácticas sociales todas aquellas formas que no se ajustaran al planteo individual, resulta un dato significativo que toma distancia con las representaciones de los jóvenes consumistas.



Contexto social, político y cultural.
La mirada de los actores.

Contexto social, político y cultural. La mirada de los actores.

Al intentar problematizar el par conceptual juventud y política en los noventa, derivamos a un terreno de disputas que parecen haber dominado la escena social. El análisis de nuestros datos se inscribirá, entonces, contra el trasfondo de ese cúmulo de tensiones que atravesaron el momento de indagación. A partir de aquí y a través de los relatos de los protagonistas intentaremos reconstruir e interpretar las representaciones que los actores se forjaron respecto del contexto social, político y cultural en Río Negro y Neuquén. Una vez resuelta esta primera aproximación abordaremos, en los próximos capítulos, el desarrollo de la categoría central que contiene nuestro análisis, la que refiere a la participación política de los jóvenes y la incidencia de esta práctica en la (trans)formación de subjetividades de éstos.

Como indicamos en el apartado metodológico, el trabajo con informantes claves se realizó mediante entrevistas en profundidad y, sobre la base de los ejes temáticos definidos, se abordaron las dimensiones centrales contenidas por la indagación general. El análisis de las entrevistas se dividió, centralmente, en dos bloques informativos.

El primer apartado de este capítulo comprende la descripción que los actores hacen del contexto social y político de la Argentina en la primera mitad de la década de los noventa. Los entrevistados realizan aquí una lectura que evidencia un incipiente periodo de conflictividad social como marco de la participación e intervención política de los jóvenes en el caso concreto analizado, la toma de las Facultades de la Universidad Nacional del Comahue. La perspectiva de los actores completa las condiciones objetivas presentadas en el capítulo 2 de esta tesina.

El segundo apartado corresponde a las representaciones respecto del consumo y los cambios culturales: nos interesa especificar aquí un fenómeno más general, indagando de qué forma pesan en la definición del ser joven.

3.1 Representaciones del contexto político y social

El contexto social y político en el que se desarrolla la toma de la Universidad Nacional del Comahue (UNC) presenta una serie de variables que atraviesan desde los procesos internos de la institución y sus actores, hasta las transformaciones macro ocurridas en el país. Éstas últimas se ven reflejadas en un cuadro general signado por

los cambios ocurridos en la región y el país durante el fin del primer gobierno menemista y el principio del segundo.

Tomando esa línea temporal, en este apartado desarrollaremos, a través del relato de los entrevistados, *en qué condiciones surge el caso que analizamos*, la toma de la Facultades de la UNC. En el recorrido expondremos los antecedentes y los principales cuestionamientos esgrimidos para la oposición ejercida. También daremos cuenta de lo que algunos denominan el “triumfo del modelo”, donde se hacen evidentes la falta de espacios para canalizar los reclamos; la situación de las provincias en que se asienta la UNC y su reflejo en los estudiantes y por último; abordaremos el resurgimiento, las condiciones y el marco de la participación social y política.

El caso observado, la medida estudiantil contra la sanción e implementación de la Ley de Educación Superior (LES), tiene una duración fáctica de 14 días, sin embargo el hecho, aseguran, tiene antecedentes que pueden rastrearse, como mínimo, un par de años antes y proyectase a futuro por casi una década.

“(…) la lucha de mayo tiene un antecedente que es el año anterior cuando se intentó hacer una encuesta socio-económica de los estudiantes (…)” (Jorge).²⁰

“Primer quilombo: el censo. Estaba muy mal parido. Era contarle, intencionalmente, bien las costillas a la Universidad para poder ajustarla” (Germán).²¹

Jorge y Germán identifican como antecedente inmediato, en el ámbito universitario, el Censo Nacional de universidades, llevado adelante en 1994 por el Ministerio de Cultura y Educación y la Secretaría de Políticas Universitarias del gobierno Nacional. Este registro aparece, en concordancia con las políticas públicas del gobierno neoliberalista, como la base cuantitativa que daría sustento al proyecto de la Ley.

“Desde ahí quedó un fermento dando vuelta porque la encuesta, en definitiva, lo que iba a llevar era a una privatización o pseudoprivatización, a poner en crisis el modelo educativo sobre en el aspecto fundamental de lo público y gratuito” (Jorge).

En la cita precedente, Jorge explicita uno de los cuestionamiento principales que los estudiantes que se opusieron a la LES expresaban en su contra. El cuestionamiento económico se presenta como una restricción al ingreso y la permanencia de los estudiantes, pero fundamentalmente se enfoca contra las responsabilidades que ellos entienden debe garantizar el Estado para la Educación.

²⁰ Al momento de la ocupación de la Universidad, Jorge era estudiante avanzado de la carrera de Comunicación Social en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC, ubicada en la ciudad de General Roca en Río Negro. No pertenecía orgánicamente a ninguna agrupación política.

²¹ Germán era estudiante avanzado de la carrera de Abogacía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC, ubicada en la ciudad de General Roca, Río Negro. Tenía militancia política orgánica.

“Fue una época de mucho cambio la de los noventa. Veníamos acostumbrados a lo estatal... se privatizan las empresas públicas y los sindicatos no enfrentan eso (...) yo no estaba de acuerdo con sus políticas, pero lo que logra el tipo es brillante. Hizo lo que él quiso...” (Mariela).²²

Mariela menciona lo que para muchos de los entrevistados fue el “triumfo del modelo” implementado por el gobierno del ex presidente Carlos Menem y marca como referencia la primera etapa de los noventa cuando dice “hizo lo que él quiso”. Indica la inexistencia de espacios de confrontación a la desarticulación de lo Estatal como seguro social.

“El 95 fue un año muy caótico. Particularmente lo que veía en el laburo [entró a la Universidad trabajando] es que se venía toda la movida neoliberal a full y lo que se veía es que no había ámbito de discusión de lo que significaba todo eso (...) Había mucho circulante dando vuelta, en realidad, fue una etapa tan próspera como esta que vivimos hace unos años atrás. Mucha guita dando vuelta, entonces generaba esa fantasía”. (Jorge).

“Por eso, muchos de nosotros que veníamos de una familia de clase media, media baja, o sea, había como una sensación de bonanza, de tranquilidad, de paz social, de que no hacía pensar que hubiera algo que cuestionar. Y de eso nos desayunamos acá [en la Universidad]”. (Juliana).²³

“Yo hago el secundario en La Plata (...) una ciudad donde no había conflicto, los únicos que peleábamos éramos los estudiantes secundarios, los jubilados y Astillero Río Santiago”. (Mercedes).²⁴

Las citas expuestas apoyan la propuesta de pensar dos grandes momentos en una misma década. El primero se refiere al comienzo de los noventa como un lapso donde parece existir una coincidencia en caracterizar el lustro bajo el rótulo “triumfo del modelo”, como años de profundas transformaciones tendientes a desmantelar parte del soporte estatal, un momento en que no había espacios –ni intención- de ponerse a cuestionar la profundidad de las decisiones políticas. O sea, desde la dimensión social existía una representación del momento que se condice con una suerte de conformismo, aunque de todos modos, incluye incipientes expresiones de resistencia.

El segundo momento, y que más adelante algunos entrevistados identifican como la “primera crisis del modelo”, tras las privatizaciones, va a traer a escena la presencia de crecientes expresiones de resistencia y confrontación al modelo de

²² Cuando se llevaron a cabo las medidas de fuerza estudiantiles, Mariela era estudiante avanzada de la carrera de Contador Público en la Facultad de Economía de la UNC, ubicada en la ciudad de Neuquén, en Neuquén. No pertenecía a ninguna agrupación política.

²³ Juliana, en el periodo del análisis, era estudiante ingresante de la carrera de Licenciatura en Letras en la Facultad de Humanidades de la UNC, ubicada en la ciudad de Neuquén, en Neuquén. No pertenecía a ninguna agrupación política.

²⁴ Mercedes era estudiante ingresante de la carrera de Ingeniería Agronómica en la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNC, ubicada en la ciudad de Cinco Saltos, en Río Negro. Iniciaba una participación política orgánica.

Gobierno propuesto. Pero el germen del resurgimiento de los cuestionamientos se prepara durante los fines del primer lustro en los noventa.

Como se mencionaba en el capítulo anterior, los productores de frutas se sumergían en unas de las peores crisis de sus últimos años. La pérdida de competitividad por la convertibilidad, sumada a la definitiva instalación y la expansión de las empresas multinacionales, afectaron al sector productivo más importante del Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Esta situación afectó, además de la producción, la cadena comercial y económica de la región, y a los estudiantes del Comahue.

“En particular Agronomía es una Facultad muy chiquita, con hijos de productores de la zona, en parte hijos de trabajadores y bueno, gente del pueblo en general”. (Miguel).²⁵

“(…) vos te dabas cuenta cómo a lo que vos te enfrentabas tenía su correlato en el sistema productivo en el que vos estabas inmerso. Porque en los hechos justamente ellos querían modificar el tipo de profesional para que le diera respuesta a las grandes empresas del Valle (…) efectivamente Comahue tiene esa característica, la composición de los estudiantes tiene la característica, principalmente, de que son chicos [de la región] que a otro lugar no podrían ir a estudiar”. (Mercedes).

En este caso se habilita un doble cuestionamiento. Por un lado, el lugar de origen: el estudiantado de Comahue se ve afectado, directa o indirectamente, por la crisis del sector productivo. Por otro, se debate la amplitud y el alcance del perfil del egresado, en este caso, de Ingeniería Agronómica, una carrera central para la producción agrícola en la región. En este ámbito se discutió el tipo de producción a la que debería incorporarse el estudiante graduado. Lo que algunos denominaron “un perfil productivista”, que priorizara una formación acotada y pensada únicamente para un agotado mercado laboral local, en vez de una formación profesional más general, se repite en distintas Facultades y se convierte en un argumento asociado a las políticas gubernamentales de la época.

“(…) no había entrada al mercado laboral de los jóvenes, entonces la Universidad era como una especie de purgatorio y se iba acumulando mucha presión. Porque vos estas buscando satisfacer una demanda y no la obtenés. Muchos pibes iban a la Universidad para ligar una pasantía en el Diario Río Negro [en Comunicación], que en algunos casos eran tres meses y los tenían como pasantes un año”. (Jorge).

Jorge explica de qué modo la universidad funcionaba como un lugar de paso para los jóvenes que hacían su recorrido hacia el mercado laboral. Sin embargo

²⁵ Cuando se desarrollaba la Toma de las Facultades, Miguel era estudiante avanzado de la carrera de Ingeniería Agronómica en la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNC, ubicada en la ciudad de Cinco Saltos en Río Negro. Tenía militancia orgánica y era representante estudiantil en el Consejo Superior de la Universidad.

también describe cómo este lugar se transforma en un espacio de espera, de presión y de descontento. Arriba se planteaba una alerta crítica sobre el desacuerdo respecto de orientar la formación universitaria al mercado laboral que, como mandato de época, indica la educación formal como trayecto necesario para la inclusión al mundo del trabajo, pero el llamado de atención de los entrevistados refiere a la caída de esas falsas expectativas generadas en el entramado social. “Eran migajas en el universo de demandas y deseos que había ahí adentro”, sentencia con claridad Jorge.

Paradójicamente este descontento generalizado –sumado a todos los costos sociales de las políticas adoptadas- no se expresó hasta mediados de la década. Los cuestionamientos, los puntos de fisuras y los espacios críticos parecieran quedar clausurados en el marco referido y es lo que algunos de los entrevistados mencionan como el “repliegue”.

“(…) viene todo el repliegue. El menemismo, después de la gran derrota del principio del menemismo con lo de los grandes conflictos de las privatizaciones, viene todo un repliegue muy sentido en toda la movilización popular, no sólo es en la juventud que se siente (...) El contexto nacional de participación política estaba vencido. Toda las expresiones de resistencia estaban... los partidos políticos y cualquier partido de izquierda se había replegado hacia adentro (...) Ese contexto, donde se ve verdaderamente la dominación del neoliberalismo, el neoliberalismo triunfa en ese momento y todas las expresiones de resistencia se repliegan”. (Juan).²⁶

En la cita, Juan se refiere a los sujetos, partidos y movimientos que pudieran auspiciar la oposición al modelo; aquellos que proporcionarían la sustancia crítica que permita cuestionar la panacea del consumo alimentada por la inyección de dinero pos-privatizaciones. Para Juan, en el periodo que siguió la privatización de las empresas estatales, la oposición –los partidos de la izquierda socialista y comunista, centralmente- fue derrotada. “El contexto de participación nacional estaba vencido”. Con esa frase, Juan grafica el modo en que, durante un primer periodo y tras la “derrota” de las privatizaciones, el modelo propuesto por el gobierno menemista no encuentra opositores. No porque no los hubiera, sino porque el discurso dominante se instala y es admitido: es un discurso que, paulatinamente, atraviesa de punta a punta a la sociedad argentina.

La ausencia de una participación política, que en este caso sería de oposición, significa centralmente la generalización y aceptación, impuesta o no, del nuevo régimen de significados. La inexistencia de espacios para desarrollar una crítica a la propuesta dominante, como menciona Juan, es el gran triunfo del neoliberalismo: la

²⁶ Juan era estudiante en la Facultad de Ingeniería de la UNC, ubicada en la ciudad de Neuquén, en Neuquén. Tenía militancia política orgánica.

desmovilización y la atomización. Sin embargo, en el periodo que se inicia sobre fines de 1994 va a encontrar nacientes muestras de resistencia y conflictividad social y será el germen de lo que acontecerá con las ‘puebladas’ a partir del 97’.

La Universidad argentina y en particular la del Comahue junto a estatales en Río Negro y Neuquén, fueron parte de esas reservas de resistencia al modelo.

“Toda la sociedad en general lo vivió con mucha expectativa lo que fue la primera etapa del modelo neoliberal o menemista hasta el 94’ o 95’ que fue la primera gran crisis. Y creo que la reserva de resistencia estuvo en la Universidad, en los jóvenes”. (Jorge).

“Han habido expresiones de resistencia, pero muy asiladas. La expresión que marca el quiebre es lo de Santiago (del Estero), el santiagazo. Eso marca el quiebre. Prenden fuego la provincia. Es un hecho totalmente aislado, pero cambia. Otro factor que marca, en plena dominación menemista, es la Universidad, que marca una contracara. Después viene Cutral Co, Mosconi, etc., y después se va a notar el resquebrajamiento del modelo”. (Juan).

“(…) en realidad en ese momento se empezaban a despertar los perjuicios del modelo menemista, hasta ahí los debates eran puntuales y demás, pero no había una oposición masiva. La Universidad era un buen lugar para oponerse al modelo menemista porque centralmente no era peronista, la propia conducción de la FUA aceptó y acompañó la lucha nacional en contra de la LES. Eso da condiciones para discutir más a fondo al interior de la Universidad”. (Mercedes).

Justamente, la presentación del proyecto para la Ley de Educación Superior se fecha al inicio del segundo periodo identificado por los entrevistados y denominado como la “primera crisis del modelo”. Se trata de los años pos-privatizaciones donde los emprendimientos, que surgieron como alternativa laboral a posteriori de los retiros voluntarios, empiezan a fracasar, al mismo tiempo que la desaparición de la contención de las empresas estatales y las crisis financieras de los Estados provinciales comienzan a marcar el ritmo de un creciente malestar social. Este clima social enrarecido llevará la aparición de las ‘puebladas’ y los cortes rutas en el interior del país, acompañados por una activa movilización de los universitarios.

3.2 Consumo y cambios culturales. Río Negro y Neuquén.

La participación política devuelve una imagen de los jóvenes distanciada radicalmente de las descripciones de la bibliografía analizada inicialmente para esta investigación. Sin embargo, ésta es sólo una –si bien muy significativa- de las dimensiones que componen la vida de los jóvenes, y debe complementarse con los otros aspectos, relativos a su vida cotidiana. En este subtítulo, entonces, intentaremos

abordar otros aspectos que permitan completar este bosquejo contextual, discutiendo las referencias generales a la luz de la particularidad del caso que examinamos.

La caracterización que hemos realizado al respecto permite configurar una ficción donde lo juvenil aparece como un valor destacado y los jóvenes como los sujetos privilegiados de la reproducción del modelo propuesto. Del conjunto de las transformaciones que operaron en aquellos años y en el marco de la definitiva instalación de los discursos emanados de las industrias culturales, indagaremos en torno al consumo. El consumo, como decíamos, es una práctica significativa -en tanto parte de la propuesta hegemónica para la representación de los sujetos- donde los jóvenes aparecen como sujetos destacados, siempre y cuando se asocien al imaginario juvenil conformado por los bienes materiales y simbólicos propuestos. El individualismo y la autorrepresentación asequible en el intercambio del mercado son las marcas fuertes de la oferta de aquella narrativa central de los noventa.

Para pensar qué ocurrió en el caso concreto que analizamos, indagamos respecto de las características de los procesos hegemónicos en la dimensión cultural a través de sus manifestaciones más representativas, que parecieran definirlos. Centralmente atenderemos los fenómenos más visibles asociados al *ser joven*, que en nuestra concepción se acercaría a la propuesta de *lo juvenil*, para poder ubicarlos en el contexto desarrollado. Serán tópicos de lo indagado en este apartado la música, la vestimenta, los modos de estar juntos, divertirse y las formas de relacionarse en general. Necesariamente *intentaremos develar sí el fenómeno de las prácticas asociadas al consumo*, que tenía una visible presencia en las grandes urbes, *tiene correspondencia con lo acontecido en las ciudades del Alto Valle de Río Negro y Neuquén y qué características asume*.

Al igual que la mayoría de las Universidades del país, los espacios de diversión y encuentro de los estudiantes en la UNC eran las peñas. Pero existe una mutación, advertida por algunos, que ocurre en estos espacios y que va acompañada de lo que sería el sello de época. Lo que en años anteriores era un lugar de encuentro que combinaba la recreación y las formas de la cultura más cercana a la tradición del país, comienza a desaparecer y derivan en algo más parecido a un lugar para ir a bailar únicamente. Para algunos significa el cierre de un espacio de encuentro entre compañeros y de compromiso con un imaginario que mantendría una ligazón con una cultura de herencia, propia y sin mediatizar.

“Nos juntábamos a tomar vino y a cantar, también a bailar. Eso es muy importante porque en ese momento era imposible que en la Universidad sonara cumbia, o sea, era algo que no podía ser. Entonces eso también era estar comprometido incluso con la música, era el tiempo de Silvio Rodríguez,

del Rock and Roll que decía cosas. Era imposible que sonara una música como la que suenan hoy en las peñas y, aunque sea una pelotudez, que no lo es, era muy importante eso. Al principio las peñas eran folclóricas pero después se fueron lentamente yendo hacia una tertulia. Era bailar. Bailábamos... qué sé yo, lo que sí era impensado era bailar cumbia. Bailábamos Los Abuelos de la Nada, qué sé yo, todo lo que se pueda bailar del Rock Nacional. Escuchábamos la Radio Antena Libre [radio Universitaria] todo el día prendida en el 'FacuBar' [cantina de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales]. Era muy distinto". (Marcelo).²⁷

Marcelo comienza su relato haciendo una discriminación entre los géneros musicales que "dicen cosas" y los que, por oposición, no dicen cosas. Presenta como una valoración positiva sobre las letras en la música y por tanto la quita de una función puramente estética o de goce. Dice "eso también era estar comprometido", para destacar aquellos que no escuchaban la música de moda o la música que no "dice cosas". Pone el ámbito universitario como un espacio impermeable para lo que estaría relacionado con el discurso masivo de los medios, algo que aparece como vacío de contenido, frívolo, despreocupado, asociado únicamente a la diversión personal, por lo tanto, todos atributos repudiables por el imaginario del estudiantado que intentaba rescribir otros espacios y otras formas de diversión. También que aquellos lugares de encuentro fueran corriéndose hasta ser espacios sólo de baile, lo indica como una pérdida de compromiso, pero aclara que la música que se bailaba en aquel momento tenía una referencia en sus contenidos.

Marcelo delimita tres momentos de lo que para él es un proceso en la pérdida del compromiso con los acontecimientos sociales, algo que, según cree, es parte del hacer estudiantil universitario, observando que este desinterés se manifiesta también en los espacios de encuentro y diversión. Expone un pasado que se agotaba a principios de los noventa, la década de los noventa y lo que sería una actualidad. En esta línea de tiempo y a través de los espacios de encuentro de los universitarios, la cita de Marcelo permite pensar, para el caso, una transición entre lo que sería un modo de diversión colectiva a una de disfrute individual.

"Cuando yo entro a la universidad las peñas folclóricas, las peñas de izquierda, habían, pero íbamos cuatro. Las peñas importantes eran las de Turismo [tipo boliche]". (Juan).

Juan confirma en parte la descripción precedente y describe las características de los encuentros que comienzan a desaparecer en la época. Las peñas folclóricas eran las peñas de las agrupaciones políticas de "izquierda". Esta vinculación permite

²⁷ Durante las medidas de fuerza analizadas, Marcelo era estudiante de la carrera de Comunicación Social en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC, ubicada en la ciudad de General Roca en Río Negro. No pertenecía a ninguna agrupación política.

vislumbrar la ruptura con la propuesta cultural de la época que parece no incorporar los significados de lo que se menciona como la tradición del país y cuán poco podía extenderse esta negación. Si a las peñas de la “izquierda” iban cuatro personas, puede decirse que la propuesta de encuentro de la “izquierda” había sido superada por la propuesta más extendida de la época. Sin embargo, en la primera cita, Marcelo indica que la música que se escuchaba en los encuentros entre universitarios también implicaba un compromiso, por lo que existe una transición que exigía la reinterpretación del compromiso crítico por fuera de la vieja liturgia heredada.

“Yo no soy el prototipo, yo estaba en la movida de la peña folclórica, había otra movida... desde lo cultural... es una transición entre la cultura ochentona ‘hippona’, folclórica de los ochenta, que algunos aspirábamos a continuarla porque teníamos esa visión de la Facultad mas ‘hippona’, pero no éramos la mayoría... se hacían peñas pero no era el eje de la diversión”. (Germán).

Germán vuelve a hacer foco en la tensión cultural del momento, que permite ver ciertas fisuras en la pauta cultural. Menciona que se trata de una transición entre una tradición gestada y desarrollada para los estudiantes universitarios que se desplaza y se entrelaza con otra que lima esa marca de pertenencia y lo sumerge en una homogénea oferta que no discrimina la pertenencia y donde lo ofrecido parece relacionarse en un sentido acabado a la propuesta despreocupada de la época. La aparente eliminación de las fronteras territoriales es marca de la época y habla de la masividad del discurso propuesto y de los jóvenes como objeto y sujeto de aquella propuesta. El dato de la mutación de los espacios de encuentro de este grupo particular de jóvenes, que son los jóvenes universitarios, indica la visibilidad de los cambios ocurridos y las características que éstos buscan imprimir en las instancias de formación de subjetividades.

“Los noventa triunfaron culturalmente, cerró el cambio de paradigma. El país tiene que incluirse en el contexto mundial, no es cuestión de andar por cuestiones ideológicas sino que es parte del pasado”. (Germán).

La continuidad de la cita permite intentar una descripción de la época e identificar cómo la dimensión cultural pasa a ocupar un espacio privilegiado en la sociedad. La adquisición y portación de signos se propone como el espacio donde parecieran jugarse las definiciones de las relaciones sociales, y de este modo explican la frase del entrevistado que dice “los noventa triunfaron culturalmente”. El cambio de paradigma que se menciona en la cita refiere a las ideas y valores que construye el conjunto social y, ese cambio, habla de un nuevo paradigma que se aleja de “las cuestiones ideológicas”, como arena política y por tanto colectiva, “cuestiones” que

además son parte del pasado, una temporalidad que debiera ser clausurada y remplazada por la perpetuidad del presente. También indica que la inclusión en el “contexto mundial”, la cual es además de económica, netamente cultural y barre con la referencia territorial que la determinó en las décadas pasadas.

Germán sentencia sin vacilaciones la culminación de un conjunto de cambios ocurridos en la época que terminan por marcar las nuevas coordenadas de la sociedad, donde los discursos que legitiman la reproducción del sistema emanan preferentemente del discurso de las industrias culturales, como instancias masivas de intercambio simbólico, que convocan a través del consumo lo que sería la nueva sustancia de las relaciones sociales.

“Yo no lo puedo analizar en función de lo anterior porque a mí me toca vivir ese periodo, los noventa, como mi ingreso al consumo. Es la época de la adolescencia. Pero creo que es un momento donde se empieza a imponer una imagen y una necesidad de consumo. Como que entramos de lleno al mercado, como que los jóvenes entran de lleno al mercado, en ese periodo”.
(Juan).

Juan se anticipa a nuestro análisis y adelanta las características que asume el discurso socializador que gana centralidad en la época: “imponer una imagen”, o lo que es similar, la actividad de conseguir una imagen a propuesta de lo presentado. La visibilidad social, la pertenencia social que ocurre a través de la obtención de una imagen como fin último, guarda en su base la esencia de la época: la realización individual. Una de las consecuencias centrales de los cambios que se advierten es el reemplazo de la consecución de fines colectivos por la exclusividad del bienestar individual. La filiación de los iguales a través de la similitud estética termina por formar grupalidades, en detrimento de lo que fuera colectivo.

El otro dato que aporta la cita que analizamos es la afirmación de la relación que liga el par jóvenes-consumo, ya que para el entrevistado es el momento en que “los jóvenes entran de lleno al mercado”. Entrar de lleno al mercado, significa canalizar las prácticas hacia la adquisición de bienes, que mayoritariamente son bienes significantes. Significa también abandonar o nunca ocupar otras prácticas que otorgarían otra perspectiva de mundo, que no es mejor o peor, sino otra, pero que obligan a indicar la masificación y legitimación de modos que en su mayoría surgieron desde las propuestas hegemónicas.

“Yo no recuerdo en esa época como un bombardeo, o sea la banalización de la cultura como ahora. La tele no era tan basura... va no había tanta como ahora. No había tantos canales, ni FM como ahora”. (Juan).

El relato de Juan recuerda que a pesar de las transformaciones mencionadas, el desarrollo de los medios de comunicación como distribuidores de gran parte del repertorio del discurso hegemónico no tenía en la región un despliegue como el que conseguirá en los años posteriores. Sin embargo es el mismo entrevistado que recuerda como “un dato importante” la instalación de “la Rock and Pop en Neuquén, [donde] bajan la señal y arman [la emisora con] mucha producción local”. Esta emisora, sin entrar en la definición que hace del sujeto al que se dirige, ilustra la penetración y la disposición del discurso enfocado en este grupo específico que son los jóvenes. En los noventa el producto juvenil no sólo se instala en el discurso masivo, sino que los jóvenes, como decíamos antes, aparecen como sujetos y como objeto de consumo.

O sea que la propuesta cultural que se ve desplegada y hegemonizada por las formas del consumo, indiscutiblemente gana centralidad en las representaciones de la sociedad en la que se inscribe. Y aunque parece un fenómeno únicamente posible de describir en las grandes ciudades, guarda su correlato en la cartografía de la sociedad que indagamos. Una de las entrevistadas recuerda los acercamientos entre el discurso desarrollado con fuerza en las grandes ciudades del país y su correspondencia con lo que ocurría en el interior del país.

“En la ciudad grande cómo era, si vos sos cheto, sos cheto. Hay un circuito del fin de semana y una ropa para usar. Había toda una rutina de conductas. En cambio si eras hippie, eras hippie y también te tocaba hacer determinada cantidad de cosas. Si eras heavy, eras heavy, ¿se entiende? Si vos no cuadrabas en alguno de los casilleros quedabas afuera. Era la cuestión del encasillamiento y si vos decías yo quiero ser yo, no había lugar para el yo (...) Y esto seguro que en Neuquén debe haber pasado muy parecido porque es una ciudad grande”. (Mercedes).

Mercedes describe lo que otros entrevistados explicaron como una de las características de la propuesta cultural de la época: la adquisición de una imagen. Se trata de la pertenencia procesada a través de “una rutina de conductas” que aparecen asociadas a la estética y que indican la entrada o salida a un grupo, como el modo de pertenecer al momento, como grupalidad. La grupalidad se define como un conjunto social relacionado a través de la coincidencia y afinidad estética, pero que no posee intereses compartidos, por lo que su condición es plural y le imprime una dinámica cercana a lo transitorio del cambio estético. En este sentido, impone el requisito de encajar en un “casillero”, de formar parte de alguna propuesta estética para no “quedar afuera”: ‘estar adentro’ implica aceptar las opciones propuestas.

La “rutina de conductas” y la “determinada cantidad de cosas a hacer” marcan la instigación de aquello que mencionamos como las opciones propuestas, como

indica la entrevistada esa consecución de imagen que se compartía es una consecución individual. Estas opciones parecen clausurar una búsqueda por fuera de la reproducción misma de lo dado, como esa negación de un “lugar para el yo”, que significaría un modo de relacionarse desde otros parámetros o la persecución de una propuesta antagónica al individualismo, que sería el espacio colectivo.

El último dato que nos interesa destacar aquí es que Mercedes, si bien se refiere a un acontecer de la “ciudad grande”, especula que en Neuquén se puede haber repetido el fenómeno. En el mismo sentido, otros entrevistados agregan nuevos márgenes a aquella definición estética de la época, donde la materialidad de los discursos se ve reflejada en distintos usos.

“Se usaba bulimia, anorexia, pantalones talle bajo y ‘topsitos’ (...) Salen las ‘Lolitas’, Nicole [Neumann] y otras. (...) Vos tenías que mostrar la delgadez. Entonces es el auge de la ropa con talle bajo y top, al borde del pecho mostrando las costillas. Yo le pasé mis ropas de los noventa a Cami, mi hija, cuando ella tenía siete años”. (Juliana).

“Hubo mucho cambio desde lo estético, todo el tema este del aspecto personal estético, empiezan las cirugías, el yuppie, los perfumes importados...”. (Germán).

La estética aparece asociada a la adquisición de una imagen personal y se menciona como un bien adquirible, de relevancia social intrínseca, necesario de desarrollar y con opciones bien indicadas. Pero el contenido de esa propuesta casi única a adscribir tiene una distribución accesible y características bien definidas: “tenías que mostrar la delgadez”. Los modelos que portaban la imagen a conseguir eran consumibles y tenían presencia en la subjetividad que analizamos. Los cambios que menciona uno de los entrevistados refuerzan la postulación del individualismo como modo de pertenencia social, que obligan y determinan las valoraciones ancladas en la imagen. Una imagen a construir a través del uso y consumo de determinados bienes, una construcción compartida pero netamente personal.

“(...) lo que era un poco parte del producto cultural, donde la política interesaba a los pibes sólo cuando le metían la mano en el bolsillo. (...) en lo político, se empieza a profesionalizar la política del *yuppie*, el tipo del celular, el del marketing, inventar candidatos desde arriba, los artistas, todo ese quilombo. El candidato se podía generar desde otro lado, desde arriba, desde la ‘rosca’”. (Germán).

Germán vuelve sobre un conjunto de modificaciones en los modos que asumen las prácticas colectivas. Pero la caracterización que enumera de “la persona que hace política” está emparentada con los grandes tópicos de la década. O sea que la dimensión política asume, como él menciona, “parte del producto cultural”, una

dimensión estética muy presente en las representaciones de la época, donde la consecución de una imagen vuelve a aparecer como indispensable para obtener el reconocimiento social propuesto.

Además agrega aquello definido como un “profesionalizar la política”, que refiere al marketing de candidatos que se generan, proponen o inventan “desde arriba”, o sea, sin consenso de las bases sociales y a través de las marcas publicitarias. Y la imagen que asume este candidato es la del “yuppie, el tipo del celular”, una imagen que remite al empresario de las megalópolis retratado por la industria del cine. También el “desde arriba” y el “profesionalizar”, dejan entrever la existencia de un modo de gobernar y tomar decisiones que se desentiende de los padecimientos de las mayorías afectadas. Se niega la posibilidad del consenso y las políticas se basan únicamente en consultas a los especialistas que muy pocas veces se apoyarían en las situaciones concretas de existencia de una sociedad.

“En el 94’ era muy difícil que alguien que no tuviera un trabajo y que le ofrecieran un montón de guita junta no agarrara y dijera ‘yo ahora soy empresario’. Porque también había toda una superestructura ideológica que te decía no, ahora sos empresario, y era muy difícil [oponerse]”. (Jorge).

En la afirmación precedente, Jorge confirma la instalación del éxito como uno de los valores absolutos propuestos para la época. El éxito, encarnado por el empresario, quien pareciera ser el sujeto que el modelo de la época nomina, junto a lo juvenil, como el sujeto de su reproducción. O sea que cuanto más cerca de ser un empresario se estaba, más cerca del éxito se estaría. Éxito que sólo es éxito económico, o lo que es igual, ganancias en dinero; un valor que, además, implica la adhesión al ideario propuesto.

La “superestructura ideológica” mencionada por Jorge es ese conjunto de ideas que circularon y sobre las cuales se apoyó un sistema económico de exclusión en convivencia con una especie de “primavera” de expectativas ampliadas. Si bien la fantasía de que “todos” eran empresarios tuvo para algunos un sustento material, la implicancia de aceptar y reproducir los significados de la época parece haber tenido un impacto letal. El empresario no sólo gana o pierde dinero, sino que tiene un estilo de vida, un horizonte de consumo impuesto. El deseo de la realización material es el objetivo que se filtra, sin oposiciones, por la puerta de atrás y debe ser satisfecho y sostenido en el tiempo.

“Era todo muy individualista... no importaba lo que le iba a pasar a las generaciones futuras, si estaba la toma [de las Facultades] yo no podía rendir y no me podía recibir, era muy, muy individualista”. (Mariela).

Mariela refuerza lo que advertía Miguel en la cita anterior y lo traslada concretamente a lo que pasaba en la Universidad al momento de la protesta. Aquí se destaca la existencia de una voz, perteneciente a un determinado grupo, que condenaba la respuesta individual y exigía una demostración colectiva, basada en la solidaridad y con fundamentos en el conjunto social. Esta confrontación, que fuertemente se despliega en lo discursivo, deja sacar a la luz los resquebrajamientos al modelo propuesto. Esa condena al individualismo también replica en el ideario que trae aparejado el individualismo como síntesis de las relaciones.

“El Fido Dido [personaje publicitario de la gaseosa 7up]. En ese momento nosotros lo caracterizábamos así. El individualismo, el ‘hacé la tuya’, que era el eslogan de la publicidad. Era un poco el ícono de esa época”. (Miguel).

Miguel explicita que el “individualismo” era “el ícono de esa época”. Con esto refiere a los términos que parecen asumir las relaciones sociales en los noventa. La propuesta del momento, que si bien es identificable claramente por el entrevistado, es justamente eso, una propuesta y en este caso parece ser condenada por un grupo que la identifica. Explícitamente el discurso publicitario deja en claro el horizonte de valores destacables para el momento y, son estos accesibles a través del consumo, como práctica individual y significativa, como sustancia de las sociedades. El “hacé la tuya”, remite a una conducta personal que es advertida por otros de modo negativo y que se opondría, como práctica dominante, a las respuestas de tipo colectivas. Aquellos que la condenan, como Miguel, en su oposición discursiva zanján una ruptura con la reproducción de la época. La preocupación, de al menos de un grupo, pasa a ser colectiva.

El eslogan publicitario que refiere Miguel indica, por un lado, el discurso propuesto y, por otro, la adscripción de distintos sectores a esta concepción de mundo, que como base de los motivos presenta la búsqueda indiscriminada de la satisfacción personal, la consecución de objetivos individuales y por sobretodo la despreocupación por lo que le ocurre al otro. El “hacé la tuya” que en apariencia podría ser un anti-mensaje, un mensaje que no obligaría a asumir ninguna conducta en particular, que replica la orden explícita de tomar un lugar específico a través de un producto, es la síntesis de la preformación publicitaria. “Hacé la tuya” es el “dejá de preocuparte”. Es un acto individual. Es allí donde la propuesta cultural dominante también se instala fuertemente y genera las condiciones de esa especie de consenso sin fisuras que los entrevistados resaltan.

“Aparece muy fuerte el relativismo moral; muy fuerte, en el sentido ‘del éxito legitima lo anterior’. El fin justifica los medios, en definitiva. Si vos tenés éxito no importa desde donde lo hacés, ni lo ético, ni lo moral. No había un proyecto desde éste lado, donde vos puedas señalar al otro. Todos entramos en esto de... bueno, dejá. No había otra moral, fue fulminante desde lo cultural”. (Germán).

Germán comienza describiendo la potencia de la pauta cultural del momento y, si bien la percibe como negativa, deja en claro la profundidad del cambio y la dificultad de generar alternativas. Explica la consecución de objetivos como fin último a completar, donde éstos están asociados al éxito y exentos de responsabilidades sociales. El éxito asume el triunfo económico o la caracterización estética del momento, donde los dos no parecen estar muy lejos uno de otro. También se refiere a la moral, que aparece como el universo de valores que dan sentido a las prácticas en una sociedad determinada y donde el “relativismo moral” y la carencia de ética no serían una conducta a condenar. O sea que lo que antes fue un requerimiento para el desarrollo de determinados proyectos, que tenían límites en determinados valores e ideas, ya no conoce reparos y, más aún, gozaría ahora de la aceptación social.

Sin embargo, como mencionábamos antes, Germán deja entrever también la existencia de espacios en la época, que advertían la implicancia negativa de la propuesta. Existe un grupo, incipiente quizá, que cuestiona la propuesta dominante, lo que permite ir descubriendo la existencia de espacios de ruptura y de prácticas colectivas aisladas: al menos en su forma, aparecen con una propuesta crítica en el periodo. El mismo entrevistado aclara las características que asumieron los cuestionamientos al decir “no había un proyecto de este lado”. “Este lado” es el lado que no reproduciría la propuesta, pero que no cuenta con un programa sistemático de oposición. Según indica el final de la cita, la penetración del discurso dominante tuvo un importante impacto, “fue fulminante desde lo cultural”, o sea, desde las opciones para generar un imaginario de solidaridad colectiva alejada de la ética del mercado.

“Por eso digo que pesó mucho lo del ‘fin de las ideologías’ y el ‘mundo uno’. Se plasmaba en cuestiones concretas, si vos querés ser aceptado o pertenecer, bueno, este es el modelito que vos tenés que seguir. No te podés vestir distinto, no podés escuchar otra música, no podés ir a otro boliche, no podes hacer otra cosa”. (Mercedes).

Mercedes incorpora al análisis el rótulo estandarizado que algunos analistas utilizan para nombrar las sociedades de fines de siglo y así explica de qué modo tenía correspondencia la propuesta cultural dominante de la época en los jóvenes. Identifica, al igual que en citas anteriores, la pertenencia y la aceptación a través del consumo de determinados bienes indicados en el prospecto de los noventa. En el repaso, la

entrevistada repasa en los espacios de ocio y esparcimiento, que refiere como bienes privilegiados de la propuesta para los jóvenes. Entre ellos, se destacan la música y las formas de divertirse, que se define para cada grupo y que tienden a clausurar las búsquedas originales. El discurso dominante parece definirse en la frase: “no podés hacer otra cosa”, que no sea, agregamos, la reproducción de la propuesta hedonista de satisfacción individual e inmediata que se extiende en el momento.

Sin embargo, parecen existir marcas que, como advertíamos antes, no logran instalarse en las relaciones de los jóvenes y ponen en evidencia los cuestionamientos que también se hacen en el ámbito de los signos, en la cultura, y no sólo en las cuestiones de tipo estructurales.

“A mí me parece que el proceso en sí fue político pero también cultural (...) En cuanto a lo cultural me parece que lo importante de esto es que hubo todo un proceso de discusión profunda de participación de ideas, había todo un fermento más cultural que político. Había un grupo de compañeras que se dedicaba exclusivamente a los temas culturales, yo por otra parte me dedicaba a hacer un pasquín que pegábamos en los pasillos, en los baños, que lo visitaba todo el mundo, lo odiaban pero lo visitaban”. (Jorge).

Mientras repasa una vez más las protestas contra la LES, Jorge deja en claro su percepción de lo ocurrido en los noventa. Más que una estrategia, aparece una necesidad que exigía el momento y que hacía imposible que una propuesta crítica no incluya la dimensión cultural. El entrevistado identifica con criterio que el proceso que incluyó las protestas contra la LES y también los reclamos más importantes en todo el país, marcaron una impronta política “pero también cultural”. La “discusión profunda de participación de ideas” abandona la exclusividad del terreno árido de la política tradicional e incorpora los “nuevos” temas y las “nuevas” referencias, que ya no pueden ser marginadas. Pero también aquella “discusión profunda” significa romper el monopolio de las ideas como el conjunto de pocas verdades reveladas a uno pocos afortunados. Abandona, seguramente, el modo ortodoxo, lo que no necesariamente signifique perder la iniciativa transformadora.

La importancia de lo expuesto en este apartado refiere a la emergencia del modo que asume la interacción entre la propuesta dominante y lo que los jóvenes, en este caso con pertenencia a la Universidad, manifiestan, generando en esa relación una transformación en las prácticas asignadas y el discurso que dirige la propuesta. Quedaron puestas en evidencia la penetración y extensión de la pauta cultural del momento, sus características y de qué manera es advertida por aquellos jóvenes de Río Negro y Neuquén en los noventa. La reproducción del discurso hegemónico que propuso a los jóvenes como destinatarios y actores de su permanencia, permite

pensar la tensión existente con la práctica que analizamos, en tanto observamos, con los condicionamientos expuestos, identificaciones e intentos por contrarrestar los discursos hegemónicos.

La búsqueda de una respuesta colectiva que intente resolver problemas en la esfera pública de la sociedad, sin que esto signifique estar exentos del alcance de los procesos hegemónicos, pone al descubierto un espacio desde donde pensar un principio de ruptura a la simple reproducción social del momento. En los próximos capítulos avanzaremos en el análisis del significado que los actores le asignaron a esta participación política, para entender qué significó ésta y qué características asumió. Ese recorrido finalmente nos mostrará el peso de la huella disruptiva que anticipábamos en el desarrollo de los capítulos anteriores.



La participación política de los jóvenes.
Modos, espacios y motivos.

La participación política de los jóvenes. Modos, espacios y motivos.

Con la denominación general que guía este trabajo, la participación política de los jóvenes en los noventa, intentamos dar cuenta del eje de nuestra investigación, la cual se planteó pensar las definiciones hegemónicas de la juventud y su relación con una práctica colectiva de intervención social de los jóvenes –el Movimiento Estudiantil Universitario- que se anticipa como antagónica. En estos dos últimos apartados intentaremos, a través de la perspectiva de los actores, describir las formas y analizar el peso que asume la práctica desarrollada por los estudiantes del Comahue en las tomas de las Facultades en 1995.

Bajo la denominación de *participación política* pudimos identificar un conjunto amplio de acciones que conforman el repertorio de las prácticas de este movimiento, donde algunas están más cercanas a la definición tradicional de la militancia orgánica y otras a la participación en espacios más difusos con filiación en distintos ámbitos. Ambas funcionan en un entramado de relaciones que las hace muy difícil pensarlas por separado. Estas relaciones guardan cierta correspondencia con las formas que se vislumbraron en el nacimiento del movimiento y si bien surgen de un cuadro de heterogeneidades, su accionar es colectivo y su presencia en la escena pública está legitimada. Se trata de una intervención colectiva y ampliada como un ejercicio de la opción por la transformación, que no sólo se reproduce en el ámbito universitario sino que adquiere visibilidad en la sociedad en la que se inscribe.

Antes de comenzar el análisis, es interesante destacar que todos los entrevistados coincidieron que para ellos la oposición ejercida contra la sanción y aplicación de la LES se trató de un espacio de *resistencia* y no de transformación. Esta caracterización debe completarse con el resultado de nuestra indagación, que nos permitirá describir las particularidades que asume el Movimiento Estudiantil Universitario en los noventa, ponderar las modalidades de oposición a la LES y comprender globalmente lo que significó en términos de resistencia o como un planteo de una transformación.

Esta investigación cuenta con una referencia básica para conceptualizar la participación política, que lleva la marca del presupuesto metodológico planteado inicialmente: indagar la significación que esta práctica adquiere en el relato de los protagonistas. La *perspectiva del actor* nos permite acercarnos al modo en que

construyen el acontecimiento y dan sustento a las acciones que despliegan. La importancia de la indagación radica en interpretar los *modos* y *motivos* de la participación, además, de identificar los *objetivos* y la *intensidad* de dicha práctica. El conjunto de estas dimensiones y sus propiedades nos brindarán una concepción acabada de lo que significa un tipo de participación que se inscribe en una práctica “tradicional” que se reactualiza en los noventa.

Partimos, pues, de la concepción del actor para entender y explicar lo que significa la *participación política*, sin embargo, creemos importante revisar algunas conceptualizaciones amplias al respecto. Para acercarnos rápidamente a nuestro punto de interés, podemos repasar una concepción tradicional de *participación política* que surge de la distinción básica entre participación activa y participación pasiva. La segunda de éstas refiere a la actividad del sujeto en la consecución de bienes y servicios, algo que en esta investigación se acercaría más a lo que denominamos “prácticas de consumo”. A la inversa, la participación activa se define como aquella por la que el sujeto se involucra en los procesos de decisiones de la sociedad en la que se encuentra inmerso. Requiere la organización de los individuos para su puesta en marcha y en todos los casos deviene *acción* sobre la realidad en que viven.

La *participación política*, entonces, tiene como condición la adscripción a algún movimiento o agrupamiento que comprenda una acción transformadora de la realidad, que traspasa el mero ejercicio del voto, y que requiere el involucramiento en la discusión y difusión de ideas, el sostenimiento de la organización, la búsqueda de información, tareas en general, etc. (Ibáñez, E. y Brie, R.: 2006, 294-296). Además se refleja como condición que el repertorio de acciones que conforman la participación política tenga un espacio verificable, el cual no es otro que el ámbito de lo público. Aquí nos interesa retener tres aspectos centrales para comprender el fenómeno: 1) que se trata de un involucramiento colectivo del sujeto; 2) que refieren a un repertorio amplio de acciones tendientes a intervenir en la realidad en la que se inscriben y; 3) que acontece en el ámbito público.

4.1 Modos y espacios de participación.

El primer punto a tener en cuenta se refiere a los *modos* de participación y, los *espacios* que éstos abarcan o reciben. Los estudiantes universitarios aparecen como un movimiento heterogéneo y confluyente, esto indica la presencia de diversas formas participativas, donde no todas asumen el signo de la política tradicional, aunque la ocupación de los espacios en la Universidad hará que sus actores se acerquen a los

modos concretos de intervención en la realidad universitaria y social para intervenir en ellas y modificarlas. Al observar la medida de fuerza particular adoptada por los estudiantes del Comahue, estaremos atentos a describirla en sus alcances, pero será necesario también trazar la trayectoria y la proyección de la misma.

“Estaba estudiando Comunicación a full. Pero me mantenía al margen de toda participación política de Centro de Estudiantes porque no... porque mi forma de militancia en esa época ya no tenía que ver con una forma de política partidaria, sino más que nada desde el plano artístico-cultural. Éramos un grupo de personas que creíamos que el arte era un lugar en el que teníamos que estar en ese momento”. (Marcelo).

Marcelo enuncia, al menos, dos modos de participación política. Una que él identifica como de “Centro de Estudiantes” o “partidaria”, que estaría asociada a las agrupaciones que tienen además de presencia en la Facultad, una participación electoral en el claustro estudiantil. Y la otra, que permite pensar en otros espacios de participación, en este caso relacionada con lo “artístico-cultural”.

Si la forma “política partidaria” se relaciona directamente con la “participación política de Centro de Estudiantes”, ésta, que ligada a la vida electoral se propone intervenir para intentar resolver las cuestiones que hacen al estudiantado en su vida académica, no parece contemplar otros aspectos que parecen ser de interés para los universitarios. Entonces la “participación política de Centro de Estudiantes” no incluiría “el plano artístico-cultural”, un espacio que según el entrevistado fue abordado junto a “un grupo de personas” que, reconociendo otros modos de intervención, “en ese momento” sienten que su lugar para desarrollar actividades en la Universidad es el “arte”.

Marcelo menciona que su “militancia” en aquel momento “no tenía que ver con una forma de política partidaria”, sino con una forma que no niega que es política, pero que define como “artístico-cultural”. De esta construcción extraemos que la identificación del ser militante remite a un grado alto de compromiso de participación, y de participación política en organizaciones, en este caso. Esto ratifica la presencia de dos formas de participación e intervención política en la Universidad Nacional del Comahue. Una más aparejada a la participación política tradicional y otro tipo de participación, sin calificación, relacionada e involucrada con el ritmo de los hechos que acontecen. Por lo tanto, también política.

“Nosotros hicimos una serie muestras ese año, siempre la parte que nos interesaba participar de los centros de Estudiantes era en la parte cultural, independientemente de quién estaba al frente de eso”. (Marcelo).

Con la expresión “independientemente de quién estaba al frente”, Marcelo vuelve a establecer diferencias con el tipo de participación que tienen quienes participan activamente en las actividades de los Centros de Estudiantes y otros modos de intervenir. Sin embargo, no se presenta como una oposición o antagonismo y tampoco diferencia que una sea política y la otra no. Indica una participación estudiantil ampliada y confluyente en la organización que representa a los estudiantes en una Facultad.

“(…) igual nunca milité en ninguna agrupación, no iba conmigo. Sí me gustaban estos espacios más híbridos, si se pueden llamar así”. (Natalia).²⁸

La afirmación de Natalia apoya la existencia de otros “espacios” de militancia, o sea, también de participación. Estos lugares permiten desarrollar cierto tipo de actividades – como publicaciones, talleres, grupos de discusión, exposiciones, etc.- y además crean una intervención pensando el contexto de su presente aunque funcionan de manera independiente y en contacto tangencial a los espacios más tradicionales. La entrevistada comenta su inclusión en una revista realizada con otros estudiantes y así indica su militancia en “estos espacios más híbridos” que se diferencian de las estructuras orgánicas de las agrupaciones políticas y lo que sería una *ortodoxia* en la participación.

Por lo planteado en este comienzo, se menciona la existencia de espacios o tipos de participación que, sin oponerse a la participación de las organizaciones políticas y en paralelo a éstas, necesitan hacer surgir lugares más amplios en su práctica. Estos espacios son también más laxos y aunque confluyen con la estructura de la organización estudiantil, también corren el riesgo de diluirse fácilmente.

La matriz de la presencia, de estos espacios o modos “híbridos”, en el contexto que analizamos pareciera tener una doble inscripción que reconoce, por un lado, la condena y la desconfianza a los partidos políticos y, por otro, la búsqueda de formas de participación que contengan otras dimensiones de intervención, en este caso lo cultural.²⁹ Estas últimas, sin ser formas “puras” de participación política, tienen la capacidad de intervenir en los conflictos planteados, constituyéndose en una posición. Aunque ciertamente sea necesario develar su intensidad y objetivos.

²⁸ Natalia era estudiante de los primeros años de la carrera de Comunicación Social en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC, ubicada en la ciudad de General Roca, en Río Negro. No tenía pertenencia política orgánica.

²⁹ La revista El Mosaico, una publicación editada por estudiantes de la carrera de Comunicación Social -Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue-, decía en 1996, tras una encuesta en las distintas ciudades del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, que sólo el 19% de los consultados tenía interés en la política o participaban en agrupaciones o partidos políticos. El dato es casi coincidente con la cifra que constata Tenti Fanfani para los jóvenes urbanos del Gran Buenos Aires, donde el 23% dice interesarse por la política pero sólo el 1 % participa activamente (Sidicaro y Fanfani, 1998: 60).

“Los que decían no hago política, participaban política y electoralmente. Y yo particularmente después me fui de la estructura de la JUP (Juventud Universitaria Peronista) porque si lo hacías desde lo político era intencionado, no podías hacer nada desde ahí porque alguna intención llevabas. Entonces, nosotros, con un grupo de gente generamos una asociación que se llamaba Asociación Civil para la Divulgación Científica. Hacíamos fundamentalmente actividad de tipo académico, teníamos un fin político, pero lo hacíamos con un brazo académico”. (Germán).

Germán describe en principio la crisis de confianza sobre los partidos políticos y, en segundo lugar, lo que sería, un nuevo espacio de participación. En este sentido, podríamos enunciarlo como un tercer lugar de participación. El entrevistado denuncia que este tipo de participación, se construiría ocultando o negando la intervención en “la política”, que parecía estar tan cuestionada en la época. Si bien este modo asume similares características a las formas de participación en una agrupación orgánica que tiene intervención electoral, se diferenciarían de aquellas al no identificarse explícitamente con una idea o partido político establecido. Sin embargo, la distinción más profunda remite a los objetivos políticos trazados como horizonte de transformación.

La cita nos permite develar una fisura que muestra dos aristas. Por un lado, el reconocimiento compartido de un momento de profundas transformaciones, donde sería necesario buscar nuevas formas de participación política y donde pareciera que surgen modos de intervenir más acotados y con objetivos inmediatos, que terminan negando su intervención como una forma de participación política en la realidad en la que se inserta. Por otro, la práctica política “más tradicional” que pareciera tener como necesidad la explicitación de sus propósitos, pero que se ve obligada a buscar nuevos espacios que le permitan seguir existiendo. El movimiento que produce esta doble condena cruzada, una por decir “no hago política” y la otra por “tener que ver con la política”, deja en claro la necesidad de una búsqueda hacia “nuevas” y amplias formas de participación susceptibles de asumir la condición política, en tanto capacidad de intervenir como actor colectivo en la realidad planteada y transformarla.

Este contexto de desconfianza y apatía generó una multiplicidad de formas convivientes, formas que en un pasado inmediato no hubiese sido factible acercarlas a modos políticos y que, finalmente, confluyen en una protesta ampliada como lo es la toma de la Facultades de la Universidad Nacional del Comahue. Si bien es cierto que las condiciones mencionadas permiten el surgimiento de diversas formas de participación -no sólo de aquellas identificadas por decirse “no políticas”-, lo que también es cierto es la necesidad de abordarlas en la totalidad de sus dimensiones para poder entenderlas y comprender su significado.

“(…) con esta novedad de ser independiente, de no hacer política partidaria. Ellos explotaron mucho esta novedad de los noventa, de ‘no tenemos nada que ver con la política’. Planteaban cuestiones que sean solamente gremiales estudiantiles”. (Germán).

En el párrafo anterior se describe la propuesta y el alcance de lo que serían aquellas agrupaciones u opciones políticas que se definían como “no partidarias” o “no políticas”. Este espacio de participación, que a su vez representaba también una opción electoral, en palabras de Germán tiene una propuesta de acción inmediata y que refiere a la resolución de los problemas de los estudiantes dentro de la Facultad. No existiría aquí una intencionalidad transformadora que pensara por fuera de los inconvenientes internos. No existiría por tanto un cuestionamiento o análisis de la realidad que propusiera cambios o transformaciones más amplias o mediatas. Sin embargo, cuando se desarrollan las acciones contra la sanción e implementación de Ley de Educación Superior, todas las expresiones y espacios de participación se sumaron y convergieron en el reclamo.

“(…) en mi caso y con otros compañeros, empalmamos en el 91’ porque no había Centro de Estudiantes y empezamos con cosas muy elementales del tipo cómo hacemos para que los docentes no nos atropellen. Y empieza un Centro con lista única pero con discusiones internas del tipo ‘arancel sí, arancel no’. En el 93’ nos partimos en dos vertientes. Una más adherida al modelo dominante y otra más utopista, si se lo quiere. Más idealista, pensando que las cosas tienen que ser de otro modo. A partir de cuestiones básicas, regímenes de cursadas, cursos de computación, etc. Una cosa que tenía que ver una visión gremialista de la participación. Cómo el conjunto está mejor a partir de cuestiones posibles dentro del sistema. Eso fue un poco el principio. (Miguel).

La visión “más gremialista de la participación” a la que se refiere Miguel se condice con la que más arriba describía Germán. Lo que para un militante orgánico de una agrupación política tradicional era una participación limitada, acotada solamente a lo “gremial estudiantil”, para otro, “más independiente”, era el comienzo de la participación política. Miguel hace notar que se refiere al “principio” de un modo intervención que se inicia buscando respuestas a problemas concretos de los estudiantes y termina por ampliarse en sus objetivos al recordar que deriva en una postura “más idealista pensando que las cosas tienen que ser de otro modo”.

De este modo se destaca la coexistencia de distintos espacios, intensidades y formas de la participación de los jóvenes de la Universidad del Comahue que confluyeron en un reclamo, integrando una respuesta colectiva, que aún desde la diversidad logró enfrentar, en la época de “las respuestas individuales”, la decisión de

un Gobierno sobre la educación Superior, en tanto bien público. Miguel logra explicarlo con total claridad:

“Lo que tuvo la Toma es que todo eso convivió. Todos los niveles de inquietudes se entrelazaron en ese momento: desde la inquietud de ‘quiero una computadora u otro plan de estudio’ hasta cuestionar el modelo de país”. (Miguel).

Los entrevistados reconocieron una dinámica particular de las actividades para sostener las tomas y describieron parte de la intensidad que suscita una medida de fuerza, en la que confluyen distintos niveles y espacios de participación. Pero, como mencionábamos en otro apartado, las actividades concretas durante la toma tienen una coincidencia casi plena con las formas que el Movimiento Estudiantil desarrolló desde su surgimiento tal como lo conocemos hoy. Entre ellas se destacan las clases públicas, movilizaciones, asambleas como espacio para la toma decisiones, la creación de “comisiones de trabajo” para el sostenimiento de la medida de fuerza en general:

“(…) clases públicas, se pernoctaba, movilizaciones, después cuestiones de organización, había lugares a los que no entrábamos, arriba, al sótano, etc”. (Mariela).

“A nosotros, los que no teníamos pertenencia a alguna agrupación política, nos dieron “toquitos” [copias] de leyes y lo que hacíamos era juntarnos a leerlas para ver que era lo que no entendíamos y cuando alguno pasaba le preguntábamos (...) Después todo lo político que había atrás de las reformas educativas, a muchos nos pasó, lo fuimos conociendo ahí, en esos días. (Juliana).

Las descripciones que hacen las entrevistadas permiten afirmar, por un lado, la correspondencia con prácticas “tradicionales” y, por otro, posiciones diversas, no orgánicas, entre quienes estaban participando en el conflicto. En este sentido Juliana resalta aquella confluencia que otros entrevistados también mencionaban para el caso concreto de la toma del 95’. Cuando se refiere a “todo lo político que había detrás”, seguramente se está desvinculando, por no tener “pertenencia a alguna agrupación política”, de un tipo de participación con más experiencia y que denunciaba no sólo las consecuencias inmediatas de lo que ocurría, sino que explicaba a la LES en un contexto de daños mayores. Juliana cierra su respuesta agregando que lo que ocurría en la época “lo fuimos conociendo ahí”.

“Después también estaban las asambleas. Eran distintas en cada Facultad. Porque el mecanismo era asambleas por Facultades y después una general que decidía por sobre las asambleas en las Facultades, igual. Era una

asamblea general donde las asambleas en particular tenían que llevar a su gente para imponer sus votaciones. Pero eran independientes. Por ejemplo si Economía levantaba, no ibas a ir de otra Facultad a tomar Economía, pero si ellos querían que se levante su toma tenía que ir todos a la asamblea general para que se levante. Por eso, las asambleas por Facultades eran 'heavys', te encontrabas con todo. Venían muchos estudiantes que decían que solamente querían estudiar y se ponían duras las asambleas. Aunque legitimaban las asambleas como espacio de decisiones". (Juan).

"Después tuvo el componente que hubo en otras Facultades, en torno a cómo te organizas internamente en tu Facultad para estar ahí, con el componente que Agronomía está alejada de la ciudad, por lo tanto, las cuestiones de seguridad, de cómo resolvés la comida, etc. Para los estudiantes de la Barda [asentamiento central de la UNC en Neuquén] era una dinámica, tenían las comisiones centrales. Nosotros teníamos que replicar eso en lo local, en la Facultad. Y esa cosa de ir y venir, porque vos tenías asambleas en Neuquén y en tu Facultad". (Mercedes).

Juan se concentra en las asambleas para explicar los espacios para la toma de decisiones. Describe la dinámica que asumen las discusiones de propuestas durante los días que duró la protesta. En su explicación menciona que las "asambleas por Facultades eran 'heavys'" y para cerrar la frase dice "te encontrabas con todo". Que sean 'heavys', significa que eran duras para los participantes, en el sentido que para sostener una propuesta, en este caso la continuidad de la Toma, había que argumentar intensamente a su favor y además conseguir la mayoría de adhesiones. El "te encontrabas con todo", remite concretamente a aquellos estudiantes, que como menciona Juan, "decían que solamente querían estudiar" y por tanto no querían que la medida continuara. La condena mayor por parte de quienes participaban en la protesta, no era que se quisiera suspender la medida, sino que no quisieran interesarse en el porqué de lo que ocurría. En el caso parece ser más condenable esta posición que aquella que explícitamente apoyaba la aplicación de la LES.

Por otra parte, la respuesta de Mercedes sirve para comprender la existencia de particularidades en la distribución geográfica de las Facultades de la UNC. Esta cuestión que, por un lado, refuerza la existencia de una misma protesta coordinada en distintas ciudades de Río Negro y Neuquén, sirve también para ir pensando las intensidades que asume la participación de los estudiantes en cada Unidad Académica.

"Yo recuerdo que también había comisiones que analizaban la Ley. Yo si la leí, la leí un par de veces, digamos que no me metí en eso porque había comisiones que analizaban la LES y nos decían, gente amiga... no era necesario estar al tanto de todo y saber todo. Uno tenía claro algunas cosas y otros otras (...)" (Marcelo).

Así se describen los ámbitos concretos de participación durante el conflicto. La asistencia y la asunción de tareas dentro de alguna de las “comisiones de trabajo” implicaban la materialización, en parte, de la oposición declamada. Se trataba de tareas compartidas y fragmentadas que significaban el sostenimiento de la medida general. Sin embargo la contundencia de las afirmaciones recae sobre la frase de Marcelo que dice “(...) no era necesario estar al tanto de todo y saber todo. Uno tenía claro algunas cosas y otros otras (...)”. Esto sin duda está haciendo mención de un carácter particular del tipo de participación y los distintos espacios que conformaban la misma oposición. También refleja la confianza en el otro y la consolidación del movimiento, lo que suma un elemento para pensar una ruptura en la base individualista fundada, en parte, sobre la desconfianza hacia el “otro” y la autosuficiencia personal, que parecía ser parte de la propuesta de época. Si bien explica la existencia de una participación que parece ser despreocupada, se resalta que se asume responsable por la causalidad de sus hechos.

La mayoría de los entrevistados reconoce la existencia y coordinación de agrupaciones políticas que con sus militantes y dirigentes lograron iniciar los debates que llevaron a las medidas de fuerza. Sin embargo, ellos mismos admiten que fue toda una corriente de estudiantes, la mayoría sin filiación, la que sostuvo el reclamo ocupando los espacios de participación directa para sostener la protesta.

“A mí me parece que había un reclamo de sectores estudiantiles que no estaban contenidos dentro de las organizaciones orgánicas. Yo me acuerdo de acá de Roca que si bien era medio anarquista la cosa, había mucha discusión y mucha coincidencia en la acción, de clausurar las puertas, se armaron publicaciones. En ese sentido se trabajó coordinadamente, pero no había un espacio de contención. Esto es lo de Roca, lo de Neuquén no lo viví. Nadie puede decir o adjudicarse que el proceso lo condujo alguien”. (Jorge).

Si bien Jorge se refiere a la situación de una unidad académica, el proceso asume similitudes en todos los asentamientos de la Universidad y es interesante el aporte que realiza al indicar que, en cierto punto, las agrupaciones orgánicas no podían contener el reclamo que el conjunto de los estudiantes estaba llevando adelante. El entrevistado sentencia: “nadie puede decir o adjudicarse que el proceso lo condujo alguien”. Con esto se refiere a la dirección, el desarrollo y la resolución del conflicto. Lejos de ser un planteo ingenuo que desconozca instancias de decisión del Movimiento Estudiantil, la frase alude a la amplitud de los intereses apostados en un único reclamo.

No parece tratarse del fin de las formas tradicionales de participación política en la Universidad; lo que advertimos es una explosión amplia que indica la necesidad

de complementar algunas formas rígidas. El caso elegido sirve como muestrario de un conjunto de espacios y modos de participar que emergen con claridad al momento del conflicto.

“Eran más bien convulsiones, y ahí aparecen esos tipos que aparecen nada más que en las Tomas y después desaparecen, que les encantan las Tomas, que disfrutan de esa situación, aparecen esos dirigentes que después terminan frustrados, que no encuentran lugar. En el 95’ pasó eso, de hecho el ‘quilombo’ de Franja [Morada] lo promueven tipos así, acá después apareció una agrupación muy fuerte. La toma del 95’ fue así: la promueve Franja, tiene mucha adhesión y después la ganan otros”. (Germán).

La complejidad que asume la participación política aquí está dada por la amplitud en los modos y espacios que habilitan la confluencia. La situación casi de “caos” indica una explosión esporádica que estalla en los conflictos más agudos y que, si bien asume formas tradicionales, se nutre de espacios que se encuentran latentes sin necesariamente tomar la forma orgánica de la participación política. Las “convulsiones” que indica Germán pensando en “esos dirigentes que después terminan frustrados”, se refieren a las encarnaciones de los modos de la participación política tradicional en determinados momentos, que, por un lado, nos indica su subsistencia y el reconocimiento del que goza como modo aceptado y legitimado de participación y, por otro, de la necesidad de reciclarse teniendo en cuenta espacios menos “ortodoxos”.

Sin embargo es necesario pensar los límites de la amplitud que mencionamos. Existe un peligro latente que puede terminar por diluir cualquier tipo participación. No todo es participación política. Por eso cuando Germán dice “ahí aparecen esos tipos que aparecen nada más que en las Tomas y después desaparecen”, se refiere a los estudiantes que durante otros procesos no militan activamente y que durante la Toma encuentran espacios para desarrollarse, espacios que se legitiman una y otra vez por las formas contundentes de llevar a cabo un reclamo. Son modalidades efectivas y en relación directa con las prácticas históricas del Movimiento Estudiantil, pero esta vez, en el contexto que analizamos, se ven acompañadas por la concurrencia de espacios de participación y objetivos muy diversos.

Resumiendo, puede decirse que existe un reconocimiento de los modos y espacios “tradicionales” de la participación política, que pueden ser aceptados o rechazados pero no ignorados. En el periodo estudiado, la participación se nutre con otras contribuciones, se suman otros intereses, muchos de ellos también políticos pero que no asumen las características demandadas por un hipotético estándar: el de las organizaciones ortodoxas reconocidas.

“Estar en la Universidad a nosotros nos encantaba, a un grupo grande nos gustaba mucho, y digo así porque eso no pasa ahora. A nosotros nos interesaba mucho estar en la Facultad, o afuera o enfrente tomando vino, pero en ese lugar. En ese ámbito universitario (...) nos gustaba estar muchísimo ahí, en los pasillos, entonces la toma aparece como algo que es lo que más queríamos hacer. Porque no sólo íbamos a estar en los pasillos todo el día sino toda la noche. Entonces para nosotros no era sacrificado estar tomando la Universidad como a veces suele ser sacrificado estar haciendo una Toma. Para nosotros era el lugar donde nos movíamos cómodos”. (Marcelo).

Al decir “nosotros”, Marcelo se refiere aquí particularmente al grupo de estudiantes que militaban, participando de cuestiones que no tenían que ver con lo “político partidario”, en el modo que se planteaba al comienzo. Agrega una nueva característica al decir “para nosotros no era sacrificado estar tomando la Universidad”. El sacrificio, que aparece como un atributo o condición que vendría a legitimar un reclamo, una protesta o un modo de intervenir, se desestima sin pudor y hace emerger una condición en la participación que pareciera alejarse de la concepción “tradicional” de participación política pero que aún, cuando pueda caracterizarse como despreocupada, no alcanza para abonar la premisa individualista, o para negar la existencia de la participación.

Describir la Universidad como el “lugar donde nos movíamos cómodos”, implica pensarla como un espacio de contención en un contexto de creciente exclusión; un espacio en el que procesaban todas sus actividades, más allá de una participación intrauniversitaria. Aparece como el lugar en el que estar en el momento donde no hay dónde ir. La oferta creciente de deseos y la frustración de expectativas, junto a la falta de alternativas o espacios, hacen de la Universidad un lugar donde poder “estar en los pasillos todo el día sino toda la noche”.

La participación, que después confluirá en la oposición a la LES, para algunos no asume una idea global o ampliada de transformación social; tampoco refiere a la cuestión gremial más inmediata; en algunos casos se aleja en parte de toda moralidad pretendida para el *hacer política* y, sin embargo, se vuelca en una práctica colectiva que se opone, por lo menos así se lo explicita, a una política gubernamental. La resultante obliga a incluir todos los espacios y modos de participación de los actores intervinientes y estar atentos de los motivos y objetivos como fundamento de su práctica, para develar allí la incidencia de la participación política en su formación como sujetos.

4.2 Motivos de la participación política.

Al pensar los *motivos* que permiten el surgimiento de la diversidad de modos de participación política y que, a su vez también son sustancia de cohesión del Movimiento Estudiantil Universitario, podremos analizar la explicitación del problema que incluye el repertorio de acciones en la oposición a la LES, en tanto nos permitirán develar la huella subjetiva de los jóvenes en la práctica que analizamos.³⁰ En este caso se esgrimen dos cuestionamientos centrales que “denuncian” un atentado contra los pilares de la Educación pública y gratuita. Éstos aparecen como los puntos de partida para el arancelamiento y la restricción del ingreso que se anticipaban por los estudiantes como las “armas” fundamentales que preparaba aquella Ley, cuyo espíritu se ajustaba a las líneas centrales del modelo de achicamiento del Estado propuesto hasta el momento.

“[planteaban esto] ‘está bien, arancel no. Pero tenemos que ser tajantes con el tema del ingreso’. Esa discusión siguió varios años más. Una era la de achicar el ingreso para que el recurso por estudiante sea mayor. Otra era en relación con el paradigma individualista de la época de ‘que estudie el que tiene ganas, el que tiene capacidad probada, si no tiene espalda económica no importa lo becamos pero tiene que ser un tipo dispuesto a estudiar’. Se pensaba como una cosa lineal, una fabrica de hacer chorizo, metés ingresantes y sacás egresados. Eso estaba instalado y en algunas Facultades todavía persiste”. (Miguel).

El entrevistado repasa los argumentos que cimentaron las medidas de fuerza contra la LES. Es que la posibilidad de restringir el ingreso o la permanencia parecía ser algo que los estudiantes no toleraban como propuesta para la educación. También aparece relacionada una política de Gobierno a lo que sería el “paradigma individualista de la época” que en el relato del entrevistado para los funcionarios que transmitían aquella política estudiaban más personas de las que verdaderamente querían hacerlo. Lo que esto indica es que la problemática excedía la ecuación meramente económica y que para los estudiantes que participaron de la toma existió un horizonte de lesiones de tipo superestructurales a las que también había que enfrentar.

“El tema de los aranceles y el ingreso restringido era en función también de los estudiantes crónicos. Decían, tenés mucha gente calentando el asiento y en realidad, había algunos que calentaba asiento, pero lo cierto es que mucha de esa gente era gente que laburaba y quizá le costaba el doble hacer una

³⁰Desde aquí pensamos a los motivos como la razón de la acción colectiva, sin que esto refiera a una relación causal que determine la acción concretada o la justifique. Esta distinción la tomamos a través del planteo del sociólogo francés Danny Trom, quien se aleja de la perspectiva “subjetiva y causal” de la *frame perspective*, para repasar, en una lectura crítica, de la pragmática de la acción de C.W. Mills, que utiliza para realizar un cruce entre los motivos, como “pretensiones de validez normativa consustanciales con los compromisos de la acción”, y las gramáticas de la movilización. Para nuestra investigación bastará con pensar los motivos, no como la suma individual de intenciones, sino como la sustancia de la entidad colectiva, que le permite instalar un discurso en la escena pública, a través del que puede observarse los marcos de la reproducción y los planteos de transformación.

carrera porque tenía que trabajar para estudiar. Cosa que en cualquier otro país del mundo el trabajar o estudiar sigue existiendo, acá muchas veces tenés que hacer las dos cosas sí o sí”. (Juan).

Juan utiliza una comparación con lo que sería el acceso a las oportunidades en otros países y menciona una dicotomía en la que no todas las personas que tuvieran intenciones de estudiar podían hacerlo en nuestro país. Utilizando lo que sería uno de los argumentos de aquellos que pretendían instalar los cambios avalados en la LES, el entrevistado describe un panorama en el que queda claro que para él el sistema educativo no contenía a todos los que querían estudiar, por lo que algunos debían trabajar para mantenerse y esto perjudicaba su desempeño académico. Por lo tanto, la posibilidad de que se avalara alguna medida de restricción era descartada, por considerar que el sistema ya era restrictivo.

“Muchos opinaba que querían una Universidad de nivel, ponían de ejemplo los bancos rotos y las aulas atestadas de personas. Que había que arancelar porque con la guita se iban a comprar bancos y se iba a ser algo en la Universidad”. (Marcelo).

Marcelo agrega un nuevo enfoque a la explicitación de lo que se encuentra en la raíz de la protesta y expone lo que serían las dos lecturas opuestas sobre una misma problemática. En este caso refleja un conflicto discursivo en el que describe la propuesta que acompañaba, para los estudiantes que se oponían, la aplicación de la LES.

“(…) te planteaban que eran cuotas muy bajas, inicialmente, ese era el discurso. El que puede pagar y el que no, no lo paga. Eso era inicialmente, pero después dejaban de ser voluntarias”. (Juan).

La cita continuada de Juan sirve para explicar el convencimiento de los estudiantes al no confiar en lo que sería el discurso oficial. El fantasma de los aranceles se materializaba y dejaba de ser una posibilidad.

“Ellos planteaban con ese diagnóstico [de la deserción] que se mantiene y es real, ajustar y fundamentalmente el arancel. Había estudios del Banco Mundial que querían el modelo chileno. Avanzar con la cuota solidaria, Córdoba lo tenía, Mar del Plata también, estaba muy instalado. La cuota y después arancel indiscriminado”. (Germán).

Todos los entrevistados coinciden en pensar al arancel o el ingreso restringido como métodos que atentan directamente contra el ingreso libre y la permanencia dentro de las Universidades. Por un lado, se sigue identificando el acceso a la educación como un espacio de ascenso social o igualdad social. Por otro, en el marco de las políticas neoliberales, condenar aquellos aspectos era oponerse a la retirada del

Estado sobre las responsabilidades en la cuestión pública. Significaría una especie de condena, de enfrentar la posibilidad de llevar la Educación hacia las formas de la privatización que se venían desarrollando en el periodo. Esa oposición se pliega a los reclamos y protestas que empiezan a crecer tras los fracasos y perjuicios de las políticas de privatización de lo público. Pero más aún, la explicitación de los reclamos y la proyección de lo que traería la aplicación de la LES, reflejan la sustancia histórica de reivindicaciones del Movimiento Estudiantil Universitario, que trasciende a los intereses personales de cada uno en el momento indicado.



CAPITULO 5.

La participación política de los jóvenes.
Objetivos e intensidad.

La participación política de los jóvenes. Objetivos e intensidad.

En este último apartado continuaremos la perspectiva del capítulo anterior completando las dimensiones de la categoría central que hemos trazado: participación política. En principio se repasaron los modos y espacios en los que se desarrolló la práctica en cuestión y posteriormente se explicitaron los motivos, que surgieron como sustancia de cohesión de la entidad colectiva. Finalmente avanzaremos sobre los *objetivos* y las *intensidades* que tuvieron las acciones desplegadas en el marco del caso estudiado.

A través de la identificación de los objetivos de la participación, intentamos interpretar el alcance del planteo trazado por los estudiantes en los noventa. Aquí pretendemos develar el horizonte de la resistencia propuesta y sus propósitos últimos. Nos interesa saber si exceden y de qué modo los reclamos inmediatos como usuarios del servicio educativo o si la práctica además guarda lugar a programas de transformación más amplios.

La intensidad refiere a la magnitud que adquieren las acciones desplegadas por los estudiantes en el caso planteado. Además, se propone a modo de comprobación entre el plano discursivo y las acciones desplegadas para sostener la protesta, en tanto la toma en Comahue fue la primera en desarrollarse y una de las más agudas en el desarrollo de medidas de fuerza.

5.1 Objetivos de la participación.

“Centralmente entendíamos que tocaba lo esencial de la Universidad, que imponía el arancelamiento, que tocaba el co-gobierno. Nosotros discutíamos mucho la participación de los estudiantes en los jurados de los concursos docentes (...) También surge esto de que ‘yo puedo pagar y vos, si no podés, no pagués’, esa solidaridad mal entendida (...) Pero centralmente lo que se discutía en el conjunto era eso, que vos perdías la masividad en la Universidad a partir del ingreso restringido, con el examen [de ingreso] y con el arancelamiento. Y después de ahí se abre toda la discusión más profunda de por qué ellos sostienen este modelo de Universidad (...)”. (Mercedes).

Mercedes resume, en definitiva, los aspectos centrales que gestaron la oposición ejercida por los estudiantes, pero despliega una *proyección sobre los objetivos* de esa resistencia, respecto de qué significa el no querer que se lesionen

aquellas características de la educación superior, y para qué era necesario oponerse a los cambios planteados.

En el conflicto desatado “se abre toda la discusión más profunda”, dice la entrevistada, lo que significaría que la restricción en el ingreso y sostenimiento en la Universidad, cualquiera sea el método, tiene efectos más amplios y nocivos sobre la sociedad en la que se inscribe la institución. Si bien el “ellos” refiere, en esta frase, un enemigo más directo con representantes en la misma Universidad, el “modelo Universidad” se utiliza en plural y deja entrever que se pone en escena el cruce de intereses del modelo y el tipo de educación.

“Creo que poca gente se puso a analizar eso... ya te digo Economía era muy poco participativa. Fue un movimiento de, si poníamos un poco las cosas en orden. Era todo, que los secundarios pasaban a las provincias... era contra todo, y sin lugar donde acogerte, los obreros no tenían más a los sindicatos... se habían dormido. Después aparecen otra vez los gremios. Fue una época de muchos cambios y como que quedamos desprovistos de líderes, lo que termina en el que se vayan todos. No hay líderes que tengan ideales sinceros... luchan por su bienestar y nada más”. (Mariela).

La cita de arriba comienza a enumerar los objetivos que incluyó la participación de las medidas de fuerza que se tomaron para enfrentar la sanción y aplicación de la LES. El sentido que se explicita más arriba pareciera trascender lo meramente inmediato en la educación pública o el acceso a la Universidad. Mariela dice “era todo” y “contra todo” lo que ocurría. Menciona un contexto donde para ella se terminan los “líderes”, aquellos que representaban o debían defender los derechos del conjunto. Entonces, terminada la delegación y en un lugar que se identifica como muy poco participativo, es necesario participar para detener lo que considera un deterioro generalizado.

El poner las “cosas en orden”, también indica la vivencia de un pasado donde, por lo menos, según la entrevistada, la educación y el trabajo estaban garantizados. Un tiempo donde la dirigencia gozaba de una buena reputación y no era quizá necesario involucrarse si existía quien lo hiciera. La crisis y la falta de protección parecen impulsar a la entrevistada a una participación que excede lo representativo porque existe un modelo que no puede garantizar el funcionamiento para el conjunto, un modelo cuyos “líderes” perdieron los “ideales sinceros” y sufrirán el repudio generalizado.

El momento parece llevar las formas incipientes de participación al plano de la acción, de la participación concreta en la intervención y de la toma de decisiones y la confrontación. Se refiere a un tipo de confrontación, que seguramente se ve empujado

por el contexto, pero excede el modo inmediato del conflicto y parece reclamar cambios en la esfera de lo social.

“Y yo creo que para muchos fue el ingreso a la participación política (...) De la participación política, la entrada de lleno, y a pesar de lo duro de la toma, surgió toda una camada de nuevos militantes. De gente que empezó a participar en cantidades, vos vas a ver después, en muchas Facultades frentes para elecciones que llevaban el nombre de Frente 4 de mayo [inicio de la toma]. Eran todos 4 de mayo, en distintas Facultades, con agrupaciones e independientes”. (Juan).

Juan explica que, para muchos de sus compañeros, la participación en la toma significó el ingreso a la “participación política”, entendiéndola como una práctica militante, una participación orgánica que lleva adelante un programa de transformaciones. En este sentido, le otorga profundidad y la asocia a un tipo de acción comprometida y consciente, que se diferencia de la mera participación esporádica.

Juan le otorga un sentido afirmativo y anticipa el surgimiento de “toda una camada de nuevos militantes”. Para él, que era militante de una agrupación, la participación política es una práctica que excede la cuestión más inmediata de las condiciones de estudio o “gremiales”, como decíamos más arriba. El surgimiento de nuevos militantes políticos significaría la presencia de un conjunto de cuestionamientos que van más allá de la coyuntura y que intervienen dentro de un programa de acción más amplio para la transformación. La afirmación de la formación de nuevos “militantes” deja claro que el planteo de oposición ejercido era un cuestionamiento directamente contra las políticas gubernamentales y las consecuencias del sistema de fines de siglo.

“Para mí, yo ingresé en el 95’, fue una experiencia y nunca la consideré una experiencia negativa. En retrospectiva te da cosa no saber bien qué era la coyuntura que estabas atravesando, pero si fue como un bautismo, como un inicio de legitimar espacios y modos de tomar decisiones”. (Juliana).

Juliana refuerza el planteo de Juan y agrega elementos que repasan las instancias de participación. El “no saber bien qué era la coyuntura” refiere a su condición de ingresante en la Universidad, lo que sería un lugar de inexperiencia desde el que pensar en “profundidad” la dimensión de la protesta. Esto permite deducir que el reclamo, pensado hoy en retrospectiva por la entrevistada, no se agotaba en la resolución inmediata de los problemas más cercanos sino que tenía un alcance mediato que excedía el espacio de la protesta.

“De darle una razón de ser a esa toma. La razón de ser que es, bueno, la lucha contra la LES. La onda era primero la Ley y después el arancel y la Universidad para pocos y ‘la Universidad del Pueblo’, qué. Toda esa cuestión así era la que nos movilizaba a nosotros y los ejemplos de otros lugares. Y eso era lo que teníamos claro, que no queríamos la Ley. Teníamos claro en un momento que éramos los únicos que no la queríamos en todo el país, que éramos los únicos que tomábamos en todo el país y eso nos daba un poco de ‘cagazo’, pero decíamos y bueno... ya estamos acá”. (Marcelo).

En este párrafo se presenta la necesidad de darle una “razón de ser” al reclamo, como si el rechazo a la LES quedaba clausurado si no esgrimía razones que trascendieran lo inmediato o la falta de profundidad en el planteo. A partir de allí Marcelo reconoce que el “arancel” iba en contra de la “Universidad del Pueblo” que, como consigna política, plantea un programa y un tipo de Universidad para y con acceso de los sectores sociales más desfavorecidos. Se trata, en definitiva, de una propuesta que propone una acción de resistencia. La “Universidad para unos pocos” era el contra-modelo; en lo inmediato, se rechazaba la posibilidad de pagar un arancel que implicaría la restricción del acceso a la educación superior para muchos. O sea, el punto de inicio que tenía como horizonte el reclamo era inmediato, pero sus consecuencias eran más profundas y la participación se extendía hasta allí.

Sin embargo, no todos los sectores expresarían la misma solidaridad de compromiso con el futuro y de pensar la educación como un derecho perdurable en el tiempo.

“Lo que estaba también instado en nuestro grupo era que la problemática universitaria tenía resolución en sí misma. Aislada de la cuestión de nacional. Hasta en la toma también pasó, algunos creían que [el presidente Carlos] Menem era un hijo de puta porque no le daba plata a la Universidad, no por lo que pasaba en el país. La cosa de la cuestión inmediata. Como una herencia del individualismo, qué me afecta inmediatamente. Desde lo simbólico con las otras agrupaciones existía este reproche, si algo nos afecta directamente lo tomamos y sino, no”. (Miguel).

Miguel deja abierto un panorama que atraviesa a la categoría “participación” en toda la descripción. Si bien indica los niveles de participación y los motivos desde los más acotados a los más profundos, muestra una especie de quiebre donde los objetivos, que dan profundidad a la acción, también son heterogéneos pero convergentes. Se presenta con claridad que, al igual que en los modos de participación, existen diversos objetivos que atraviesan la práctica. Pero deja en claro el cuestionamiento a quienes se ocupaban de lo inmediato, indicando el riesgo de sólo enfrentar las cuestiones que directamente afectan al actor. Una especie de individualismo, dice Miguel, y sin embargo lo destacado es el opuesto implícito de esa “herencia del individualismo”, que denota la existencia de una solidaridad y un

cuestionamiento que busca que su protesta resuelva una problemática que trascenderá en un tiempo social y a su grupo inmediato.

“El participar de por sí significa un quiebre muy grande, en general lo común es no participar, para la mayoría era no participar. Era ‘bueno está todo bien, se resolvió, se resolvió porque el comunismo fracasó y entonces esto lo que hay y es lo bueno’. No había lugar para que pensaras algo distinto. Y en esa situación yo creo que, en la Universidad, el enfrentamiento a la Ley de Educación Superior fue un poco decir ‘esto es mentira’, no es cierto que se acabó, no es cierto que está todo bien, no es cierto que nos conformamos con lo que nos quieren imponer y el Movimiento Estudiantil salió a jugar de lleno. Es un quiebre”. (Mercedes).

Mercedes indica las dimensiones que adquiere la medida de fuerza en un contexto que definitivamente tendía a clausurar la participación como modo de intervención social. Se refiere a una oposición más amplia en términos de los objetivos planteados y lo que se pone en discusión, pero menciona la presencia del Movimiento Estudiantil como un actor colectivo que en el periodo sigue existiendo y parece ensayar una respuesta contra los lineamientos del momento. Esta contestación, como reflejo de la práctica en sus años de apogeo, se pliega al intento de una acción de transformación que excede lo que debieran ser por mandato sus reivindicaciones directas.

La frase “no había lugar para que pensaras algo distinto” explica la sensación de época, donde la Universidad sería uno de los pocos espacios en las que se replegó la crítica al modelo implementado. Sin embargo, el sentido de la cita reposa en la afirmación de la existencia de una oposición que cuestionó, con sus condicionamientos y heterogeneidades, a toda una propuesta política, social, cultural y económica.

Sobre el cierre del párrafo, Mercedes dice: “no es cierto que nos conformamos con lo que nos quieren imponer”. Así pone de manifiesto que existe una operación para generar transformaciones que no gozan de consenso y deben ser impuestas, que hay una búsqueda por fuera de la propuesta dominante y que esa búsqueda es activa y comprometida.

“(…) yo creo que la lucha puntual del 95’ estuvo centrada en la famosa encuesta socio-económica que ya abre un disparador importante. Segundo que los sectores juveniles más allá de todo no podían ser contenidos por las políticas públicas, no digo la Universidad sino del Estado en general. Falta de trabajo, la salida del secundario sin una expectativa clara, todo esto genera crisis”. (Jorge).

Jorge agrega un elemento de importancia al referir, desde su punto de vista, que los sectores juveniles no estaban incluidos en las políticas públicas. La

cancelación de expectativas opera sobre el inmediato y hace emerger un espacio de concentración para este segmento poblacional que se ve afectado. La Universidad recibe, en parte, a esos jóvenes que buscan una salida frente a lo que se percibe como un sin futuro y lo que algunos consideran un lugar de tránsito se transforma en un lugar que no habilita demasiadas opciones al concluirlo. Allí parecieran truncarse las expectativas puestas en la educación.

Es que la educación contaba, en el imaginario de los estudiantes, con un lugar privilegiado para la ecuación que permite una sociedad más igualitaria. La educación aparece, primero como un derecho indelegable y, segundo, como una apuesta para saldar las desigualdades sociales.

“Era como un decir que no avancen más en los derechos de la gente, el derecho al trabajo ya estaba perdido, el derecho a la justicia ni hablar, era un país sumamente corrupto... era un decir basta (...) Y sí, creo que sí. La educación es lo único que puede nivelar las clases sociales... el no al arancel, no a aquello, no a lo otro, era para que exista educación para todos y tender a mejorar la sociedad”. (Mariela).

Una de las frases de Mariela sirve para repasar el planteo general de la oposición a la LES: “que no avancen más en los derechos de la gente”. Las acciones tendientes a no permitir los cambios propuestos en la Educación, indican que el planteo de oposición tenía un frente argumental que encuadra a la protesta en un marco amplio que no se desliga de las condiciones de existencia de la sociedad en la que se inserta y que planifica intervenir para, cuando menos, no permitir cambios que la deterioren aún más. O sea que si bien las acciones parecen responder a las amenazas inmediatas, los objetivos de la protesta explican la existencia de una profundidad que supera el ámbito de intervención concreto que tendrían los estudiantes.

Entonces, el tipo de participación que observamos nos indica que la propuesta de resistencia planteada por los estudiantes supera el plano formal de su intervención inmediata y expone un conjunto de ideas que refieren a las distintas dimensiones de lo social. Por lo tanto, esta densidad en la práctica que asumen los estudiantes explica la fuerte impronta de la participación política en su modo de procesar el presente. Cuando la entrevistada refiere a un contexto donde “el derecho al trabajo ya estaba perdido, el derecho a la justicia ni hablar”, inferimos que la Educación es el bien público a salvar de esa crisis, ya que la Educación se representa como un medio para “tender a mejorar la sociedad”.

Sin embargo es necesario recuperar aquí una de las respuestas de Miguel, quien con claridad explica la profundidad de las posiciones surgidas dentro del reclamo contra la LES:

“Yo creo que había una heterogeneidad muy grande, como distintos niveles de maduración política en las agrupaciones y en los estudiantes. Fue como una gran vertiente, donde eso se armó de distintas fuentes. Algunas más politizadas que veían el empalme con lo general y creían en la posibilidad de enfrentar al Gobierno. Desde dos lugares, una la electoral y otra más radical”.
(Miguel).

La importancia de reforzar la descripción de las características que asume la participación política de los jóvenes en el Movimiento Estudiantil sirve para evitar el riesgo de una generalización en el análisis desarrollado, pero también para pasar en limpio la resultante del proceso en cuestión. Miguel expresa con claridad que se trató de una vertiente heterogénea que se expresó en contra de la LES, se trató de una corriente en la que confluyeron modos y espacios de participación que incluyeron a los estudiantes desde diversos objetivos, pero que deja en claro la característica que define a la práctica: solidaridad. Esta práctica es especialmente significativa porque se opone a la tendencia de la época, donde la respuesta individual parecía ser la única opción. Es esa solidaridad, que significa trascender los intereses inmediatos e individuales y proponer una respuesta colectiva tendiente a reclamar por un bien del conjunto social, en la que se plasma la explicación de lo que significó enfrentar a la LES.

5.2 Intensidad de la participación política

Para finalizar nos interesa pensar la *intensidad* del reclamo. A través del relato de los actores pondremos de relieve la magnitud que para ellos adquirió la protesta, tratando de establecer el grado de confrontación y las responsabilidades asumidas en esa participación. El rango analítico que va desde lo más superficial hasta lo que representaría el mayor compromiso y las consecuencias derivadas de dichas acciones, nos acercará también a la correspondencia entre discursos y prácticas.

Si bien es cierto que la ocupación de las Facultades de la UNC duró 14 días en total, la huella de ese proceso no pasa desapercibida para ninguno de los entrevistados. Destacar la intensidad de las medidas realizadas, además de permitirnos entender el compromiso con los espacios asumidos durante la protesta,

nos llevará hasta la descripción de las acciones donde se expliciten las particularidades y la importancia asignada a cada una.

“Viajábamos a Neuquén, pero allá era todo más suave. A nosotros nos parecía que allá estaban realmente peleando contra sus propios compañeros. Acá nosotros peleábamos contra el Diario [Río Negro] y contra Gamba [profesor de Derecho de la Facultad y quien escribía las editoriales del matutino, según Marcelo] específicamente. Eran discusiones, sacábamos panfletos contra ellos”. (Marcelo).

Lo interesante aquí es la presencia de un indicador que da cuenta de la dimensión que asumió el reclamo al pensar como un oponente al Diario Río Negro³¹, el medio gráfico de mayor tirada en Río Negro y Neuquén. Además se menciona el carácter del enfrentamiento y las acciones concretas que asume la medida. Marcelo los recuerda como un enfrentamiento discursivo, en el que se llevaban a cabo discusiones que finalizaban en la redacción de panfletos. La oposición a la sanción de la LES trasciende la frontera universitaria para instalarse en un plano más amplio, ya que quienes participaron del reclamo identificaron presiones o adhesiones al proyecto del Gobierno por fuera de los actores naturales de la Universidad. Por tanto el reclamo pareció abrirse camino por fuera de las discusiones internas y adquirió una perspectiva que permite pensar al reclamo alejado de la concepción del planteo gremial de los estudiantes, ya que refiere a un conflicto de intereses.

Se trata de un contexto de crecientes protestas donde, aunque muestre formas incipientes, el reclamo estudiantil se abrió lugar y expresó un grado de radicalización inédito para la época.

“Son las movilizaciones (nacionales) grandes, de casi 30 mil tipos. Y era inédito y nos encontrábamos todos: maestra, policía, estudiantes, empresarios, etc. El '95 fue la transición de [los Gobernadores de Río Negro] [Horacio] Massaccesi a [Pablo] Verani, muy fuerte, muy interesante. Que se diluye, no? No sé porque, pero se diluye”. (Germán).

Germán se refiere puntualmente al caso Río Negro, que de alguna manera también se anticipa a la conflictividad social y al conjunto de protestas que se desarrollarán con posterioridad en distintos puntos del país. Las movilizaciones de los estudiantes universitarios son uno de los puntos de partida para los reclamos de la época. La masividad y la anticipación se representan para el entrevistado como una forma “inédita”, inédita además porque existe una especie de solidaridad entre los distintos sectores que se encuentran reclamando.

³¹ La investigación no tiene por objetivo indagar el conflicto sino la juventud en los noventa, por tanto no hemos avanzado en un análisis de la retórica de los artículos publicados por el matutino que menciona el entrevistado. Las referencias periodísticas se utilizaron para ubicar la temporalidad de la protesta y el desarrollo de la misma.

La movilización pública por las calles de las distintas ciudades del Alto Valle de Río Negro y Neuquén fue uno de los modos más efectivos que utilizaron los estudiantes para hacer visible el reclamo en el ámbito público. La solidaridad con otros sectores que también protestaban en las calles exigiendo distintas reivindicaciones permite establecer, aunque de manera aislada, algunos paralelismos con un pasado cercano. La expresión de mayor contundencia fue una marcha realizada en Neuquén capital donde participaron 2.000 personas,³² entre estudiantes, docentes, no-docentes y la comunidad en general. También se registraron otras metodologías de intervención pública como un escrache al presidente de la Nación Carlos Menem durante la inauguración de un puente en Río Negro.³³ Esta protesta tuvo eco en los funcionarios nacionales que condenaron el accionar estudiantil. El Ministro del Interior, Carlos Corach, descalificó a los estudiantes que participaron de la medida tildándolos de “inadaptados”.³⁴

Ahora bien los indicadores de intensidad se refieren al mayor grado de involucramiento que, mayoritariamente, se da en relación a las formas “tradicionales” de participación. Sin embargo también son susceptibles de ser pensados el resto de los espacios y modos de participación, como lugares de compromiso y responsabilidad con las tareas asumidas.

“Y en eso la toma fue un punto de inflexión. Porque Agronomía en una cosa, no me sale la palabra... medio chovinista, muy de identidad propia: ‘estamos acá, los que estudian Humanidades es otra cosa’. Eso de identidad muy definida, con sus rasgos positivos y negativos. Y en la toma lo que se pone en discusión es esto de las decisiones que se tomaban, asambleas por Facultades y asambleas generales. Eso ha sido todo un desarrollo para el Movimiento Estudiantil, también para toda la Universidad. Se decía a veces, ‘que nos tiene que venir a decir la Federación lo que tenemos que hacer acá’. Eso también llevó a discutir la pertenencia del estudiantado a la Facultad a discutir un problema más general que era la realidad del Comahue y el problema nacional. Nunca se terminó de resolver totalmente, pero se avanzó. Eso se amplió bastante más”. (Miguel).

Este proceso interno de los estudiantes presenta algunas otras aristas más interesantes aún. Si bien los aquellos modos “tradicionales” de intervención seguían representando y gozaban de legitimidad como método de acción en los conflictos, las organizaciones que las representaban encarnaban cargaban con todo un estigma en la época.

³² Los registros de las marchas de mayor contundencia en el plano nacional indican la participación de cerca de veinte mil asistentes en Capital Federal. De este modo se ejemplifica la ampliación de la participación en el reclamo.

³³ Diario Río Negro, miércoles 7 de junio de 1995.

³⁴ Diario Río Negro, jueves 8 de junio de 1995.

“Yo me acuerdo, entré a la Facultad y la agrupación que era oposición a la conducción el Centro se discutía a quién se le iba entregar un volante. En Agronomía vos no repartías volantes en los pasillos, no pasabas por los cursos a plantear debates ni a pedir que discutiera un tema. El nivel de participación política era bajísimo. Y en esto la toma del 95’ fue un punto de inflexión. Lo que sí hubo fue un activo que jugó y jugó muy fuerte. Desde el principio jugó en la Universidad a instalar la discusión”. (Mercedes).

En la cita de arriba, Mercedes vuelve a dejar en claro que la situación de oposición generó las condiciones para que se profundicen los espacios y tiempos de discusión, y que, a su vez, éstas trasciendan lo inmediato. Se logra instalar, a través de un “activo que jugó y jugó muy fuerte”, la participación y la discusión ampliada que, por un lado, rompe la apatía y, por otro, toma los temas que trascienden su cotidianidad. O sea que la intervención de los estudiantes se amplía y profundiza.

“Era muy obvio que tomemos la Universidad, más allá de lo de la Ley, la lucha real y concreta, pero los ámbitos era muy distintos. Estábamos demasiados unidos, en gustos y en cosas, como para que haya disidencias en algún momento. Y después estaba la cuestión política que bueno... Nosotros no queríamos la LES”. (Marcelo).

Acá aparece un sector que participó de las medidas para enfrentar la LES, pero no asume su participación como política, en el modo tradicional. A éstas las ve como ligadas a las prácticas de tipo orgánicas, a las que acompaña y legitima como dirección del conflicto, y aunque pareciera ser esporádica, atravesada por las marcas de época, confirma la existencia de la confianza en una respuesta colectiva y la continuidad de una participación transformadora. La referencia central que refuerza el planteo colectivo descansa en la cita que dice “estábamos demasiados unidos como para que haya disidencias”. Esta referencia se traduce en las actividades concretas desarrolladas.

Las actividades del conjunto de los estudiantes se observan dentro de las unidades académicas, como expusimos en el capítulo 2, a través de distintas “comisiones de trabajo”. Las actividades tenían fines operativos para el sostenimiento de las tomas. Los integrantes de la ocupación trazaban tareas y organizaban grupos con responsabilidades específicas. Se rechazaba la presunción de una ocupación estéril: se conformaban grupos de estudios, de limpieza, de cocina, se organizaban charlas informativas, se montaban estrategias de prensa y de seguridad de las instalaciones, entre otras.

“Acá en la ‘Barda’ había comisiones, la de seguridad era muy importante. Era para cuidar que no se rompiera nada. Acá los No Docentes se metían y rompían cosas”. (Juan).

Juan indica el carácter de la confrontación y explica como las actividades de seguridad eran las de mayor relevancia. Por un lado, porque al ocupar la Universidad se hacían cargo de su estado y, por otro, porque parecían estar dispuestos a enfrentar algún tipo de violencia. Marcelo, otro de los entrevistados, explica que se realizaba una elección de las aulas de forma estratégica en caso que debieran enfrentar un desalojo de la fuerza pública.

“(…) y a la noche siempre vigilando porque estaba la amenaza de que iba venir la Gendarmería a sacarnos, sabíamos qué íbamos a hacer si venían”. (Marcelo).

Más allá de la posibilidad real, la representación de tener que enfrentarse con un estado de violencia, y defenderse del mismo, circulaba y era compartida por quienes participaban de la medida de fuerza. Esta idea compartida y las decisiones que se tomaban al respecto, hacen que la densidad del reclamo en el momento sea tan profunda como para trazar huellas que trasciendan al momento inmediato.

“Yo creo que esos debates continuaron y hoy en Comahue es imposible pensar en poner un arancel. La posición de la comunidad universitaria es pensar que eso no resuelve las complicaciones de la Universidad. Después hay cosas que quedaron marcadas a fuego, porque vos tenés declaraciones del Consejo Superior contra el ingreso restringido y después te abren la Facultad de Medicina con ingreso, pero después se dio vuelta. O sea, que fueron discusiones que calaron hondo”. (Mercedes).

Mercedes retoma el alcance de los debates extendidos durante la medida de fuerza para enfrentar la LES. La argumentación de los estudiantes repasa en gran medida los pilares de la educación pública, gratuita y libre, o sea que la confrontación de los estudiantes entendió que la Ley vulneraba alguno de estos fundamentos. Se trató de un intento por recuperar reivindicaciones y actualizarlas en el contexto para que se mantengan en el futuro. Por eso cuando Mercedes dice “hay cosas que quedaron marcadas a fuego” se refiere a la huella que deja la oposición a la LES, como un reclamo que trasciende en el tiempo y en las reivindicaciones inmediatas, por lo que el carácter de la participación asumió todas las acciones necesarias, en un profundo grado de compromiso, que permitieran frenar el avance de aquello a lo que se oponían.

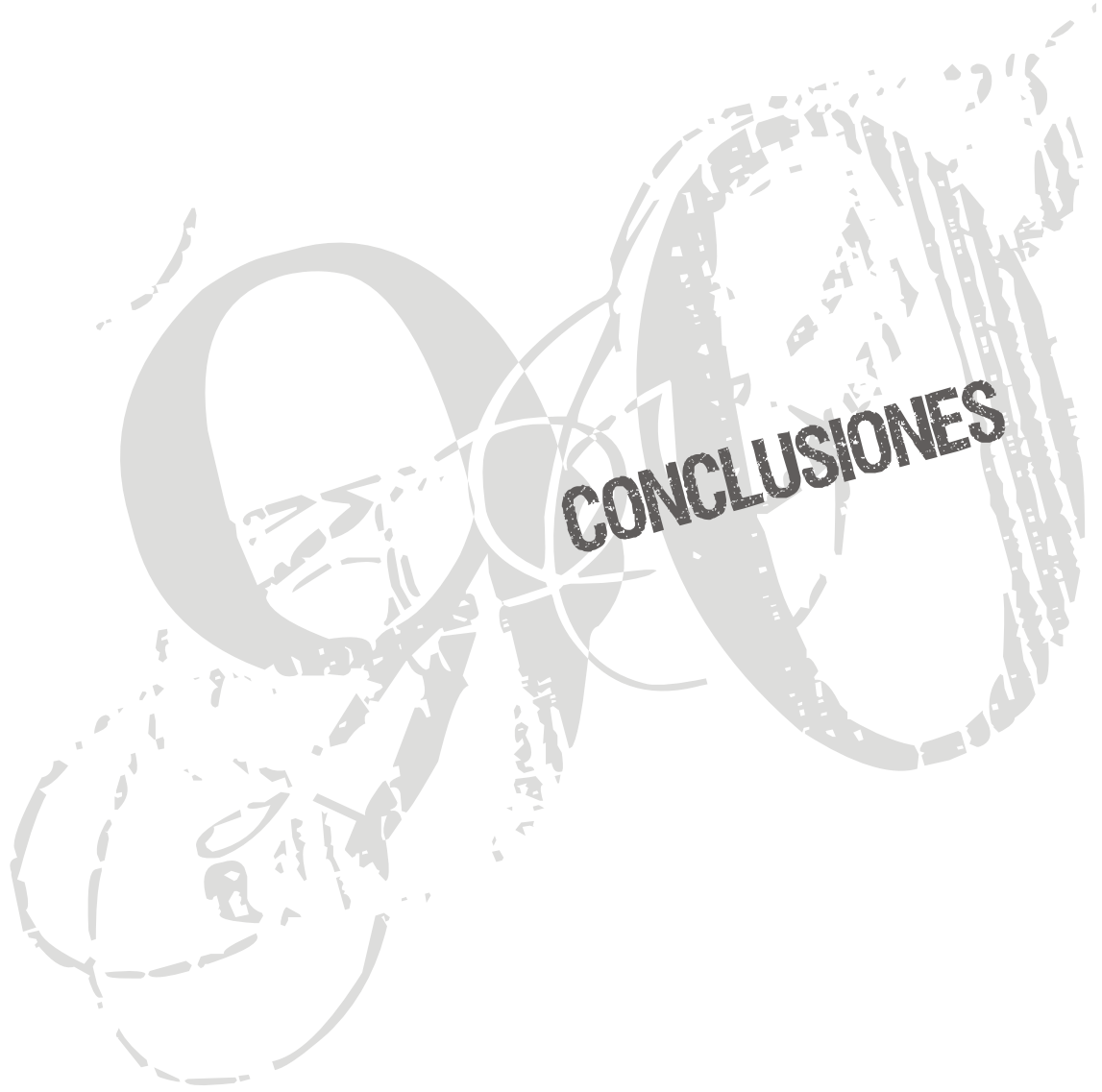
“Yo creo que hubo un sentimiento, en general, de un triunfo parcial, aunque fue una gran derrota porque la Ley siguió estando y todo. Lo que pasa es que nosotros éramos un punto en el mapa argentino, un punto importante fue, porque marcó un camino. Pero era un punto nada más, no íbamos a voltear la Ley nosotros y eso se notó. Pero fue un punto importante que pudiéramos

sacarle a Bohoslavsky [Rector] la declaración que sacó. Que no fue... a ver..., fue la movilización estudiantil y la negociación de cúpula, también". (Juan).

La cita de Juan nos permite darle un cierre al análisis de la intensidad que tuvo la participación de los estudiantes en el caso estudiado. El entrevistado dice que la protesta fue "un punto en el mapa argentino" para referirse al acotado alcance de la protesta en el contexto del país. Se refiere cuantitativamente al número de estudiantes y a la ubicación geográfica de la Universidad, pero destaca que se trató del primer lugar en desatarse la oposición a la LES: "un punto importante fue porque marcó un camino". Esta situación le agrega particularidad al caso y refuerza la intensidad del reclamo de los estudiantes al ser los primeros en encabezar una protesta que luego tomaría dimensión nacional.

Juan menciona que existía un convencimiento de los límites que tenía el reclamo y agrega que, contra lo que se enfrentaron finalmente se mantuvo, el conflicto en la Universidad del Comahue arrojó un "sentimiento, en general, de un triunfo parcial". El "triunfo parcial" refiere al alto nivel de expectativas que guardaba el reclamo, en parte truncado por la aprobación de la LES. Sin embargo el "triunfo parcial", triunfo al fin, reconoce que las acciones desplegadas en el conflicto tuvieron una importante contundencia en el plano de su inserción, lo que demandó compromiso y una plena responsabilidad en las posiciones asumidas.

Si bien Juan indica que además de la participación ampliada de los estudiantes se necesitó de la negociación dirigencial, la necesidad de conectar las demandas de los universitarios con los distintos sectores de la sociedad, sumado a un ensayo de solidaridad con los reclamos en diferentes ámbitos que atravesaban aquellos años, ponen nuevamente la participación del Movimiento Estudiantil Universitario en la esfera de los conflictos sociales, reconociendo su presencia y sus intervenciones públicas.



CONCLUSIONES

Nuevos márgenes para lo político. Los jóvenes y la reaparición de la política en los noventa.

Podemos comenzar estas conclusiones afirmando que el paradigma individualista de los noventa con toda su retórica de mercado tuvo profundos frentes de oposición. Podemos afirmar además que la pretendida despolitización de los jóvenes y su asociación a un modo de transcurrir sus vidas en la completa banalización que le brindaría el consumo, no es aplicable indiscriminadamente, aunque aparezca como una de las características centrales en los modelos culturales de la época. También estamos en condiciones de afirmar la visibilidad de formas de participación política de los jóvenes que, cuando menos, aparecen como enclaves de resistencia al presente que los define. Sin embargo, también, podemos afirmar el fin de las formas puras de la participación política, o la imposibilidad, para ser más precisos, de encontrar aquellos moldes que concebimos en décadas pasadas como los mecanismos y los canales directos de participar en política. No su inexistencia, pero si la necesidad de relacionarlas con nuevas formas y espacios que las complementan.

Sobre este último punto reside, creemos, la potencialidad de la presente investigación, al confirmarnos la coexistencia de una participación política que, en todas sus dimensiones y propiedades, tiene puntos en común con las formas tradicionales o puras y la reconoce como modo legítimo, pero se inclina —o se ve obligada a ir— hacia nuevas búsquedas, que no atentarían contra aquellas sino que las complementarían. El Movimiento Estudiantil Universitario alberga un conjunto heterogéneo y amplio de acciones que hacen a la participación política una práctica atravesada, sin dudas, por las marcas de la época. De todos modos aparece como un espacio donde los jóvenes enfrentan los discursos hegemónicos, que definen el presente y también intentan definirlos a ellos.

A lo largo de este trabajo y bajo la premisa de desarrollar el cruce juventud y participación políticas en los noventa, convencidos que nos permitiría hacer visible un terreno donde observar las definiciones y negociaciones en torno a las políticas de representación de los jóvenes, comenzamos por desarrollar un recorrido teórico que nos acercara a nuestro objeto de estudio. Esta definición nos empujó a desarrollar las principales características de la dimensión cultural del período como el terreno donde se configura la especificidad del ser joven. Lo que denominamos como el nuevo escenario, donde se imprimió una pauta cultural marcada por las significaciones

aportadas por el posmodernismo, encarnó el resultado de las transformaciones, tanto estructurales como superestructurales, entre las que destacamos: los cambios en el Estado-Nación; las modificaciones en las relaciones de producción y las formas del capital y la amplificación de las industrias culturales. Finalmente avanzamos sobre la importancia del estudio de las agregaciones juveniles y las características que, en relación a las nuevas agregaciones juveniles, adoptaba nuestro planteo: aún cuando el Movimiento Estudiantil apareciera como una forma residual de la época, que en nuestro caso cobró una importancia inusitada. Sin llegar a convertirse en un movimiento disruptivo radical, anticipaba la distancia de ciertos grupos juveniles con la matriz cultural posmoderna asociada al nucleamiento estético, la fugacidad y la dispersión.

En el siguiente capítulo de esta tesina nos enfocamos en el contexto social y político de los noventa, presentando el caso de estudio: las tomas de las Facultades de la Universidad Nacional del Comahue en 1995. En principio repasamos, con mayor detenimiento, las transformaciones en los aparatos productivos de la región en las que se asienta la Universidad del Comahue y el principio de crisis social que asomaba en el periodo de estudio, en el que también se desarrollará la toma. Allí describimos el desarrollo de la protesta estudiantil desde el comienzo de la medida de fuerza hasta la aprobación de la LES, ocurrida algunos meses después de la finalización de la protesta en Comahue. La mención a la cuestión socio-económica de los estudiantes de la zona sirvió para demostrar de qué manera los problemas en el sistema productivo de la región repercutían en la economía regional y por tanto en las familias que tenían a sus hijos estudiando, ya que casi en su totalidad los estudiantes de ésta universidad residen en las provincias en las que se asienta la UNC. También fue útil para identificar una correspondencia entre las características económicas de los estudiantes del Comahue con la media nacional indicando, que si bien los jóvenes son uno de los segmentos más afectados por la crisis económica, los estudiantes universitarios en su composición mayoritaria provienen de clases medias y altas. Por último, avanzamos en la descripción de las acciones concretas que implicaron la participación de los estudiantes en el reclamo contra la aprobación de la Ley que, teniendo en cuenta su intensidad, evidenció la profundidad de un reclamo con visibilidad en todo el país y que se adelantó a lo que luego sería la nacionalización del conflicto.

Los últimos tres capítulos se abocaron a la interpretación del caso estudiado. A través del análisis de las entrevistas pudimos obtener la perspectiva de los actores respecto del contexto cultural, social y político en el que se inserta la protesta bajo análisis y develar el peso de la misma en la formación de los jóvenes como sujetos

sociales. También pudimos realizar un cruce con el desarrollo teórico planteado en la primera parte del trabajo para centrarnos en el campo de las negociaciones con la categoría social asignada que intentaba definirlos. Los actores reconocieron la presencia de los discursos hegemónicos y la intencionalidad de éstas narrativas que buscaban rotularlos en función de la pasividad del consumo, incluyendo en sus consideraciones la comprensión de la situación política que atravesaba el país, el análisis de lo que significó su intervención pública en ese momento y sus derivaciones más allá de la protesta puntual que aquí analizamos. En este sentido, si bien los actores reconocen críticamente los ejes que atraviesan el momento destacado – creciente conflictividad social y un discurso único que intenta definir la especificidad de momento-, también destacaron la imposibilidad de generar una alternativa sostenida y ampliada contra lo que dictaban los procesos hegemónicos.

Identificamos cuatro características del contexto social y político de los noventa, que ayudaron a responder cuáles fueron las condiciones, según los actores, en las que se dio el surgimiento de la medida de fuerza de los universitarios del Comahue. Las mismas refieren, además, al periodo que abrió el proceso de conflictividad social y que incluyó protestas que alcanzarán niveles de confrontación sin precedentes en lo inmediato.

En primer lugar, se observaron los antecedentes y cuestionamientos que desembocaron en la Toma de la Universidad, donde se desataron sospechas tras las indagaciones del gobierno Nacional a través de una encuesta, de la que intuían que los fines ulteriores se relacionaban con el arancelamiento y el fin del acceso irrestricto a las Universidades. Dentro de la misma temporalidad, y como segundo punto, algunos entrevistados mencionan al periodo etiquetándolo como “el triunfo del sistema”, en el que la política basada en ecuaciones numéricas se instaló como legítimo “deber ser”. Es durante los mismos años en los que la lógica neoliberal se expande a través de distintas narrativas, gana consenso y se plasma una especie de atomización en la participación. La tercer referencia se refiere a la que intenta reflejar la situación en las provincias sobre las que se asienta la UNC, donde para los entrevistados se evidenció la crisis posprivatizaciones, junto con el deterioro del aparato productivo en lo que sería la antesala del resurgimiento de las grandes protestas. Éstas responden a un segundo momento en la década y a la hegemonía del discurso neoliberal, lo que representa la última referencia de los entrevistados, donde se comienzan a evidenciar los primeros resquebrajamientos del modelo, acompañados por el resurgimiento concreto de las protestas sociales, que presentarán algunos modos novedosos para su desarrollo.

Sin embargo, la caracterización precedente tiene otro soporte desarrollado en el análisis de la dimensión cultural de la época y en la región. Si adelantamos que la intromisión de los discursos emanados de las industrias culturales, que llevaban las marcas del mercado, ganaron centralidad en la definición de los jóvenes; a través de lo expresado por los entrevistados, pudimos recomponer el marco de relación entre los jóvenes y los bienes simbólicos y materiales dirigidos a ellos. Las expresiones advertidas por nuestros informantes evidencian puntos de contacto con la descripción de la propuesta simbólica del momento, que se pretendió totalizadora y desvinculada de condiciones materiales concretas. Pero la presencia de las narrativas que ofrecieron juventud a través de pertenencias estéticas no alcanzó, en nuestro caso, para clausurar una práctica que se asume disruptiva en el momento. La cuestión no puede pensarse de modo lineal en tanto las personas que conformaron nuestro grupo de indagación expresaron su vinculación, de algún modo, con los procesos hegemónicos, sin que esto signifique una clausura para otras prácticas y modos de autorrepresentación. Como indica la teoría de la hegemonía, ésta no cierra las posibilidades ni impone una única pauta de acción.³⁵ La dificultad para indicar la entrada o salida por el recorrido de los rasgos ofrecidos, con el individualismo y la obtención de una imagen como frente argumental, explican la reelaboración, a veces ruptura y también coexistencia, con las instancias tradicionales de significar el mundo, sin que esto implique un cambio esencial en la estructura social: la participación política y social de los noventa está caracterizada por la desestimación de las instancias de participación colectivas.

Ahora bien, las características que asumen estos espacios remanentes, y en particular el que indagamos, el Movimiento Estudiantil Universitario, muestran también el vaivén difuso de la época. La investigación permite enumerar algunas de las características que lo determinan. Podemos decir, entonces, que la participación política de los jóvenes en el caso citado emerge de la existencia de al menos tres modos o espacios de participación centrales:

-La participación definida por algunos como “político partidaria” o de “Centro de Estudiantes”, que incluye la militancia en agrupaciones, tengan o no correspondencia con organizaciones políticas extrauniversitarias -aquí también se incluyó a las agrupaciones identificadas como “independientes”-. Se la asocia a la militancia tradicional. Aquí existe además de una intervención en la cotidianidad de la problemática universitaria, una participación electoral y una proyección en las problemáticas abordadas que excede lo inmediato. Este espacio refleja los modos

³⁵ Véase Williams, R. (1980): “La Hegemonía” en *Marxismo y literatura*, pp.129 a 136.

históricos del Movimiento Estudiantil, aunque exhiben diferencias entre ellas y también con su acción tradicional, radicadas en los motivos y objetivos de sus intervenciones. Este “aggiornamento” indicaría que también fueron alcanzados por los procesos hegemónicos.

-La participación de los que dicen “no hago política”. Se trata de estudiantes sin pertenencia a agrupaciones que gravitarían en las discusiones respecto de las problemáticas más inmediatas de la universidad, donde se destacan las cuestiones académicas. Este espacio, a veces orgánico, fue reconocido por algunos entrevistados como una válvula de escape tras la condena a las estructuras tradicionales de la política y como una búsqueda de complementar aquellas formas rígidas que no completaba el planteo tradicional.

-La participación en espacios “híbridos”. Estos espacios o modos contemplan y aceptan una militancia pero la diferencian de la “político partidaria” o de “Centro de Estudiantes”, en tanto se representan de éstas un conjunto de tareas esquemáticas vinculadas a la resolución de problemas en la “vida universitaria” y la participación electoral. Si bien no rechazan ni reniegan de los espacios de los que se diferencian y tampoco se desconocen como militantes, reclaman una apertura y la preocupación por ámbitos diferentes de los tradicionales, que traerán heterogeneidad a la práctica, pero compartiendo objetivos.

Desde aquí podemos esbozar una tipología de la participación, sin que esto signifique, linealmente, que la graduación de las opciones acerque o aleje de las propuestas de los procesos hegemónicos. Es decir que el estudiante más comprometido no aparecerá como un sujeto crítico de las definiciones de lo juvenil, en tanto que el de intervención acotada tampoco será un reproductor mecánico del mandato de la época. Ahora bien, es posible agrupar, en primera instancia y conociendo los riesgos y limitaciones, los actores intervinientes con los modos y espacios de participar. Tomando la categoría “participación política” podemos arriesgar un cruce de variables que tome como primer rango el que va desde el “*compromiso*” hasta la “*apatía*”, y un segundo que evidencia la antinomia entre un *Nosotros* y un *Ellos*.

La existencia de estas dos grandes líneas divisorias, permiten graficar dos grandes grupos, sumamente heterogéneos y con conflictos en su interior. Se visibiliza y coexisten, en grado decreciente de *compromiso*:

a) Compromiso y participación: refiere a aquellos estudiantes que se oponen a LES y llevan adelante la medida -identificado como un *Nosotros*-, donde hay distintas filiaciones e intervienen agrupaciones políticas y grupos no orgánicos que van desde la coincidencia hasta la disidencia. En este mismo grupo se incluyen aquellos estudiantes que gravitaban los espacios “híbridos” de participación. Además se identifican grupos de docentes y no-docentes y algunas autoridades.

Aquí debe ubicarse también a aquellos que se encuentran dentro del *Ellos* y que aceptan y “quieren implementar los planes del Gobierno” y la LES. Los entrevistados identifican a grupos menores de estudiantes, también docentes, autoridades de la universidad y funcionarios del gobierno Nacional;

b) Participación intermitente: dentro de este segundo núcleo es posible pensar a aquellos estudiantes que expresaban un acuerdo con el reclamo del conjunto sin embargo diferían en la medida de fuerza. En palabras de un entrevistado refiere a “los chicos que decían está todo bien y después cuando empezaban a perder materias o finales, ahí ya se empezaban a preocupar” (Marcelo);

c) Sin participación: este tercer núcleo, que no posee intereses compartidos de grupo, refiere a aquellos que “no les interesaba lo que pasaba” y “sólo querían estudiar”, en palabras de los estudiantes comprometidos en el reclamo. A estos estudiantes algunos compañeros los identificaban bajo el rótulo del personaje de una publicidad de gaseosa: Fido Dido. Esta caricatura profesaba el “hacé la tuya” y dejaba planteada una polisemia que encajaba en los tópicos del ideario propuesto para la época.

Como se ve, en tiempos de conflicto el *Nosotros* y el *Ellos* se define por la posición en la disputa y no por la categoría de actores; el *Nosotros* puede incluir actores que no pertenezcan a ámbitos universitarios y el *Ellos*, inclusive, a organizaciones estudiantiles reactivas al reclamo.

La heterogeneidad y amplitud de los modos y espacios para la participación política de los jóvenes en el caso que analizamos agrega lo que podemos identificar como los “nuevos márgenes de la política”. Estos límites ciertamente agregan complejidad y peligros al análisis, en el caso de postular que “todo” sea participación política. Esta heterogeneidad y amplitud en los espacios se ve empujada por el contexto en que se inserta la medida por un lado, como una búsqueda de nuevos espacios a tener en cuenta al momento de emplazar una crítica, y por otro, en el marco del resurgimiento de las protestas sociales. En algún punto rozaría con una especie de despreocupación, lo que sin embargo le permite desprenderse de las

pretensiones de lo que hasta entonces era participar políticamente y delinea la especificidad de la participación política de los universitarios en los noventa. Surge, desde el relato de los actores, una descripción de un tipo de prácticas que en otro tiempo no hubiesen sido consideradas como “participación política”, pero que explicita su vinculación con las formas tradicionales y por tanto legitima aquellos espacios. Cabe agregar que, por su parte, las formas tradicionales no podrían subsistir si hubieran permanecido atadas a los cánones más restrictivos de sus formas modernas: la participación en los noventa reclama un marco amplio. La descripción de los motivos de la participación verifica la existencia de la sustancia de cohesión histórica del Movimiento en la proyección de sus principios, en tanto se sigue identificando el acceso a la educación como una herramienta de transformación social. La trascendencia de los planteos inmediatos, que configuran la oposición a la LES -el cobro de aranceles y la restricción del ingreso-, echan luz sobre tópicos que forjan la presencia del Movimiento. En suma, ambos permiten la prueba verificable de la constitución de los Universitarios como un actor colectivo organizado y con presencia en la escena pública.

La profundidad de las acciones y su intervención en la realidad en la que se inscriben, se observan en los objetivos y la intensidad de la participación en la protesta. La trascendencia y la confluencia de los planteos en la protesta indican la proyección de la oposición ejercida. El reclamo puntual identificaba no sólo un bien social en peligro sino que se enfrentaba a una política gubernamental que, a juzgar por los actores, había tenido terribles consecuencias en los derechos y el bienestar de la sociedad argentina de los noventa. El reconocimiento de la educación como un ámbito para la movilidad social pero, por sobre todo, como la herramienta para superar las desigualdades sociales, pone de manifiesto que la participación no sólo no era sectorial sino que pretendía intervenir como agente transformador de los procesos sociales que afectaban al conjunto. La intensidad de la protesta y la importancia que cobró como constitutiva de la subjetividad de los participantes fue marcada por el hecho de ser la primera universidad ocupada, por congregarse marchas multitudinarias, por establecer una especie de solidaridad entre grupos y actores en conflicto, por la elaboración de estrategias de seguridad y por la continuidad del reclamo en el tiempo, que permiten postular la existencia de una propuesta global de resistencia y un espacio de reelaboraciones identitarias. Los discursos que definen, califican y especifican las características de la juventud en los noventa quedan así afectados: se vuelve imprescindible una relectura que incorpore estas acciones no previstas y no prefiguradas por el proceso hegemónico de su constitución.

Para cerrar, retomamos la premisa que indicaba la centralidad de la importancia de pensar las agregaciones juveniles en tanto aportan pistas sobre las formas que asuman las sociedades. Recuperando la definición de juventud, donde dijimos que la juventud se propone como “una *condición construida*, asignada y, por tanto, negociada, producto de los procesos históricos, y que ancla su sentido a través de las instituciones que la definen” y si los discursos que intentan definir su especificidad son aquellos, que emanados de las industrias culturales, restringen la propuesta del sujeto juvenil a la individualidad y su vinculación con el consumo, puede afirmarse, con los reparos planteados que, el Movimiento Estudiantil Universitario aparece como un espacio colectivo que trasciende críticamente, aunque sin abstraerse, los límites de la oferta pensada para ellos. Esta forma, que identificamos al comienzo como una forma residual reactualizada en el presente en que se inscribió, aparece como “un efectivo elemento del presente”. Se trata entonces de la presencia de aquellas “experiencias, significados y valores que no pueden ser expresados o sustancialmente verificados en términos de la cultura dominante” y que tienen vigencia en el periodo indagado (Williams: 1980). En nuestro caso se marca una presencia crítica, pero por sobre todo, una presencia en la que los jóvenes procesan su constitución como sujetos a través de un involucramiento colectivo.



BIBLIOGRAFÍA

BACZKO, Bronislaw (1991): *Los imaginarios sociales*. Nueva Visión. Buenos Aires.

BALARDINI, Sergio (2000): "La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo". *En publicación: La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. BALARDINI, Sergio. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

----- (2002): *Jóvenes, tecnología, participación y consumo*. Proyecto juventud. En CLACSO. Biblioteca Virtual. Grupo juventud. Artículos de investigadores del grupo sobre Juventud. (<http://168.96.200.17/ar/libros/cyg/juventud/balardini.doc>)

----- (2000): De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud. En *Última década*. Septiembre. Número 13. Centro de investigación y difusión poblacional de Achupallas, Viña del Mar.

BOCOCK, Robert (1993). *El consumo*. Talasa. Madrid.

BOURDIEU, Pierre (1990): "La 'juventud' no es más que una palabra", en *Sociología y Cultura* (pp- 163-173). Grijalbo/cnca. México.

COHENDOZ, Mónica (1999): "Identidad joven y consumo: la globalización se ve por MTV", en *Revista Latina de Comunicación Social*, número 22, de octubre de 1999. La Laguna (Tenerife). En la siguiente dirección electrónica (URL): <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999coc/35mtv.html>

DEL ACEBO IBÁÑEZ, Enrique y BRIE, Roberto (2006). *Diccionario de Sociología* Claridad. Buenos Aires.

ECHENIQUE, José (1995): "El movimiento estudiantil universitario del Comahue (1970-1976)". Avance de investigación. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue.

FANFANI, Emilio Tenti (1998): "Visiones sobre la política" en SIDICARO, RICARDO Y FANFANI, Emilio Tenti (comps.) *La argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*. UNICEF/Losada. Buenos Aires.

FAVARO, Orietta e luorno, Graciela (2006): "La Patagonia protesta. Recursos, política y conflictos a fin de siglo" en *Realidad Económica* (Buenos Aires), N° 217.

FEATHERSTONE, Mike (2000): "Teorías de la cultura de consumo. *Cultura de consumo y posmodernismo*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

FEUER, Lewis S (1971); *Los movimientos estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y en el Tercer Mundo*. PAIDOS. Buenos Aires.

GASTIAZORO, Eugenio (2004): *Historia Argentina. Introducción al análisis económico social*. Tomo IV. Agora. Buenos Aires.

JAMESON, Frederic (1995): El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío. Paidós. Barcelona-Buenos Aires.

LEWCOWICZ, Ignacio (2004): *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

LIPOVETSKY, Gilles. (1986, 1995): *La era del vacío*. Anagrama. Barcelona.

MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo (1996): “La juventud es más que una palabra”. En MARGULIS, Mario (editor): *La juventud es más que una palabra*. Biblos. Buenos Aires.

----- y otros (2003): *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.

Ministerio de Cultura y Educación y Secretaría de Políticas Universitarias, Consejo Interuniversitario Nacional e INDEC (1994): *Censo de estudiantes de universidades nacionales 1994*. Buenos Aires.

Ministerio de Cultura y Educación, Secretaría de políticas universitarias (1997): *Anuario de Estadísticas Universitarias. Programa Mejoramiento del Sistema de Información Universitaria*. Buenos Aires.

MUÑOZ, Blanca (2005): “La cultura como vacío”. *Modelos culturales. Teoría sociopolítica de la cultura*. Anthropos. Madrid.

PAPALINI, Vanina (2006): *Animé, mundos tecnológicos, animación japonesa e imaginarios social*. La Crujía. Buenos Aires.

----- (2005): “El cielo desvanecido. Sobre la ‘Generación X’ y sus derivas”, en Revista de la Facultad, número 11. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue. Publifadecs. General Roca (Río Negro).

PUJOL, Sergio (2003): “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes” en JAMES, Daniel (director) *Violencia, Participación y Autoritarismo (1955-1976)*, *Nueva Historia Argentina*, Tomo IX. Sudamericana. Buenos Aires.

RATIER, Alejandro (2001): “Representaciones Sociales” en RATIER, Alejandro (compilador), *Representaciones Sociales*. Eudeba. Buenos Aires.

REGUILLO, Rossana (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación: Norma. Buenos Aires.

----- (2006): “La juventud precarizada”, entrevista en Revista Ñ del Diario *Clarín*. Buenos Aires.

ROFMAN, Alejandro (2003): “Las transformaciones regionales” en SURIANO, Juan (director) *Dictadura y Democracia (1976-2001)*, *Nueva Historia Argentina*, Tomo X Sudamérica. Buenos Aires.

SANDOVAL, Mario M (2000): “La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes”. En BALARDINI, Sergio: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO,

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

SCOTTO, Carolina (2004): "Apuntes para la defensa de una universidad pública" en *La Universidad como espacio Público. Cuadernos de Educación*. Año III, número 3. Córdoba.

STRAUSS, Anselm y CORBIN, Juliet (2002): Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Editorial Universidad de Antioquia. Colombia.

TECGLLEN, Eduardo H. (1998): *El 68: Las revoluciones imaginarias*. El País/Aguilar. Madrid.

TROM, Danny (2008): Capítulo 1: "Gramática de la movilización y vocabulario de motivos", p. 21-47. En Natalucci, Ana (editora), 2008. *La comunicación como riesgo. Sujetos, movimientos y memorias*. Al Margen. La Plata. ISBN 978-987-618-037-5

URRESTI, Marcelo (2000): "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico" en BALARDINI, Sergio: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. ISBN: 950-9231-55-x.

WILLIAMS, Raymond (1980): *Marxismo y literatura*. Península. Barcelona.

CORPUS DOCUMENTAL

Artículos de prensa escrita

"Todas las facultades de la UNC tomas en Neuquén", Diario *Río Negro*, General Roca, 6 de mayo de 1995, p. 10.

"Bohoslavsky presentó denuncia penal", Diario *Río Negro*, General Roca, 6 de mayo de 1995, p. 10.

"Estudiantes de Roca contra el ingreso restricto", Diario *Río Negro*, General Roca, 6 de mayo de 1995, p. 10.

"Convocan a todos los claustros", Diario *Río Negro*, General Roca, 6 de mayo de 1995, p. 10.

"El juez no resolvió si desaloja la UNC", Diario *Río Negro*, General Roca, 7 de mayo de 1995, p. 14 y 15.

"Situación en Cipolletti", Diario *Río Negro*, General Roca, 7 de mayo de 1995, p. 15.

"Continúa ocupada la sede la UNC", Diario *Río Negro*, General Roca, 8 de mayo de 1995, p. 10.

"La FUA anunció protestas en todo el país ", Diario *Río Negro*, General Roca, 8 de mayo de 1995, p. 10.

"Bohoslavsky instaló el rectorado en CALF", Diario *Río Negro*, General Roca, 9 de mayo de 1995, p. 14 y 15.

"Del Bello dijo que la toma es ilegal y respaldó al rector", Diario *Río Negro*, General Roca, 9 de mayo de 1995, p. 14.

"Las razones de la oposición", Diario *Río Negro*, General Roca, 9 de mayo de 1995, p. 14.

"Docentes harán paro activo", Diario *Río Negro*, General Roca, 9 de mayo de 1995, p. 14 y 15.

"Clases públicas, marchas y más protestas", Diario *Río Negro*, General Roca, 9 de mayo de 1995, p. 15.

"Estudiantes provocaron caos en el puente", Diario *Río Negro*, General Roca, 10 de mayo de 1995, p. 14 y 15.

"El juez garantizará el ingreso de Bohoslavsky", Diario *Río Negro*, General Roca, 10 de mayo de 1995, p. 14.

"Cedieron los estudiantes en Roca", Diario *Río Negro*, General Roca, 11 de mayo de 1995, p. 16.

"Del Bello instó a la sociedad a expresarse en contra de la toma", Diario *Río Negro*, General Roca, 11 de mayo de 1995, p. 16.

"Rector y estudiantes, cerca de un acuerdo", Diario *Río Negro*, General Roca, 12 de mayo de 1995, p. 10.

"Reverán toma en Economía", Diario *Río Negro*, General Roca, 12 de mayo de 1995, p. 10.

"Secretario de ADUNC 'no asume ninguna responsabilidad'", Diario *Río Negro*, General Roca, 12 de mayo de 1995, p. 10.

"Las negociaciones esperan hasta el lunes", Diario *Río Negro*, General Roca, 13 de mayo de 1995, p. 17.

"Diversos sectores de la sociedad emitieron su opinión", Diario *Río Negro*, General Roca, 13 de mayo de 1995, p. 17.

"Nuevo diálogo entre alumnos y autoridades de la UNC", Diario *Río Negro*, General Roca, 14 de mayo de 1995, p. 15.

"Bohoslavsky regresó a la UNC", Diario *Río Negro*, General Roca, 16 de mayo de 1995, p. 9.

"Seguirá la toma en Neuquén", Diario *Río Negro*, General Roca, 16 de mayo de 1995, p. 9.

"Estudiantes dejarán dar clases en la UNC", Diario *Río Negro*, General Roca, 17 de mayo de 1995, p. 16.

"Los docentes no pudieron trabajar ayer", Diario *Río Negro*, General Roca, 17 de mayo de 1995, p. 16.

"Situación en Roca", Diario *Río Negro*, General Roca, 17 de mayo de 1995, p. 16.

"En Educación de Cipolletti quieren diálogo", Diario *Río Negro*, General Roca, 17 de mayo de 1995, p. 16.

"Se reúne el Consejo de la UNC para tratar la crisis", Diario *Río Negro*, General Roca, 18 de mayo de 1995, p. 16.

"La UNC rechazó el proyecto de Ley de Educación Superior: Los estudiantes levantaron la toma de la universidad", Diario *Río Negro*, General Roca, 19 de mayo de 1995, p. 19.

"La toma costó un millón de pesos a la Universidad", Diario *Río Negro*, General Roca, 23 de mayo de 1995, p. 9.

"Los estudiantes quieren debatir el proyecto de ley", Diario *Río Negro*, General Roca, 23 de mayo de 1995, p. 9.

"Compás de espera en la crisis universitaria", Diario *Río Negro*, General Roca, 25 de mayo de 1995, p. 25.

"Podrían volver a ocupar pacíficamente la UNC", Diario *Río Negro*, General Roca, 25 de mayo de 1995, p. 25.

"Unos 300 en la marcha de la UNC", Diario *Río Negro*, General Roca, 01 de junio de 1995, s/p.

"Menem calificó de 'fascistas' a los estudiantes", Diario *Río Negro*, General Roca, 2 de junio de 1995, s/p.

"Menem pidió a los padres que no dejen marchar a sus hijos", Diario *Río Negro*, General Roca, 3 de junio de 1995, s/p.

"La FUC se enojó con Natali", Diario *Río Negro*, General Roca, 3 de junio de 1995, s/p.

"Ratifican que se tratará la ley universitaria", Diario *Río Negro*, General Roca, 4 de junio de 1995, s/p.

"Objetó el presidente el reclamo de los estudiantes", Diario *Río Negro*, General Roca, 5 de junio de 1995, s/p.

"A Del Bello le preocupa la agresividad", Diario *Río Negro*, General Roca, 6 de junio de 1995, p. 32 y 33.

"La FUBA objeta el 'abrazo' y las críticas de Menem", Diario *Río Negro*, General Roca, 6 de junio de 1995, p. 33.

"Diputados analizaron la ley de enseñanza superior", Diario *Río Negro*, General Roca, 6 de junio de 1995, p. 32.

"Ocupan sedes universitarias en protesta por la ley", Diario *Río Negro*, General Roca, 7 de junio de 1995, s/p.

"Tiene media sanción la ley de Enseñanza Superior", Diario *Río Negro*, General Roca, 8 de junio de 1995, p. 26 y 27.

"Protestas en casi todas las provincias", Diario *Río Negro*, General Roca, 8 de junio de 1995, p. 26.

"Dura réplica de Corach a manifestantes", Diario *Río Negro*, General Roca, 8 de junio de 1995, p. 26.

"Incidentes en la marcha estudiantil", Diario *Río Negro*, General Roca, 8 de junio de 1995, p. 27.

"Críticas y apoyos de los diputados de la región", Diario *Río Negro*, General Roca, 8 de junio de 1995, p. 27.

"Consejo Superior de la UNC trata la toma", Diario *Río Negro*, General Roca, 8 de junio de 1995, p. 27.

"Indagarían a los 16 detenidos en la marcha estudiantil", Diario *Río Negro*, General Roca, 9 de junio de 1995, p. 27.

"Las principales modificaciones de la ley", Diario *Río Negro*, General Roca, 9 de junio de 1995, p. 27.

"Liberaron a estudiantes acusados por desmanes", Diario *Río Negro*, General Roca, 10 de junio de 1995, s/p.

"Indagarían a los 16 detenidos en la marcha estudiantil", Diario *Río Negro*, General Roca, 9 de junio de 1995, p. 27.

"Hablan de democracia, pero...", Revista *Gente*, Buenos Aires, 15 de junio de 1995, p. 152, 153 y 154.

"Multitudinaria marcha contra la ley universitaria", Diario *Río Negro*, General Roca, 22 de junio de 1995, s/p.

"Una mujer contra la ley universitaria", Diario *La Nación*, Buenos Aires, 26 de junio de 1995, p. 10.

"Enfrentamientos estudiantiles", Diario *La Nación*, Buenos Aires, 28 de junio de 1995, s/p.

"Compromiso de los senadores por la ley universitaria", Diario *La Nación*, Buenos Aires, 29 de junio de 1995, p. 12.

"Controversia por una carta del Banco Mundial", Diario *La Nación*, General Roca, 29 de junio de 1995, p. 12.

"Advierten profesores sobre falencias en la ley de educación superior", Diario *La Nación*, Buenos Aires, 1 de julio de 1995, s/p.

"La educación superior ya tiene ley", Diario *La Nación*, Buenos Aires, 21 de julio de 1995, p. 12.

Volantes, comunicados y documentos:

"A la comunidad en general", Comunicado de prensa, Asamblea permanente de Estudiantes, s/f, 1995.

"Ley de Enseñanza Superior", Documento de la subcomisión de análisis de la Ley de Enseñanza Superior, s/f, 1995.

"Cronología de la toma", Comunicado de prensa, Asamblea permanente de Estudiantes, Docentes y No Docentes de la Universidad Nacional del Comahue, 10 de mayo de 1995.

"Cronología de la toma", Comunicado de prensa, Asamblea permanente de Estudiantes, Docentes y No Docentes de la Universidad Nacional del Comahue, 13 de mayo de 1995.

Comunicado de prensa, Asamblea permanente de Estudiantes, Docentes y No Docentes de la Universidad Nacional del Comahue, 9 de mayo de 1995.

Comunicado de prensa, Asamblea permanente de Estudiantes, Docentes y No Docentes de la Universidad Nacional del Comahue, 12 de mayo de 1995.

Comunicado de prensa, Asamblea permanente de Estudiantes, Docentes y No Docentes de la Universidad Nacional del Comahue, 13 de mayo de 1995.

Comunicado de prensa, Asamblea permanente de Estudiantes, Docentes y No Docentes de la Universidad Nacional del Comahue, 16 de mayo de 1995.

"Llamado a la comunidad", Comunicado de prensa, Asamblea permanente de Estudiantes, Docentes y No Docentes de la Universidad Nacional del Comahue, s/f. 1995.

Comunicado de prensa (varios), Asamblea permanente de Estudiantes, Docentes y No Docentes de la Universidad Nacional del Comahue, s/f.

"Tomamos la facultad y nos movilizamos por..", volante, Asamblea permanente Facultad de Derecho y Ciencias Sociales U.N.C, s/f, 1995.

"La Universidad está TOMADA", volante, Asamblea permanente de Estudiantes, Docentes y No Docentes de la Universidad Nacional del Comahue, s/f. 1995.

"Esta es la mano que le da el Gobierno a la Educación Pública", volante, Asamblea permanente de Estudiantes, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, s/f. 1995.

"La Tomada", volante, Asamblea permanente de Estudiantes, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, s/f. 1995.

"Menemlasky", volante, Asamblea permanente de Estudiantes, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, s/f. 1995.

"Frente al gobierno hay que plantarse", volante, Asamblea permanente de Estudiantes, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, s/f. 1995.

"Universidad con arancel es universidad sin pueblo", volante, Asamblea permanente de Estudiantes, Docentes y No Docentes de la Universidad Nacional del Comahue, s/f. 1995.

"Rock por la educación", volante, Asamblea permanente de Estudiantes, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, s/f. 1995.

"Universidad tomada", volante, Asamblea permanente de Estudiantes, Docentes y No Docentes de la Universidad Nacional del Comahue, s/f. 1995.

"Reflejo de la realidad argentina", volante historieta, Asamblea permanente de Estudiantes, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, s/f. 1995.

"El chupado, versoso tomados", cancionero y poemario, s/f. 1995.

Actas de Asambleas:

Acta del 5 de mayo de 1995, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Acta del 10 de mayo de 1995, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Acta del 15 de mayo de 1995, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Acta de mayo de 1995, organización de festival artístico.

Organización de subcomisión de seguridad, mayo de 1995, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.





Selección de Entrevistas.

GERMÁN

32 años

Abogacía

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

General Roca

Entrevistador: ¿En qué contexto se insertaba la participación política en los noventa y de qué modo se daba?

Germán: Los noventa triunfaron culturalmente, cerró el cambio de paradigma. El país tiene que incluirse en el contexto mundial, no es cuestión de andar por cuestiones ideológicas sino que es parte del pasado. Esa tendencia todavía existía en la JUP. Las dos tendencias coexistían. Hubo un quilombo muy grande con la reelección de Carlos Menem, el peronismo revolucionario había roto con Menem en el '91, por ahí, era un desbande total, ya había desaparecido el Frepaso que se había llevado parte del peronismo de izquierda. No tanto en Río Negro. Nosotros empezamos a insistir un poco... y bueno, lo que era un poco parte del producto cultural, donde la política interesaba a los pibes sólo cuando le metían la mano en el bolsillo. Aparecen los grandes periodistas de investigación de la corrupción, los grandes casos de corrupción, y lo único que era atractivo para la gente era, en lo político, se empieza a profesionalizar la política del *yuppie*, el tipo del celular, el del marketing, inventar candidatos desde arriba, los artistas, todo ese quilombo. El candidato se podía generar desde otro lado, desde arriba, desde la 'rosca'. Carlos Soria en ese momento fue diputado en Buenos Aires. No importaba, lo que importaba era la mecánica del poder, no la legitimidad social. Los impulsos de esa época hoy se mantienen bastante.

A partir de ahí empieza una movida grande de la que yo participo activamente, me considero de la generación de esos noventa con varios efectos.

En la Facultad se empieza cuestionando qué hacían con la plata del Centro de Estudiantes. Lo fogoneamos bastante nosotros, los peronistas de izquierda, teníamos muy buena relación con Mariano (Mansilla). Mas que nada por historias que traían ellos de Neuquén, también con Sergio. Nunca acordamos una alianza pero estuvimos a punto, muchas veces nos reunimos. Empieza todo esto contra Mariano y de qué hacen con la guita y termina en grandes asambleas que nosotros las comenzamos pero las capitalizó políticamente la Franja (Morada). Nosotros las comenzamos con una cuestión sincera de qué hacen con la guita y terminó siendo un linchamiento público, un puterío. El tema es que se empiezan a hacer asambleas pidiendo rendición de cuentas y termina en un linchamiento publico, 500 o 600 tipos pidiendo la renuncia,

tratándolos de chorros, sin vergüenzas y de una infinidad de quilombos personales, porque 'rompió' la Facultad de un lado para el otro, nosotros no íbamos a participar de esto del linchamiento de uno de los hdp de estos, ahí como que la Franja agarró el discurso. Se hace corrupción. Ahí aparece una agrupación que se llama Desafío Universitario.

E: Esperá, ¿La Franja cómo venía en esto, cómo se posicionaba? Se inicia el periodo democrático, los tipos arrasan... o se empiezan a instalarse después?

G: No, no, después. Acá me parece que gana el PI junto con los peronistas de izquierda. La Franja se instala recién en el '86, una Franja muy fuerte, con Pandolfi con Carolina, Pacheco, Gonzáles, eran conducción y la pierden con la Alternativa, con esta novedad de ser independiente, de no hacer política partidaria. Ellos explotaron mucho esta novedad de los 90 de "no tenemos nada que ver con la política". Planteaban cuestiones que sean solamente gremiales estudiantiles. Aparece Desafío Universitario, esta agrupación independiente que meten 3 secretarías, nosotros metemos 1 y gana la Franja Morada.

E: ¿Desafío, a quienes incluía?

G: Comunicación Social, lo compararía con el vecinalismo, eran como estos buenos vecinos. Del tipo poco ideológico, "somos los buenos vecinos, los buenos estudiantes, los que no nos metemos en política, los que no estamos sucios". Está el hijo de la profesora Boggio, también Damián Glanz, muy buen pibe, creo que se fue a trabajar al diario Perfil. Ahí ganan el centro.

Primer quilombo: censo, estaba muy mal parido. Era cortar intencionalmente bien las costillas a la Universidad para poder ajustarla.

E: ¿El recorte tenía una impronta política o era netamente económica? ¿Cómo era el discurso?

G: Si, acá hay mala administración, hay un costo por alumno que es muy caro. Se utilizaban comparaciones, del tipo de las que saca el diario Río Negro, 'si se gasta 1 millón de pesos por diputado cerremos la legislatura', con ese discurso. Y fundamentalmente 'los estudiantes universitarios la pueden pagar', también un discurso medio de izquierda no? Con un discurso de que llegan a la Universidad menos de un 2 por ciento de los que llegaron al primer nivel, que es un sistema super selectivo, que es cierto. Pero cómo lo solucionan, hay una deserción del 30 por ciento en la primaria, del 40 por ciento en la secundaria y, de ese 30 que queda, solo el 2 por ciento llegan a la Universidad. Y de ese 2 por ciento estamos sacando el 10 por ciento. Ellos planteaban con ese diagnostico que se mantiene y es real, ajustar, y fundamentalmente el arancel, había estudios del Banco Mundial, que querían el modelo chileno. Avanzar con la cuota solidaria, Córdoba lo tenía Mar del Plata

también, estaba muy instalado. La cuota y después arancel indiscriminado. Te preguntaban si tenías auto, en qué ibas, estaba el estacionamiento lleno de autos, un discurso muy neoliberal, muy menemista, que defendía eso y de este lado era casi indefendible.

La JUP apoyó eso, el arancel. Bohoslavsky se hacía el peronista cuando le convenía, decían que estaba todo inflado, que la UBA tenía 200.000 alumnos y ni en pedo los tenía pero se llevaba la plata por eso. Era un discurso así, mercantilista, de burócrata.

E: En la Universidad queda claro, pero ¿cómo aparecía desde lo mediático? ¿Cuál era discurso cultural?

G: Yo no soy el prototipo, yo estaba en la movida de la peña folclórica, había otra movida... desde lo cultural... es una transición entre la cultura ochentosa 'hippona', folclórica de los ochenta, que algunos aspirábamos a continuarla porque teníamos esa visión de la Facultad mas 'hippona', pero no éramos la mayoría... se hacía peñas pero no era el eje de la diversión.

E: ¿Las peñas se clausuran?

G: Y... sí. La tendencia era otra, pero igual Derecho participaba bastante de la cultura ochentosa. Uno se imaginaba antes de entrar a la Universidad lo de la cultura hippona, no la atomización que hay ahora, mas la cosa política, la desestructuración de horarios, no mas recreo, comer a cualquier hora, compartir... qué se yo. Yo alcancé a vivir en alguna etapa, me resistí, pero ya empiezan a aparecer los noventa muy fuerte. Hago la mía, el individualismo, como que se empieza a romper la cosa colectiva, un poco del 'sálvese quién pueda'.

Empiezan a haber dobles discursos, no eran tan comunes la doble moral, la doble vida, la falta de coherencia entre lo público y lo privado. No se empieza e exigir tanto el discurso con la coherencia entre lo que haces, antes había como una unión entre tu vida privada y la pública. No sólo con la militancia, no podes ser un abogado garca afuera y adentro ser un progresista, eso se empieza a romper.

Uno ahora puede tener una doble moral, un doble discurso, ahora eso no se exige, capaz que se lo condena moralmente. Antes alguien que estaba en política se le exigía que sea un buen esposo, un buen padre, buen amigo, buen hermano, un militante cristiano.

Creo que los noventa fueron culturalmente mas que nada, no tengo mucha identidad de esa época, como se estaban cayendo los ochenta a pedazos, recién se estaba construyendo una nueva identidad, como que yo no era muy de la época. Éramos un grupo que no éramos de los noventa. Sinceramente porque no nos encontrábamos en los noventa. Una década donde también hace una explosión el rock nacional, fuertemente desidealizada, como lo de los Ratonés Paranoicos.

E: Surge algo nuevo.

G: Exacto, comienza muy fuerte el tipo de una estética muy interesante, Faith no More, fue como hacer música pesada diferente. Rompió con la estética Maiden, como un hip hop muy fuerte, como el que después hizo Pantera. Y el fenómeno fue Manu Chao, o sea, el tipo empieza a incorporar la cuestión Latina, y que no era tan comercial, para mí el quiebre fue Todos tus Muertos, que incorpora toda esa cosa Latina. Y trae esto el neoliberalismo, de que no es nada pero hay de todo un poquito. Todos tus Muertos es de este estilo, muy de los noventa pero con algún contenido, reivindican cosas de los ochenta, pero muy de los noventa, su estilo.

E: ¿Empiezan a aparecer estilos individuales relacionados a una estética particular, de qué tipo?

G: Aparece muy fuerte el relativismo moral; muy fuerte, en el sentido 'del éxito legitima lo anterior'. El fin justifica los medios, en definitiva. Si vos tenés éxito no importa desde donde lo hacés, ni lo ético, ni lo moral. No había un proyecto desde éste lado, donde vos puedas señalar al otro. Todos entramos en esto de bueno, dejá. No había otra moral, fue fulminante desde lo cultural. No había un proyecto ético. Fue un modelo de éxito, donde el relativismo y la atomización moral hacía que se lo aceptara, muy eso de 'sí vos estuvieras en ese lugar ¿no harías lo mismo?', si decías que no, nadie te creía. Hubo como un relajamiento muy fuerte de lo que uno considera ético. Lo que importa es llegar, el éxito.

Yo tenía amigos en Capital y se sentía con más intensidad la despolitización total, en Rosario, Córdoba... en lugares así grandes se notaba más. La política profesional se relacionaba al político profesional, del que se dedicaba se pensaba que se había ubicado, 'la hizo bien', se decía. Y ello también se notó en otros ámbitos. Hubo mucho cambio desde lo estético todo el tema este del aspecto personal estético, empiezan las cirugías, el yuppie, los perfumes importados... obviamente Roca siempre fue muy rockero, hasta el día de hoy, ponele, la música electrónica no está tan a full como allá. Tampoco se veían tanto los perdedores y los ganadores, pero ibas a Buenos Aires y daba miedo, la marginación, la mugre, la pobreza, y en otro lado veías a los empresarios, políticos en su BMW, como que empieza a verse la gran dualidad de la sociedad, entre ganadores y perdedores. Algo que terminó de manera escandalosa sino hubiésemos terminado mucho peor.

Yo venía con la idea de una Universidad militante, vine con la idea de mejorar las cosas y después viendo como funcionaba la Franja Morada y más en Río Negro, me metí a full. Me motorizó más eso que lo otro. Porque además los costos en ese momento eran muy fuertes de participar en política, se pensaba que si se participaba en política "por algo será", era mal visto. De hecho los que llegaban más lejos era por

su asepsia en política, estaba ese “por algo será, te querés ubicar, querés ocupar el carguito”. La sospecha permanente de que si vos conducías te quedabas con la tajada de algo. Fundamentalmente el que hacía política no era bien visto.

E: ¿Qué espacios de participación se desarrollan?

G: Los que decían no hago política, participaban política y electoralmente. Y yo particularmente después me fui de la estructura de la JUP porque si lo hacías desde lo político era intencionado, no podías hacer nada desde así porque alguna intención llevabas, entonces nosotros con un grupo de gente generamos una asociación que se llamaba asociación civil para la divulgación científica. Hacíamos fundamentalmente actividad de tipo académico, teníamos un fin político pero la hacíamos con un brazo académico. Después armamos una revista de filosofía del derecho, muy linda, cambiaba mucho al derecho desde lo estético, tenía dibujos... muy muy linda. Después de la revista con dos o tres generamos una asociación que se llamaba “As de sol”. Fue la explosión de las asociaciones civiles, de las ONGs y la panacea fue la personería jurídica, la lograbas y te llegaban todos los beneficios del sistema. Nosotros armamos esta ONG y fue una muy buena intención entre estudiantes de derecho, comunicación y servicio. Después servicio también hace su revista... esa fue la última intención de cambio, yo quiero hacer cosas por la ‘facu’ pero porque tengo que pagar los costos de los políticos, As de Sol también se cayó al final, se fundió. La de servicio la hicimos nosotros y cuando llega el momento de sacarla los chicos de la revista nos anuncian que se van de la asociación, y ahí un poco que cerramos la asociación. La otra era las denuncias de la corrupción, yo un poco lo lidere, y terminó en denuncias penales, en peritajes de un contador, debe haber sido en el 97’.

E: ¿Cómo se da la participación en la toma?

G: Eran mas bien convulsiones, y ahí aparecen esos tipos que aparecen nada más que en las tomas, y después desaparecen, que les encantan las tomas, que disfrutan de esa situación, aparecen esos dirigentes que después terminan frustrados, que no encuentran lugar. En el 95 pasó eso, de hecho el quilombo de Franja lo promueven tipos así, acá apareció una agrupación muy fuerte. La toma del 95 fue así: la promueve franja, tiene mucha adhesión y después la ganan otros.

Fundamentalmente la UCR se replegó mucho en las Universidades, de hecho prácticamente la Franja casi financiaba a UCR a nivel nacional, con fotocopadoras, etc. Ellos conducía la toma igual, quisieron incorporar una cuestión más estructural, yo no les creía el discurso, para mí en el fondo era una cuestión mas vinculada a la partidocracia mas tradicional, igual nos involucramos, participamos, pero para mí en el fondo hubo un repliegue muy grande del radicalismo y la FUBA era su punta de lanza, la FUA, la FUBA, Shuberoff. Un poco Bohoslavsky también planteaba eso, pero tenía

que tener cuidado, entonces un poco coincidíamos en eso, que era una aparatada radical.

Pero acá no les sirvió, les sale mal, arrancan con la toma y le dan un contenido ideológico, estructura, etc. No se animaban a hablar del neoliberalismo, hablaban del menemismo, y los corríamos por ese lado, porque se terminaba Menem y el modelo iba a seguir. Menem lo arranca, lo corona con el 1 a 1 y ahí se empezó a destruir todo, y el error del radicalismo fue ese, atacar sólo a Menem y no al modelo.

E: Las bases, los que participaban cómo respondían a eso.

G: La Franja lo alienta así, se les masifica por todos lados, y se le incorpora todo esto, la presión externa, no recuerdo adhesión sólida a la toma. Había mucha presión de los docentes, los no docentes y los estudiantes que querían estudiar... duró dos semanas en total. Yo me acuerdo que al tercer día de toma sale esta Noelia Vázquez a decir en todos los medios que no tenían nada que ver, los deja a los pibes re expuesto y a los 3 días se cae todo.

Ellos promueven la toma y a los dos o tres días se dan vuelta, afuera no acá adentro, fue una hijaputes y una avivada, porque empezaron a ver el costo político importante... muy pocas agrupaciones toman y después se presentaba una elección y la ganan... entonces estos empezaron a medir eso.

Aparte era muy novedoso lo de la toma. Se tomó con mucho cuidado y los costos eran muy fuerte, y el costo del tipo individual y cultural del tipo que quiere estudiar y vos sos el hdp que se lo impide.

E: Tengo una nota de La Nación donde la FUA consigue un telegrama del secretario del Banco Mundial que felicitaba a Del Bello por la media sanción de la Ley. Lo tomo como dato de la magnitud del reclamo. Después un comunicado de la asamblea de estudiantes de Roca donde explicitan que la radio Antena Libre funcionaba nada más que al servicio de los asambleístas. Había una intensidad en ese movimiento, la marcha de 2000 personas el puente...

G: Si, si, la Franja estaba desbordada. Lo que hicimos nosotros es escarchar a esta piba por lo menos entre nosotros, por traidora..

E: También todo esto se enmarca en un contexto de protestas muy particular.

G: Son las movilizaciones muy grandes de casi 30 mil tipos. Y era inédito y nos encontrábamos todos: maestra, policía, estudiantes, empresarios, etc. El 95' Fue la transición de Masaccessi a Verani, muy fuerte, muy interesante. Que se diluye, no? No sé porque pero se diluye.

E: También hay como una especie de solidaridad entre los diferentes sectores.

G: Si, si, exactamente. Después se empiezan a saltar las estructuras de las organizaciones tradicionales. Igual después hay un retroceso muy fuerte, el desempleo

la pobreza, el laburante estaba con un temor tan grande a quedarse sin laburo, era impresionante, se atomizó el sindicalismo. Obviamente un paro por solidaridad, olvidate. Otra cosa jodida que se incorpora fue el descuento a los paros.

MARIELA

33 años

Contador público

Facultad de Ciencias Económica

Neuquén

(Fragmento).

Mariela: en la primera asamblea, en Economía recién estábamos analizando si hacíamos la toma o no cuando ya estaban todas las Facultades tomadas ya hace unos días. Ya estaba, podías decidirlo o no pero ya estaba. En un primer momento si se votaba salía medio parejo... pero por ahí la habilidad de la gente que había en política dilató la votación y por ahí la gente que no quería la toma no se quedaba a defender su postura porque era la única que tenían... en el momento de tomar se votó y se tomó.

E: ¿Había una discusión previa? ¿De por qué se debía tomar? Se venía la reelección de Menem, había una discusión previa de qué era le LES.

M: No... era la Facultad de Economía, ese análisis capaz que se daba en otro tipo de Facultades, en Humanidades, en Economía son muy cerrados

E: Y después se toma

M: Si un mes y medio...?

E: No, 15 días nada más, lo que había pasado antes era otro conflicto...

M: El país estaba tomado...

E: La FUC encabeza la medida, ¿Se hacían actividades dentro de la barda?

M: Si, clases publicas, se pernoctaba, movilizaciones, después cuestiones de organización, había lugares a los que no entrábamos, arriba, al sótano, etc.

E: ¿Había apoyo al reclamo?

M: Yo creo que no, la gente se indignaba con los cortes de ruta, de puente. Estaba el hijo de Bohoslavsky que metía amparos por el derecho a estudiar y todo eso... pero no creo que haya existido apoyo.

E: ¿Y en general?

M: Era todo muy individualista... no importaba lo que le iba a pasar a las generaciones futuras, si estaba la toma yo no podía rendir y no me podía recibir, era muy muy individualista.

Fue una época de mucho cambio la de los noventa. Veníamos acostumbrados a lo estatal... se privatizan las empresas públicas y los sindicatos no enfrentan eso.. bueno lo primero que hace Menem divide a la CGT y le quita fuerza a los militares... yo no

estaba de acuerdo con sus políticas pero lo que logra el tipo, es brillante, hizo lo que él quiso... en su época no hubo paros! Vuelven a aparecer con De la Rúa.

E: ¿Qué significaba enfrentar en ese momento la LES?

M: Creo que poca gente se puso a analizar eso... ya te digo Economía era muy poco participativa... fue un movimiento de haber si poníamos un poco las cosas en orden, era todo, que los secundarios pasaban a las provincias... era contra todo, y sin lugar donde acogerse, los obreros no tenían mas a los sindicatos... se habían dormido. Después aparecen otra vez los gremios... fue una época de muchos cambios y como que quedamos desprovistos de lideres, lo que termina en el que se vayan todos. No hay lideres que tengan ideales sinceros... luchan por su bienestar y nada más.

E: Y el enfrentar la ley, ¿era en el ámbito puramente educacional?

M: Era como un decir que no avancen mas en los derechos de la gente, el derecho al trabajo ya estaba perdido, el derecho a la justicia ni hablar, era un país sumamente corrupto... era un decir basta.

E: ¿Existía una proyección como de futuro de la educación?

M: Y si, creo que sí. La educación es lo único que puede nivelar las clases sociales... el no al arancel, no a aquello, no a lo otro, era para que exista educación para todos y tender a mejorar la sociedad. Había discusiones ponerle "me vas a decir que no pueden pagar?", mira en los autos que vienen", cualquiera, era lo único que querían, recibirse. Hoy por hoy, no hay lugar para mandar a algún hijo al colegio, muy a mi pesar la saque a mi hija de este colegio al que fui yo y la metí en el Piaget (colegio privado). Hoy por hoy, ATEN tiene cosas con las que yo no estoy de acuerdo, mi hija fue la numero 12 que sacaron de ese curso... y para llevarla a lo privado. Yo termino mi carrera en una universidad privada y mi hija termina el colegio en un colegio privado.. y sigo pensando que lo único que nivela las clases sociales es la educación.

E: Me queda por ahí hacer hincapié a lo relacionado mas bien con lo estético de los noventa, la música quizás...

M: No... por ahí en la televisión, empezó Tinelli... pero no me acuerdo, de música olvidate porque soy un desastre! Y... en ropa, no hubo mucho cambio, el Jean a full! No salíamos diferentes a lo que nos vestíamos, Jean y zapatos suela tractor, después empezaron a salir zapatitos que te ponías para salir. También el alcohol, de juntarte a tomar en las esquinas, primero era en las estaciones de servicio, después se prohíbe y nos juntábamos a juntar en las esquinas. No había diferencia entre si ibas a salir al boliche o no, te ponías lo mismo, no había diferencia, Jean y zapato suela tractor y después las tipo kickers, no íbamos diferente al boliche.

33 años

Comunicación Social

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

General Roca

E: Cuándo llega la toma del 95 ¿Participabas de alguna agrupación?

Marcelo: Estaba estudiando Comunicación a full. Pero me mantenía al margen de toda participación política de Centro de Estudiantes porque no... porque mi forma de militancia en esa época ya no tenía que ver con una forma de política partidaria, sino más que nada desde el plano artístico-cultural. Éramos un grupo de personas que creíamos que el arte era un lugar en el que teníamos que estar en ese momento.

Nosotros hicimos una serie muestras ese año, siempre la parte que nos interesaba participar de los centros de Estudiantes era en la parte cultural, independientemente de quién estaba al frente de eso.

Cuando se da el tema de las tomas nosotros retomamos ese lugar. Estar en la Universidad a nosotros nos encantaba, a un grupo grande nos gustaba mucho, y digo así porque eso no pasa ahora. A nosotros nos interesaba mucho estar o en la Facultad, o afuera o enfrente tomando vino, pero en ese lugar. En ese ámbito universitario. Yo era de Allen y cuando estudiaba viajaba todo los días a dedo.

A nosotros nos gustaba estar muchísimo ahí, en los pasillos, entonces la toma aparece como algo que es lo que más queríamos hacer. Porque no sólo íbamos a estar en los pasillos todo el día sino toda la noche. Entonces para nosotros no era sacrificado estar tomando la Universidad como a veces suele ser sacrificado estar haciendo una toma. Para nosotros era el lugar donde nos movíamos cómodos. Cuando hablo de nosotros, hablo de un grupo importante que nos juntábamos en asados, hacíamos peñas. Nos juntábamos a tomar vino y a cantar, también a bailar. Eso es muy importante porque en ese momento era imposible que en la Universidad sonara cumbia, o sea, era algo que no podía ser. Entonces eso también era estar comprometido incluso con la música, era el tiempo de Silvio Rodríguez, del rockandroll que decían cosas. Era imposible que sonara una música como la que suenan hoy en las peñas y, aunque sea una pelotudez, que no lo es, era muy importante eso.

Era muy obvio que tomemos la Universidad, más allá de lo de la Ley, la lucha real y concreta, pero los ámbitos era muy distintos. Estábamos demasiados unidos como para, en gustos y en cosas, como para que haya disidencias en algún momento. Y después estaba la cuestión política que bueno... me reía de una de las personas que nombrás porque ellos no estaban con nosotros en la toma, ellos eran peronistas; ellos

eran el enemigo, ellos estaban con Menem. Entonces bueno ahí ya empezaba toda la movida interna. Después estaban los otros que también tenía una cuestión de militancia. Nosotros no queríamos la LES.

Y desde todo ese lado nos pareció que era interesante tomar la Facultad, no se ya no me acuerdo las cuestiones políticas que viajábamos a Neuquén. Pero allá era todo más suave. A nosotros nos parecía que allá estaban realmente peleando contra sus propios compañeros. Acá nosotros peleábamos contra el Diario (Río Negro) y contra Gamba (profesor de derecho de la Facultad y quien escribía las editoriales del matutino según Marcelo) específicamente. Eran discusiones, sacábamos panfletos contra ellos.

E: ¿Por qué el Diario?

M: Y bueno, Gamba también, siempre fue peronista y en su momento estuvo con Menem.

E: ¿Por qué Menem?

M: Bueno, yo lo nombro a Menem como el símbolo. En ese momento él era la LES, digo eso y como un montón de giladas más. Menem como símbolo, porque él era la imagen de esta Ley.

E: Cómo se participaba.

M: Yo recuerdo que había comisiones que analizaban la Ley. Yo si la leí la leí un par de veces, digamos que no me metí en eso porque había comisiones que analizaban la LES y nos decían, gente amiga... no era necesario estar al tanto de todo y saber todo. Uno tenía claro algunas cosas y otros otras, entonces bueno, yo bancaba algo en las revistas o de sátira contra Gamba en afiches.

E: *Repaso de algunos panfletos y otras publicaciones.*

M: Bueno, también estaban los chicos que decían está todo bien y después cuando empezaban a perder materias o finales, ahí ya se empezaban a preocupar. También fue una lucha contra ellos de que entiendan lo que hacíamos. Nosotros tampoco... en nuestro ámbito estaba un poco instalado que no nos importaba perder años. Para mí la Universidad y para muchos no era una carrera para recibirse y conseguir laburo, era una formación en todo los ámbitos no sólo en lo académico.

E: ¿La Ley clausuraba eso?

M: Y sí, la Ley sí. Evidentemente instalaba el fantasma, que era un fantasma que quizá la Ley no lo... yo no lograba pescar como era posible, que era el fantasma del arancel. Si entraba la Ley, entraba el arancel. Y de alguna la Facultad sigue siendo gratis. Y ahora cuando se volvió hacer otra toma era por lo mismo o más o menos por lo mismo.

Después está el otro gran debate qué queremos una Universidad para todos de bajo nivel o una Universidad para poco pero con alto nivel. Muchos opinaban que querían una Universidad de nivel, ponían de ejemplo los bancos rotos y las aulas atestadas de personas. Que había que arancelar porque con la guita se iban a comprar bancos y se iba a ser algo en la Universidad.

E: Cómo eran las peñas y después la apertura del boliche Universitario.

M: Al principio las peñas eran folclóricas pero después se fueron lentamente yendo hacia una tertulia. Era bailar. Bailábamos qué se yo, lo que si era impensado bailar cumbia. Bailábamos Los Abuelos de la Nada, que se yo, todo lo que se pueda bailar del Rock Nacional. Escuchábamos eso, la Radio Antena Libre (radio Universitaria) todo el día prendida en el FacuBar. Era muy distinto.

E: Y por fuera de la Universidad cómo se era joven.

M: Nosotros cuando íbamos a la Facultad en esa época, vivimos etapas muy distintas a las de ahora. Por ejemplo, yo iba a la Universidad y era posible llevarse un litro de cerveza y tomártelo mientras escuchabas al profesor. Porque el FacuBar vendía cerveza. Y vos ibas y te tomabas tu cerveza y llevabas cerveza al aula y eso es impensable hoy. Es como fumar hoy. Si al profesor no le gusta que fumes te dice que no y fue. Y recuerdo haber estado, en esos momentos uno está en la Universidad y te sentís como que... no se ahora que es lo que te hace sentir que sos parte de la Universidad. Por ejemplo, desde lo malo, de lo travieso. Un día llevamos cerveza a una clase y el profesor, que en ese momento era el Tano Chironi, se enojó y pidió al Consejo Directivo que se suspenda y obviamente el Consejo dijo que sí. En ese momento para nosotros era “uhhhh cómo no nos vas a vender cerveza”, y sí si lo pensás, cómo vas a estar tomando mientras estudias.

Yo esto siempre lo cuento como anécdota y bueno yo estuve ahí, cuando se prohibió la cerveza hubo un antes y un después y yo estuve ahí y todo el grupo y todos los que tomamos la universidad en el 95' supimos eso, estuvimos en eso. Era el momento en donde uno estaba siempre ahí. Vos cruzabas en frente a la de Don Juan y estaban todos ahí tomando vino. Una cosa que para nosotros era normal y para ahora uno diría... y bueno eso hacía la juventud en esos momentos y también estudiaba y también hacíamos asados todos los viernes en la Facultad. Ese tipo de cosas nos hacían querer a la Universidad, estar ahí, y aparece gente que estaba a full que se quedó a vivir durante esos 14 días y vos decías “que consciente” y yo no se si..., estábamos ahí, estábamos en un lugar donde nos parecía importante estar, nos gustaba estar. Estábamos haciendo eso no estábamos trabajando, o sea podíamos quedarnos 14 días ahí. Haciendo el aguante a otros que tomaban y, que eran amigos,

pero tenían el juicio político más en la militancia. Era como que había una gente que hacía el aguante y después estaban los que le daban a eso un sentido más político.

E: Cómo político?

M: Político de militancia no de partidos. De darle una razón de ser a esa toma. La razón de ser qué es, bueno la lucha en contra la LES, la onda era primero la Ley y después el arancel y la universidad para pocos y la Universidad del pueblo, qué? Toda esa cuestión así era la que nos movilizaba a nosotros y los ejemplos de otros lugares. Y eso era lo que teníamos claro, que no queríamos la Ley, teníamos claro en un momento que éramos los únicos que no la queríamos en todo el país, que éramos los únicos que tomábamos en todo el país y eso nos daba un poco de cagazo, pero decíamos y bueno ya estamos acá y a la noche siempre vigilando porque estaba la amenaza de que iba venir la Gendarmería a sacarnos, sabíamos qué íbamos a hacer si venían. Trabajábamos en un aula que estaba en el medio justo porque vos podías salir para un lado o para el otro. Estas cuestiones hay algunos que las pescan y otros no, digo los que estaban dándole sentido político a la cuestión, por ahí no se daban cuenta que nosotros habíamos elegido esa aula por una cuestión estratégica. Porque había salida para todos lados. Había la misma para allá que para acá y después tenías una enfrente. O sea para escapar, por eso agarramos esa y no la de la esquina, y además tiene una visión muy buena para atrás, para el lado de la entrada.

Estuvimos tanto ahí que le pusimos la Rodolfo Walsh. Y lo pintamos con aerosol y lo barraron. Lo volvimos a hacer con un estencil y lo borraron. Después pusieron una placa, pero a nosotros nos parecía que era el estencil. Pero ahí ya nos habíamos desbandado.

E: Cómo se va desbandado ese grupo?

M: Nose, porque yo también me fui yendo. Todo esto es 95', lo que te cuento es 95' que fue un año muy polenta en todo sentido, no sólo en política. Y no se bien que fue lo que pasó, seguro todo nos fuimos yendo lentamente, también cambió la dirección política.

E: Y antes del cambio de dirigencia.

M: Y por ejemplo Franja no quería hacer la toma, nadie quería hacer la toma. Nosotros nos pelábamos con Franja, nos peleamos con muchos que hoy hablan que estuvieron en la toma. Franja quiso llevar adelante algo y se cagó todo, pero yo no se si lo critico mucho a eso, por que ellos deben recibir órdenes, deben funcionar orgánicamente con el Partido Radical. Capaz que ellos recibieron órdenes. Nosotros no recibíamos órdenes de nadie y lo único que queríamos era tomar la universidad contra la Ley.

E: Porqué enfrentar LES y qué significó?

M: Lo que me quedó de aquello es eso, la pelea del arancel. Y la Ley si bien la leí, no era algo que pudiera incluso entender porque, algunos como yo la lectura de leyes y cosas así se la dejábamos a nuestro compañeros de abogacía que nos explicaban. Capaz que ahora la leo y digo pucha, cómo no voy a entender esto. El tema era el arancel. La ley aparecía como la posibilidad de, primero la Ley después el arancel, esto es lo que nosotros no queríamos, que haya que pagar para poder estudiar. Por lo menos en esta Universidad.

E: Vos mencionabas que hacías otras cosas en la Universidad. Qué otros espacios existían para participar?

M: Habían otros espacios dentro de la Universidad pero no eran combativos. Yo hacía una revista que se llamaba El Impostor, que habla de todo esto. Que salió cuando terminó la toma. Que habla de todos los personajes de la toma, que es sátira. No había nada, yo recuerdo que hice esa y había otra que se escribía nose... si fuera ahora se escribiría sobre qué significa el chat, el tema de las cuestiones comunicacionales, boludeces o por ahí cosas importantes para la carrera, pero no eran combativas para nada. Lo que más había eran panfletos, folletos y después nace El Petardo.

E: En qué sentido combativo.

M: De protestar. A mi parece que la idea de la denuncia, de la protesta. A eso me refiero como lo combativo. Hoy qué se podría hacer, no sé. Tendría que estar en el ámbito universitario para saber qué se puede combatir. En ese momento era decir qué estaba pasando y no había otras cosas o si, no sé bien que más había con respecto a revistas.

Lo que si nosotros creamos algunos espacios que tenían que ver con el pasillo. Hacíamos una muestra que se llamaba "mar de fondo" y que estaba ahí siempre. Tomábamos el pasillo y era una cosa de... o sea la idea del pasillo era que todo corre, todo sigue y nosotros cortábamos ese pasillo. Era simbólicamente un corte, era un piquete. Es más nosotros una vez cortamos el pasillo con gomas y con palos y tuvimos problemas con Bergonzi (Profesor de Comunicación y Decano de la Facultad). Yo decía eso es arte y bueno, nos cagamos de risa y nos cagamos de risa de todo. Yo creo que eso no pasa ahora. No le hacíamos caso a las cosas que él decía y él no podía hacer nada contra eso.

E: Encontras algo que venga de los noventa.

M: Si, si, todo. Todo importantísimo. Sobre todo la Universidad lo que me dio una visión más abierta del mundo, sobre todo la carrera, Comunicación Social. Porque yo voy a la Universidad por que hacía una revistita y me interesaba el periodismo pero más que nada la comunicación social. Y bueno yo considero uno de la camada o mi

grupo, que abrió la carrera a otros lugares. Todos iban ahí estudiar periodismo o a ser periodista, era eso no había otro lugar para ir a trabajar. Muchos de nosotros empezamos a mostrar otras cosas. Dar clases, dar talleres, trabajar en empresas. La comunicación interpersonal. Bueno todas esas cosas se fueron dando en esos años. Yo los viví a esos cambios, no se si hice algo para que eso suceda pero quiero decir que los viví. Cuando todos nos fuimos dando cuenta de “que loco el periodismo son tres años”, hay más para hacer en la Comunicación, bueno eso no los dio la Universidad. Y lo político también. Yo salí del secundario con una bronca. Y bueno una mierda el secundario, yo salí de ahí y lo primero que hice fue una revista para contarle a todos lo que me había pasado, porque la quise hacer adentro y no pude. Entonces hago la revista y llego al que le interesa y ahí llego a la Universidad y me amplía un poco eso.

E: ¿Cómo notas que es ahora, o sea antes se luchaba y hoy no?

M: Yo tengo contacto que pibes de 17 y 18 y ahí veo que hay algún atisbo y no antes. Pero, igual también es el mundo que es otro. Después del 2000 es otra cosa. Vos fijate la gente que estuvo militando. Vos te habrás cruzado con gente que estuvo militando y ahora están en lugares muy raros. La vida los ha llevado a lugares muy raros que son muy contradictorios.

36 años

Agronomía

Facultad de Ciencias Agrarias

Cinco Saltos

E: ¿Cómo arranca la toma en su Facultad?

Miguel: La experiencia que nosotros hicimos también tenía que ver con el proceso particular de Agronomía. Habíamos hecho todo un proceso particular como estudiantado en cuanto a que en principio de los noventa Agronomía no tenía Centro de Estudiantes, después se reconstituyó el Centro con una idea muy de la particularidad de Agronomía que se dedica a un rubro específico que es a la producción local. Eso de la identidad “los de agronomía somos distintos, somos particulares, acá la política no entra”. En el contexto de los noventa eso era mucho más fuerte. Se reconstituyó el Centro allá por el 93. En ese momento había dos líneas, una que cerraba más con el modelo imperante que tenía un perfil más productivista y otro que éramos un poco más crítico en un frente bastante amplio.

El perfil productivista significa esto de que el profesional tiene que ser una persona, en este contexto, adaptada para hacer un buen negocio frutícola, un perfil del mercado libre y en particular lo que tiene que ver con el campo. Acá en la región con la pera y manzana. Es como que había que modificar los planes de estudio para y hacerlo más corto. Eso estaba muy instalado en Agronomía.

Recién en el 93' se esbozan dos líneas bien marcadas con respecto a esa cuestión. Nosotros empezamos la discusión en torno al decanato de la Facultad. Se logró, medio a contrapelo de la corriente general, que en el 94' instalaran un proyecto con un perfil un poco crítico y de abordaje sistémico de la realidad.

Nosotros veníamos muy metidos en ese proceso. Vamos con otras agrupaciones en un frente para el Concejo Superior en el 95' y ahí un poco como que nos sorprende la toma. Obviamente que nos enganchamos, pero la toma fue un emergente que a nosotros mismos que veníamos en un proceso de construir gradualmente la visión más crítica de lo que era el estudiantado de Agronomía en ese momento, la toma nos sorprendió o no la teníamos prevista. Ahí estábamos participando con la agrupación Contrahegemonía que era la conducción de la Federación (FUC). Nosotros éramos parte de esa agrupación pero hacíamos un frente para Consejo (Superior).

En el 91' todavía había discusiones del tipo arancel si o arancel no, se decía bueno “si uno tiene un servicio hay que pagarlo”. Esto estaba muy metido. En particular Agronomía una Facultad muy chiquita, con hijos de productores de la zona, en parte

hijos de trabajadores y bueno gente del pueblo en general. Pero estaba muy metido esta cosa del Doña Rosa de (Bernardo) Neustadt.

Sin hacer hincapié en esto de las agrupaciones pero nosotros en el 93' que hay van van dos frentes para pugnar por el Centro de Estudiantes. De un lado había gente del PJ menemista, Franja Morada y hasta gente que simpatizaba con el PC. Nosotros éramos más una cosa independentistas. Ellos planteaban toda esa cosa de "no nos podemos quedar afuera del mundo, del tren de la historia". Todas esas ideas comunes que tanto se habían divulgado como que llegaban a la Facultad en ese momento

La particularidad de Agronomía, en relación a otras carreras, era la posibilidad de trabajar o no durante la carrera. Horario y plan de estudio muy absorbente. Por ejemplo Ciencias de la Educación, creo que todavía es así, vos cursas a la tarde y a la mañana la tenes libre para estudiar o trabajar. En el caso de Agrarias es de día entero entonces se dificulta el trabajo. Entonces la retención es un problema y clasifica aún más los chicos que se quedan a estudiar y los que se vuelven.

E: En los noventa uno de los sectores que sale a la protesta en Río Negro es el productivo. Hay cortes de rutas, tractorazos, etc. ¿Esto llega a la Facultad?

M: Si ahí se da, en realidad, una cuestión muy particular desde el estudiantado e incluso desde la agrupación que yo participaba se llamaba Acción Libre con otros compañeros, es como que tardamos en ver ese empalme productor-estudiante. El otro frente lo toma más rápido y en eso nosotros después nos acoplamos a los primeros tractorazos. Pero la cuestión que se discutía mucho en ese momento, incluso desde organismos tecnológicos, es la cuestión si el problema de la caída de los productores del sistema tiene que ver con la incorporación de tecnología o la inversión de capital. Si era un problema de que el productor era un atrasado tecnológicamente y si invirtiendo podía llegar a no perder el tren de la historia. Eso actualmente perdura, esta muy atado al control sanitario de la fruticultura, pero ya hay más discusión sobre otros tipos de producción y un modelo único.

Esto en los noventa era muy marcado, no se aceptaban distintas explicaciones. En la fruticultura se decía "esto se hace así". Era algo muy esquemático, mecánico y adictivo al capital.

E: ¿El perfil de profesional se suma a la discusión por la LES?

M: Nosotros tuvimos un antecedente importante. En el 93' el decano de la Facultad, García Barro, lo lleva Del Bello, secretario de políticas universitarias de la Nación, lo lleva a proponernos a nosotros el modelo de créditos de la universidad chilena. Era esa cuestión de becar talentos pobres, de que el Estado te prestaba y vos lo devolvías, etc. Nosotros desde una intuición muy primitivista lo rechazamos. Ellos querían en la Facultad de agronomía instalar la idea de universidad menemista.

Nosotros tomamos la discusión y al año siguiente montamos la discusión para proponer algo que iba en contra de ese modelo. Una parte se pudo concretar y otra quedo trunca, pero ahí si llegaba a discutir el perfil de profesional. Yo te diría que ahí habría que hablar con otra gente, porque lo que hubo en Agronomía fue un proceso de normalización bastante profundo con respecto a muchos de los profesores que habían estado en la dictadura, se terminan haciendo concursos docentes y se elabora un plan de estudio en el 88' que no es muy de avanzada pero si tiene materias prácticas, materias que vinculan al estudiante con el productor y un enfoque sistémico, no esto del cultivo para el negocio lineal. Eso fue un avance previo. Yo entro en el 89' y se estaba terminando un Centro de Estudiantes y hubo dos o tres años sin Centro de Estudiante, o sea que también todo esto del "no te metás" o lo del Fido Dido, también pegó bastante.

E: Algunos coinciden planteando que los noventa pueden dividirse en dos momentos. Uno de consolidación del modelo hasta los primeros fracasos y, otro, de malestar social. ¿Esto repercute en la participación estudiantil?

M: Creo que si, en algo si. En esa época también estuvo el tema de la Cumbre de Río que discutió el tema ambiental, estuvo el tema del quinto centenario de la conquista de América, o sea hubo hitos que de alguna de manera si uno los ve hoy dice "bueno, capaz que se discutieron bastante poco", pero para la época eran discusiones profundas. Qué fue 1492, un encuentro de cultura o una masacre de los pueblos originarios, o sea un par de hechos importantes que marcaban discusión y ahí se te posicionaban una minoría con más rasgos de perfil cultural... más 'hippona' por decirlo de algún modo no me sale el término. Y por otro, una versión más pragmática y economicista. Nosotros en esa época estábamos más desde un idealismo de decir bueno no me gustan como están las cosas y protesto, sin tener una propuesta bien definida a un programa. Más de contestatario, sería. En ese sentido si se copiaban muchas de las discusiones.

Lo que si es importante de la toma en medio de estas dos posiciones que se abrían es que, con un buen programa, logramos ganar las elecciones de directivo. Y fue a partir de discusiones de estas: que el profesional tenía que estar al servicio de los más pequeños, que el estado tenía que seguir existiendo, tres o cuatro cosas básicas. En ese sentido al frente menemista le logramos ganar las elecciones de Directivo, pero no las de Centro. Nosotros en ese momento subestimábamos necesidades reales de nuestros compañeros como deporte, o al principio esa vinculación con los productores la vimos más tarde. Nosotros no les dábamos bolilla a esas cosas y durante tres o cuatro años ganábamos las de Directivo y perdíamos las de Centro.

Lo de la toma estuvo bueno porque a partir de toda la discusión de la LES, a partir de caracterizar al menemismo por parte de todos los estudiantes, de alguna manera se divide todo ese Frente que dirigía el Centro y por ejemplo gente que estaba en la Franja Morada pasa integrar un Frente que nosotros armamos después. Eso fue más o menos en el 95'.

E: ¿Qué relación tuvo Agronomía con el resto de las Facultades? En términos de participación.

M: Y en eso la toma fue un punto de inflexión. Porque Agronomía en una cosa, no me sale la palabra... medio chauvinista, muy de identidad propia "estamos acá, los que estudian Humanidades es otra cosa". Eso de identidad muy definida, con sus rasgos positivos y negativos. Y en la toma lo que se pone en discusión es esto de las decisiones que se tomaban, asambleas por Facultades y asambleas generales. Eso ah sido todo un desarrollo para el movimiento estudiantil, también para toda la Universidad. Se decía a veces, "que nos tiene que venir a decir la Federación lo que tenemos que hacer acá". Eso también llevó a discutir la pertenencia del estudiantado a la Facultad a discutir un problema más general que era la realidad del Comahue y el problema nacional. Nunca se terminó de resolver totalmente, pero se avanzó. Eso se amplió bastante más.

La toma termina el 18 y coincide con el fallecimiento de De Nevárez.

Pero la toma en nuestra Facultad se demora. La toma, en la Barda, arranca el 4 y creo que nosotros tomamos el 12 o por ahí. Nosotros como agrupación veníamos hasta ese momento haciendo frente con lo que era la Venceremos y con Alternativa, que era la agrupación de Mariano Mansilla en Roca. Nosotros nos corrimos porque leíamos que estaban aliados a Bohoslavsky. Después armamos un frente que termina siendo conducción de la Federación en el 94'. Marcelo Márquez era el presidente, él era Radical y conducían en Turismo.

E: El día que se rechaza la LES, una de las votaciones, que era por el ingreso restringido, sale por mayoría. O sea, había sectores que aún en conflicto defendían una de las cuestiones que se le objetaban a la LES.

M: Y en ese momento estaba muy instalado eso. Estaba el decano del CRUB, Ernesto Criveli, que planteaban esto "está bien arancel no, pero tenemos que ser tajantes con el tema del ingreso". Esa discusión siguió varios años más. Una era la de achicar el ingreso para que el recurso por estudiante sea mayor. Otra era en relación con el paradigma individualista de la época de "que estudie el que tiene ganas, el que tiene capacidad probada, sino tiene espalda económica no importa lo becamos pero tiene que ser un tipo dispuesto a estudiar". Se pensaba como una cosa lineal, una fabrica de

hacer chorizo, metes ingresantes y sacas egresados. Eso estaba instalado y en algunas Facultades todavía persiste.

E. Cómo surge la iniciativa de participar políticamente en la universidad.

M: En mi caso no tuve militancia en el secundario. Yo venía de un colegio salesiano y estaba eso de tratar de hacer un Centro de Estudiantes y que no te dejaban. Después en la Universidad en mi caso y con otros compañeros empalmamos en 91' que no había Centro de Estudiantes y empezamos con cosas muy elementales del tipo cómo hacemos para que los docentes no nos atropellen. Y empieza un Centro con lista única pero con discusiones internas del tipo "arancel si, arancel no". En el 93' nos partimos en dos vertientes. Una más adheridas al modelo dominante y otras más utopista, si se lo quiere. Más idealista pensando que las cosas tienen que ser de otro modo. A partir de cuestiones básicas, regímenes de cursadas, con cursos de computación que recién empezaba. Una cosa que tenía que ver una visión gremialista de la participación. Cómo el conjunto esta mejor a partir de cuestiones posibles dentro del sistema. Eso fue un poco el principio.

Lo que estaba también instado en nuestro grupo era que la problemática universitaria tenía resolución en sí misma. Asilada de la cuestión de nacional. Hasta en la toma también pasó, algunos creían que Menem era un hijo de puta porque no le daba plata a la Universidad, no por lo que pasaba en el país. La cosa de la cuestión inmediata. Como una herencia del individualismo, qué me afecta inmediatamente. Desde lo simbólico una con las otras agrupaciones existía este reproche, sí algo nos afecta directamente lo tomamos y si no, no.

E: Estaba bueno esto que decís para pensar qué significó enfrentarse a LES.

M: Yo creo que había una heterogeneidad muy grande, como distintos niveles de maduración política en las agrupaciones y en los estudiantes. Fue como una gran vertiente, donde eso se armó de distintos fuentes. Algunas más politizadas que veían el empalme con lo general y creían en la posibilidad de enfrentar al Gobierno. Desde dos lugares, una la electoral y otra más radical. Recuerdo que en el 94' estuvo el 'Perro' Santillán y nosotros estuvimos ahí. En ese momento Cavallo lo citaba como el único opositor al modelo. Lo que tuvo la toma es que todo eso convivió. Todos los niveles de inquietudes se entrelazaron en ese momento: desde la inquietud de quiero una computadora u otro plan de estudio hasta cuestionar el modelo de país.

E: En relación a los noventa culturales y su vinculación con el discurso de los medios de comunicación. Quizá a la distancia eso se lee muy claro, pero qué existía de eso durante los noventa.

M: El Fido Dido (publicidad de la gaseosa 7up). En ese momento nosotros lo caracterizábamos así. El individualismo, el “hace la tuya”, que era el eslogan de la publicidad. Era un poco el icono de esa época.

En eso, me parece lo que compartíamos experiencia de participación había algunos que habían vivido más el tema del retorno a la democracia, acá en la Isla Jordan estuvo Sumo, hubo otro tipo de actividades culturales de rock, durante los ochenta... que se yo la revista Fierro, un motón de cosas para abrir la cabeza hacia un mundo cultural con cierto compromiso. Era como que se estaba terminando esa oleada y empezando otra oleada más individualista que era la del Fido Dido. En ese sentido es como que era un híbrido. Con ciertos rasgos de rebeldía heredados de una rebeldía light de Sui Generis, a una cosa de decir “esto es el mundo y por acá se transita”. Cómo que estaba bien marcada la ruta.

Por ejemplo, lo de la privatización se vivió totalmente como que era una cosa natural, cerró Gas del Estado y ya está. Un compañero, el viejo cobró el retiro voluntario y estaba con todas las pilas por los microemprendimientos, hasta que eso caía. Eso duro hasta el 94' casi.

Después la vertiente que pregonaba el fin de las ideologías, Fukuyama. Eso también para lo que estaban metidos en esa parte de la realidad era bastante caótico.

En nuestra Facultad había muchos chicos de otras ciudades, o sea que durante el fin de semana, lo normal era que cada uno se volviera a su casa y salía en su ciudad. Lo que quedaba en la Facultad y con las peñas eran también el baile entre compañeros, no existía eso que mencionas de la peña tradicionalista. Eso se mantenía muy al margen ya, era como que estaba terminando. Lo predominante era la salida de cada uno en su ciudad.

E: Como grupos con características particulares...

M: Había algunos. Había un circuito que se movía hasta Aquelarre, en Cipolletti y Neuquén otro, ese era el circuito de boliches. Después había otro que era más cultural. Eso para la época era más under, más Latinoamericana pero ya pasada por los noventa también. Había música, podías escribir en las paredes, etc.

E: ¿Y en la música?

M: Ahí aparece la movida de cumbia-cuarteto, que pegaba más con lo que hacían los (Fabulosos) Cadillacs. En el rock se siente la despolitización. Fito (Páez) va desde Ciudad de pobres corazones hasta El amor después del amor.

E: Descripción de la participación. Algo ya charlamos, existe algo más allá de las asambleas que mencionabas.

M: Si, eso funcionó bien en la toma. Después se planteaban temas y a algunos les interesaba más que a otros y se dedicaban a eso. Una participación que es distinta a lo que se va a ver después. Las asambleas incluso eran más cortas, se trataba de llegar rápido a la votación, mayorías, minorías, etc.

E: Aparece eso de que se pasaba por encima de las conducciones.

M: En nuestro caso, empieza ahí. Después eso ayuda a masificar y a trascender. Surgen el tema de las comisiones. Después de la toma se mantienen. Era un mecanismo desde lo más académico hasta cuestiones gremiales.

El punto creo que es que permite la confluencia con otros sectores. Estudiantes, docentes y no docentes. O sea, no solo con estudiantes. Aparece un primer esbozo de la solidaridad entre los sectores.



Documentos estudiantiles.